

# HIJOS DE LA PATRIA PERDIDA

*pachucos, chicanos e inmigrantes  
en la narrativa mexicana del siglo XX*



Tesis que presenta Javier Díaz Perucho para optar por el grado de licenciado en Lengua y literaturas hispánicas



278313

Facultad de Filosofía y Letras  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2000



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Directora de tesis: ANAMARI GOMÍS

Sínodo: MARCELA L. PALMA BASUALDO, AXEL RAMÍREZ

Edición: CANDELARIA CRUZ BÁEZ

Corrección: MAIA F. MIRET

Portada: LAURA ESPONDA

Réplicas y comentarios: JPERUCHO@HOTMAIL.COM

## expresión de agradecimientos

Anamari, te adeudo un millar de gracias por tu apoyo y aliento en éste como en otros proyectos de vida.

Hace siete años, mientras trataba de establecer el primer borrador de mi tesis “Los chicanos en la narrativa de José Revueltas”, la doctora Aurora M. Campos me permitió copiar parte de su vasta bibliohemerografía sobre JR.

Estoy en deuda, por su lectura crítica y atenta, con el doctor Axel Ramírez, quien advirtió, y enmendó, sendas torpezas en los planteamientos aquí expresados.

Haydée Silva Ochoa me alentó permanentemente a terminar con esta piedra de Pípila. Homero Quezada Pacheco, Candelaria Cruz Báez y Maia F. Miret cazaron con lupa los gazapos emboscados, enderezaron sintaxis contrahechas y enmendaron mis torpes conjugaciones.

Y cómo olvidar —y no agradecer— a mis compañeros del gran combo de Librería (don Miguel, Luis, Tomás, Marina, Héctor, Laura, Maia, Sonia y Enrique). Otra vez, gracias.

Adeudo otras tantas gracias a la familia Torres Serratos (Cristina, Mercedes, Eva y don Beto), por sus domingos sin luz, harta comida y hospitalidad acopilquense.

Agradezco el apoyo de Gerardo Albino González, coordinador nacional del Programa Paisano, por cuyas gestiones pude obtener los recursos para imprimir esta tesis.

Feliza, gracias.

Y, *last but not least*, a Cande, por la gracia de sus días.

El idioma, la religión, las costumbres, el recuerdo de la patria perdida, creó un ideal que embellecía México, fanatizando a sus hijos, creando patria en aquella transformación del suelo. Las familias mexicanas, sin perder su fisonomía, se enlazaban con americanos, franceses, rusos y alemanes, y los hijos que nacían y nacen de esos enlaces, cobran un tipo especial; tienen culto por México, sus héroes, su idioma y costumbres, y visten como americanos, y comen como alemanes o franceses, y se expanden y florecen al soplo vivificante de la libertad. Los hijos de estos mexicanos adoptan la leyenda de los poéticos sentimientos de sus padres, pero su idioma, su creencia, su traje y su espíritu son de California, hacen esfuerzo por tener afinidades con sus paisanos, que verdaderamente no admitirán, como a sus padres en su servidumbre.

Guillermo Prieto, *Viaje a los Estados Unidos*, 1877

# liminar de *outsider*

## I

Debido a su aislamiento geográfico, la sociedad que se desarrolló en la frontera norte colonial —los estados actuales de Arizona, California, Colorado, Nuevo México, Texas y Utah: los territorios perdidos de la patria— no fue incluida en el proceso de independencia que conformó el estado mexicano, ni participó en la consiguiente evolución política y cultural que permitió a la sociedad mexicana integrarse a mediados del siglo pasado.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Arturo Madrid, “La problemática de la experiencia y la literatura chicana”, en *Casa de las Américas*, año XIX, núm. 114, may.-jun., 1979, pp. 60-64, ensayo publicado en La Habana, Cuba, que versa sobre las relaciones entre literatura y sociedad chicana y estadounidense. También escrito en la isla, pero publicado en México, puede consultarse el de Manuel J. Zuzarte García y Carlos A. Jorge Rivero, “La comunidad chicana: una visión desde Cuba”, en *El Día Latinoamericano*, sep. 9, 1991, pp. 13-14. (El interés por los chicanos no es sólo insular; he aquí un breve recuento continental: en Argentina se han editado, por ejemplo, el de Ruth Horowitz, *Cultura, honor e identidad en una comunidad chicana*, Buenos Aires, Fraternal, 1986, 367 pp.; o el de Elsasser Nan, *Las mujeres: conversaciones con la comunidad chicana*, Buenos Aires, Tres Tiempos, 1985, 148 pp. Por otra parte, un escritor chileno, Fernando Alegría, fue el primer literato latinoamericano “en enfocar el tema de los chicanos” —al decir de Tino Villanueva— en su cuento “¿A qué lado de la cortina?”, en *El poeta que se volvió gusano*, México, Cuadernos Americanos, 1956. De igual interés, puede consultarse la remembranza de Alegría, “Los árboles de Rai-

A pesar de la denominación común entre ellos, las diferencias prevalecen: Texas y California tienen salida al mar; Nuevo México, Arizona y Colorado son interiores, con pronunciados accidentes orográficos y climas extremos. Todos son muy extensos, por ejemplo, Texas es mayor que Francia, Benelux y Suiza juntos. Así, su extensión, geografía y climas fueron las causas naturales que determinaron su aislamiento.

Hispánicas por tradición, las instituciones de frontera enraizadas en la Apachería se caracterizaron por su pronta adaptación a la circunstancia geográfica extrema, a su vecindad con las culturas autóctonas, así como al medio ambiente hostil —árido y desconocido—, factores que influyeron en el florecimiento de una cultura diversa de la que se desarrollaba, por ejemplo, en la meseta central de México, cuyos mismos oríge-

mando Way [notas sobre José Revueltas en California]", en *Sábado*, núm. 158, nov. 16, 1980, p. 7. A su vez, el crítico peruano Julio Ortega escribió un ejemplar ensayo sobre un icono latino de los noventa, "Selena, una pasión tex-mex", en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 8, abr. 30, 1995, p. 2.

Por su raigambre hispánica, en la madre patria no han dejado de interesarse por los chicanos: Marcelino C. Peñuelas, *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 203 pp.; Tomás Calvo Buezas, *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Encuentro, 1981, 393 pp.; Miguel Izard (comp.), *Margados, fronterizos, rebeldes y oprmidos*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1985, 2 vols.; Arturo C. Flores, *El teatro campesino de Luis Valdez (1965-1980)*, Madrid, Pliegos, 1990, 128 pp.; Juan Gutiérrez Martínez-Conde, *Literatura y sociedad en el mundo chicano*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, 218 pp. Por último, en el número monográfico que la desvencijada revista *Quimera* dedicó a la literatura estadounidense, la chicana tuvo un apartado especial, véase Juan Bruce-Novoa, "De la revuelta a la madurez", en *Quimera (especial USA)*, núms. 3-4, 1988, pp. 108-111.

Las editoriales europeas que han integrado a su catálogo la expresión literaria chicana, son las universitarias de la Universidad de Alcalá de Henares, la Presses Universitaires de Bordeaux; las particulares Gunter Narr Verlag, de Tübinga, y Jaca Book SPA, de Milán. A ellas se suman las estadounidenses Prentice-Hall, Random Press, Harcourt Brace Jovanovich y la muy prestigiosa por académica Modern Language Association of America.

nes, lengua y tradiciones fueron las determinaciones históricas que prefigurarían, en un territorio integrado, una nación unificada; es decir, un estado sólido. (En los estados de Yucatán y Chiapas, también en el periodo colonial, sucedió un proceso semejante: inmensamente distantes del centro, con culturas y lenguas mayenses diversas entre sí, éstos fueron factores que conformaron una sociedad donde la tentación separatista encontró su más apetitoso cultivo que, por lo demás, siempre ha estado latente. En la actualidad, el “conflicto chiapaneco” se ha leído como continuación de ese proceso de no inclusión. A la “autonomía indígena”, por cierto, las más absurdas lecturas de los críticos del zapatismo atribuyen a ese reclamo de justicia un intento para desmembrarse de la república o, en la peor de las lecturas posibles, la intención de conformar un estado independiente.)

Ese inmenso espacio geográfico, político y cultural, entre ambas sociedades, la del centro y la que se iba configurando en el norte lejano, se hizo aún mayor debido a la conquista y aneación de los territorios fronterizos por el prematuro expansionismo estadounidense a mediados del siglo XIX. Así, separada de tajo del territorio madre y excluida más tarde por el mundo anglosajón, esta singular sociedad prosiguió su evolución en un relativo aislamiento.

Poco a poco, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a los habitantes de ese vasto territorio se les fueron imponiendo lengua, cultura e instituciones angloestadounidenses.

Esas inconmensurables tierras fueron arrasadas por el expansionismo *gringo* que, ayuntado al desarrollo económico, imantó a miles de aventureros y a otros tantos pioneros, aunque también succionó a miles de migrantes mexicanos y de otras nacionalidades, atraídos por la fiebre del oro o la viable posibilidad de trabajo. Este desarrollo económico siguió vigente hasta las dos primeras décadas del siglo XX, por ello el éxodo de mexicanos hacia el Norte continuó, enganchados o huyendo de los fervores de la revolución mexicana. Este flujo de migrantes se insertó en el mercado laboral principalmente como agricultores, ferrocarrileros, mineros o vaqueros, que así



formaron parte de la naciente fuerza de trabajo industrial, por lo que se asentaron en zonas de incipiente desarrollo urbano, conformando de manera paulatina “barrios” mexicanos en ciudades netamente estadounidenses, aunque ubicadas geográficamente en los antiguos territorios novohispanos: en St. Louis, Missouri; Chicago, Illinois; Larain, Ohio o Bethlehem, Pennsylvania.

Por el tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en 1848, Estados Unidos obligó a México a aceptar su nueva configuración geográfica y política: aceptó como linde fronterizo el río Grande y cedió —por la elocuencia de las armas que asaltaron la capital de la república— el suroeste (Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y parte de Colorado). A cambio recibe la infamia de 15 millones de dólares.

Al mismo tiempo que las comunidades de origen mexicano eran cooptadas por el mercado laboral industrial, fueron exponiéndose cada vez más a la cultura y lengua inglesas, en un proceso irreversible de aculturación. Como era imposible evitar los naturales contactos, la inmersión en la cultura angloestadounidense fue absorbente.

## II

Lo que se ha dado en llamar la “toma de conciencia” de los chicanos —la búsqueda de ese fenómeno tan inasible como real que es su “identidad”—, se ubica en las tensiones sociales entre los pobladores nativos y migrantes, los mexicanos del sur, con sus convecinos estadounidenses, quienes no sólo menospreciaron a los mexicanos por su cultura y orígenes diferentes.

El sometimiento del uno por el otro inició con la humillación de las personas, prosiguió con la violencia física, el despojo y el saqueo de las propiedades, y no se refrenó ni con el asesinato; entre mexicanos y estadounidenses se ha larvado una pulsión de asesinato y venganza. Ha sido una vecindad conflictiva, una relación de amor y odio, en la que el racismo ha sido el elemento incendiario que solivianta las pasiones y la convivencia entre ambas culturas.

La conciencia de los chicanos expresa la paradoja de su ciudadanía: la aceptación de ser —estadounidense de nacimiento, carente de la experiencia vital del sur, o bien “pocho”:<sup>2</sup> el otro camino de la experiencia del éxodo— y de no ser —mexicano—. Esta contradicción aún perdura y se expresa en la voluntad artística de los más conspicuos exponentes del arte chicano.

### III

Los antecedentes de la literatura chicana, para algunos historiadores, se remontan a las relaciones, crónicas, memorias e historias de los conquistadores, exploradores y primeros colonos españoles, así como a los autos sacramentales, romances, coplas y décimas escritos durante los tres siglos que abarcó la colonia. (Juan Bruce-Novoa, entre otros críticos chicanos,<sup>2</sup> quiere ver en *Naufragios*, de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, el relato fundador de la novelística chicana.) Para la historia literaria de los siglos XIX y XX, estos mismos historiadores consideran tanto los poemas, cuentos y demás textos literarios que aparecieron en Norteamérica en diversas publicaciones hispánicas en el transcurso de la centuria antepasada y las cuatro primeras décadas de la pasada. Para otros, la literatura chicana es la manifestación de un largo y extendido proceso artístico de consolidación y definición. Asimismo, estos últimos han establecido los antecedentes culturales en las manifestaciones artísticas de los dos últimos siglos, que tratan esencialmente sobre la experiencia conflictiva entre mexicanos y estadounidenses. Luis Leal es el más claro exponente de este criterio.

La literatura chicana moderna y contemporánea se ha escrito en *inglés*; es una expresión de la literatura estadounidense del siglo XX —acaso varada en la nostalgia de la tierra natal y

<sup>2</sup> Juan Bruce-Novoa, “Naufragios en los mares de la significación. De la *Relación* de Cabeza de Vaca a la literatura chicana”, en *Plural*, segunda época, vol. XIX-V, núm. 221, feb., 1990, pp. 12-21.

la problemática del éxodo—; de ningún modo es una vertiente o ramal de la literatura mexicana que se extiende allende el Bravo. Es una voz irrefrenable del *melting pot* cultural: una más de las formas artísticas estadounidenses, que se expresa con un matiz y acento mexicanos. Una dicción que refleja el hablar chicano, combinación lingüística *sui generis* entre español e inglés que refleja su realidad particular. Con ella los escritores chicanos han labrado una estrategia narrativa sobreexplotada, utilizándola incluso como signo de identidad, marca de clase y distintivo étnico, que en su caso es la combinatoria de dos lenguas, una expresión artística que no es ninguna novedad en la historia literaria: en el ámbito español sobresalen, por su antigüedad, las jarchas mozárabes; en el mexicano, los villancicos bilingües de la Décima Musa o, más inmediato, la invención poética de Gerardo Deniz; en la tradición anglosajona, T. S. Eliot, Ezra Pound y James Joyce pergeñaron sendas obras donde el plurilingüismo llegó al paroxismo, baste recordar *Finnegans Wake*, ese delirio joyceano de las lenguas.

La novedad que plantea la literatura chicana reside en la permanencia del recurso y en su sistematicidad. Mientras en otras tradiciones es sólo un botón floral de primavera, un recurso estilístico *avant garde*, en la chicana es una estrategia narrativa y poética arraigada.

En inglés, español o *españolés*, intimista o comprometida, rural o urbana, local o cosmopolita, la literatura chicana es una expresión de la cultura estadounidense finisecular.

#### IV

La literatura chicana es la expresión más joven en la historia universal de las bellas artes, cuya edad apenas suma cuatro décadas, empero su *prehistoria literaria se remonta a la primera mitad del siglo XIX*, a la época del gran zarpazo que en 1848 cercenó a una república en germen la mitad de sus territorios; sin embargo, esa mocedad no se encuentra registrada en ningún compendio o enciclopedia, ni mucho menos en las historias de la literatura mexicana o estadounidense.

Los escritores y críticos chicanos han bregado tenazmente para consolidar un ámbito literario singular, distante de las tradiciones culturales de ambos países. Esa singularidad consiste en la inusitada combinación multilingüe, en la fusión cultural y la expresión de la vida chicana.

Los escritores chicanos se ufanan en revivir, por influencia de la corriente indigenista del "Movimiento", la tradición prehispánica, en reivindicar su identidad impar, así como en revalorar lo mestizo como reacción a la indiferencia social y al apabullante dominio anglosajón.

El primer impulso de la literatura chicana contemporánea se gesta en la década de los setenta con el volumen *...y no se lo tragó la tierra*, de Tomás Rivera,<sup>3</sup> que obtiene el primer lugar en un certamen literario convocado por la chicanísima editorial Quinto Sol. Rolando Hinojosa, a su vez, logra al año siguiente el Premio Casa de las Américas, por su novela *Klail City y sus alrededores*.<sup>4</sup>

En el mismo periodo, un autor chicano es publicado por primera vez en México: Alejandro Morales, con su novela *Caras viejas y vino nuevo*.<sup>5</sup> Y también por primera ocasión, un escritor chicano gana un concurso literario celebrado en

<sup>3</sup> "...y no se lo tragó la tierra", en Juan Gutiérrez Martínez-Conde, *op. cit.*, pp. 123-216. Rivera (1935-1984) es el paradigma del escritor chicano: de origen campesino, realizó estudios de doctorado y llegó a ocupar cargos de primer nivel en la Universidad de Texas. Su obra abarca poesía (*Always and Other Poems*), ensayo (*Recuerdo, descubrimiento y voluntad en el proceso imaginativo literario; Chicano Literature: Fiesta of the Living; Into the Labyrinth: The Chicano in Literature*) y narrativa (*El Pete Fonseca; Eva y Daniel; Las Salamandras, Looking for Borges; Inside the Windows* y, por supuesto, *...y no se lo tragó la tierra*, su novela más conocida, en la que se percibe notablemente la influencia de Rulfo).

<sup>4</sup> Rolando Hinojosa, *Klail City y sus alrededores*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, 194 pp. Un lustro después, Jim Sagel obtendría el mismo galardón por su libro de cuentos *Túnomás Honey*.

<sup>5</sup> Alejandro Morales, *Caras viejas y vino nuevo* —su primera novela—, México, Joaquín Mortiz, 1975, 250 pp. Morales es uno de los literatos chicanos que transitan cómodamente del español al inglés, de ahí que don Joaquín Díez-Canedo haya decidido su publicación en México, aparte de las virtudes artísticas de la obra.

México.<sup>6</sup> En su país, los intelectuales chicanos padecen las mismas inclemencias sociales y culturales que el resto de sus conciudadanos. En México, al expresarse mayoritariamente en inglés, se enfrentan a una doble dificultad: los elevados costos de la traducción y el escaso interés que les prestan las editoriales; sin embargo, las casas editoras de mayor impacto social y prestigio cultural han integrado a su catálogo al menos a un escritor chicano, novelista para mayor precisión.<sup>7</sup>

El panorama de su divulgación en México es el siguiente: una institución estatal alentaba hasta hace algunos años la colección Paso del Norte,<sup>8</sup> con un perfil estrictamente narrativo, un proyecto editorial que merecía mayor divulgación, si se

<sup>6</sup> Juan Bruce-Novoa por el ensayo literario “Naufragios en los mares de la significación...”, *op. cit.* Aunque anteriormente ya había recibido otro reconocimiento literario por *Antología retrospectiva del cuento chicano*, distinguida con el premio José Fuentes Mares, México, Conapo, 1988, 217 pp.

En este mínimo recuento no podría quedar fuera Sandra Cisneros (Chicago, 1954), doctora en Letras por la Universidad de Nueva York, quien ha recibido múltiples reconocimientos en su país y en Europa; ella es la escritora chicana de mayor aceptación fuera de Estados Unidos. En México debemos la traducción de su novela *The House on Mango Street* a Elena Poniatowska: *La casa de Mango Street*, Alfaguara, 1995, 120 pp. Libro de texto en muchas instituciones de educación superior estadounidenses. Sobre esta escritora puede consultarse la extensa entrevista —quizá la única— realizada para un periódico nacional, Claire Joysmith, “Sandra Cisneros. Municiones envueltas en papel picado”, en *Dominical*, núm. 175, sep. 26, 1993, pp. 4-7. Su libro de relatos *My Wicked Wicked Ways* (1987) la convirtió en la primera escritora chicana en publicar en Random House, una de las editoriales de mayor prestigio en Estados Unidos.

<sup>7</sup> Siglo Veintiuno publicó de Juan Bruce-Novoa, *La literatura chicana a través de sus autores*, México, 1983, 293 pp.; Diana se aventuró con la novela de Miguel Méndez, *El sueño de Santa María de las Piedras*, 1993, 162 pp.; del mismo autor, pero publicados por Era, circulan *Peregrinos de Aztlán*, 1993, 188 pp., y *Que no mueran los sueños*, 1993, 162 pp., ya fuera de catálogo. Era publicó, y luego descatalogó, *Camino a Tamazunchale*, de Ron Arias.

<sup>8</sup> Auspiciada por Conaculta y Grijalbo, esta colección arrancó en 1992 con cuatro títulos, a saber: *Bendíceme*, *Última*, de Rudolfo Anaya; *Reto en el paraíso*, de Alejandro Morales; *Mi abuela fumaba puros*, de Sabine R. Ulibarri; *Inocencio: ni pica ni escarda, pero siempre se come el mejor elote*, de Juan Estevan Arellano. Más tarde se agregaron *Las cartas de Mixquiahua-*

pretendía —como planteaban sus editores—<sup>9</sup> acoger los libros representativos de los chicanos y crear un puente entre las dos literaturas. A su vez, la editora estatal, el Fondo de Cultura Económica, tiene entre sus acervos una de las antologías de literatura chicana<sup>10</sup> pionera en Hispanoamérica, que alterna en el medio universitario con la de María Eugenia Gaona.<sup>11</sup>

## V

Hasta hoy no ha sido emprendida una investigación inscrita en el complejo universo de la literatura mexicana del siglo xx que tenga como objeto de estudio a los chicanos, los migrantes o sus desdoblamientos (pachucos, mojados, pochos, cho-

*la*, de Ana Castillo y *La autobiografía de un búfalo prieto*, de Óscar Zeta Acosta; cada volumen es acompañado por una presentación de Gustavo Sainz. Cabe mencionar que todas, excepto la de Ulibarri, son traducciones de novelas escritas en inglés. Esta colección desapareció del catálogo del CNCA en 1997: *Catálogo 1998. Dirección General de Publicaciones*, México, CNCA, 1998, 279 pp.

<sup>9</sup> Los editores explicaban así la prospectiva de la colección: “Paso del Norte publica lo mejor de la nueva narrativa fronteriza: libros representativos de una minoría étnica que busca una expresión propia, capaz de desplazar identidades impuestas. Paso del Norte configura un vigoroso espacio imaginativo, un lenguaje inédito, una forma de resistencia cultural a través de la literatura.” Texto que aparece en una de las preliminares de cada uno de los seis títulos que aparecieron.

<sup>10</sup> Tino Villanueva (comp.), *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México, FCE, 1980, 531 pp. Selección híbrida, pero equilibrada, útil como introducción a un público general.

<sup>11</sup> María Eugenia Gaona, *Antología de la literatura chicana*, México, UNAM-Centro de Enseñanza para Extranjeros, 1986, 285 pp. Esta antología merece mayor difusión de la que ha recibido hasta ahora, antes de que el tiraje sea carcomido por la polilla donde lo almacenaron. La compiladora es pionera en la enseñanza universitaria de la literatura chicana, pues desde 1979 imparte cursos en la UNAM.

Respecto al resto de las antologías universitarias, destacan las de Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 548 pp.; Aralia López González, *Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto*, México, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México, 1989, 2 vols.; José Manuel Di-Bella, *Literatura de la frontera México-Norteamericana: cuen-*

los), a pesar de que son recurrentes personajes o protagonistas de clásicas novelas o memorables cuentos. Los académicos chicanos, aunque hallaron la veta, no han sopesado suficientemente su importancia; empero, Bruce-Novoa la abordó sin mucha fortuna.<sup>12</sup>

Un tema de estudio relativo a los pachucos, chicanos o migrantes en la literatura mexicana, es en sí mismo marginal en los estudios literarios. En retrospectiva, su estudio es nulo: no hay investigación relativa a los chicanos en las letras nacionales. La crítica lo ha subestimado, incluso ha relegado a la literatura chicana misma,<sup>13</sup> mas se empieza a valorar la vitalidad de sus temas y expresiones artísticas en ensayos panorámicos como el de Ignacio Trejo Fuentes.<sup>14</sup>

Para impulsar su estudio, es necesario abocarse a la narrativa mexicana moderna y contemporánea (novelas, cuentos, memorias, ensayos), así como a textos periodísticos (crónicas, artículos, entrevistas, editoriales) de los escritores que nacieron en este siglo —para empezar—, o publicaron su obra ape-

tos, Baja California, Editorial Binacional [San Diego State University-Universidad Autónoma de Baja California], 1990, 120 pp.; a las que es necesario agregar, Óscar V. Somoza, *Narrativa chicana contemporánea: principios fundamentales*, México, Signos, 1983, 239 pp.

En 72 años de vida editorial, la SEP publicó 17 títulos relativos al objeto de estudio aquí propuesto —0.3 libros publicados sobre el tema cada cuatro años—, de un universo bibliográfico que asciende a 5 414 registros: *Labor editorial de la SEP, 1921-1993*, estudio preliminar de Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich, México, SEP-CNCA, 1994, pp. 395-469. Parca oferta editorial si consideramos el marcado carácter latinoamericanista de muchas de sus colecciones.

<sup>12</sup> Juan Bruce-Novoa, "Chicanos in Mexican Literature", en *Missions in Conflict. Essays on U. S. Mexican Relations and Chicano Culture*, Renate von Bardleben y Dietrich Briesemeister (eds.), Tubinga, Gunter Narr Verlag, 1986, pp. 55-64.

<sup>13</sup> El diseño curricular de los estudios universitarios y el canon de la investigación excluyen sistemáticamente todo análisis de la literatura chicana, por considerarla ajena a la mexicana.

<sup>14</sup> Ignacio Trejo Fuentes, *De acá de este lado, una aproximación a la novela chicana*, México, CNCA, 1989, 264 pp. Ensayo literario que, aparte de ser una novedad en la crítica literaria mexicana, ofrece un amplio panorama de la ficción chicana actual.

nas despuntó el mismo, tal es el caso de Nervo, Tablada, Vasconcelos y Guzmán, quienes nacieron en las vísperas del siglo vigesímico, mas la cumbre de su obra se logró en la centuria que está por concluir.

El sujeto y objeto de investigación que aquí se plantean forman parte de una problemática entre dos culturas en franca comprensión, la mexicana y la chicana, aunque complicada por el recelo, el racismo y la desconfianza mutua.

La tarea por realizar es elaborar un estudio monográfico que forma parte de un tema general: los chicanos en la literatura mexicana.<sup>15</sup> Por ello, uno de los principales objetivos es indagar quién fue el escritor mexicano que estableció el antecedente literario, o mejor dicho, quién fue el literato que primero introdujo, como personaje (secundario, principal, protagonista o narrador) a un chicano. Situación que conduce a plantear la primera hipótesis de trabajo: José Revueltas fue el primer narrador contemporáneo que incursionó en esta temática. Segunda: tanto en la obra revuelteana como en la novelística mexicana posterior, se percibe una valoración positiva del chicano, quien de ser un mero personaje incidental en la narrativa moderna —durante la primera década del siglo xx—, pasa a ser un sujeto social, protagonista de una historia real —no literaria— que se está gestando.

*Los motivos de Caín*, cuyo protagonista es un chicano, es un relato que se dio a conocer en 1957, fecha crucial, pues no fue sino hasta dos años más tarde que José Antonio Villarreal, fundador de la narrativa chicana moderna, publicó *Pocho*, novela cuyo cuadragésimo aniversario pasó desapercibido el año pasado. Previamente, en 1943, Revueltas había publicado en una revista mexicana la crónica “Viaje al noroeste de México”, donde da noticia de los disturbios acontecidos en las calles de Los Ángeles entre los *marines* gringos y los pachucos, de vestimenta barroca y excéntrica. El *zoot suiter* —“el proto-

<sup>15</sup> Tema que es investigado en “Espejos de la frontera. Los chicanos en la literatura mexicana. Siglos XIX y XX. Antología”, compilación, estudio preliminar y notas de Javier Perucho.



tipo del dilapidador, de la persona que gasta todo su salario en ropa, para reclamar la atención, la admiración o la condena de los otros”— es un sujeto singular que daría lugar, de un lado, a uno de los ensayos más polémicos de Octavio Paz entre la comunidad chicana,<sup>16</sup> por las extremas pinceladas con que los retrata; del otro, a una película fundacional del cine chicano, *Zoot Suit*, del dramaturgo Luis Valdez.<sup>17</sup>

Uno de los objetivos colaterales en la presente monografía es trazar una cronología de la literatura chicana que incluya año, autores, obras y géneros. Asimismo, como línea de investigación subyacente, se registra en un apéndice documental la recepción que han merecido en México las expresiones culturales de los chicanos: cine, teatro, literatura, música, artes plásticas y secuenciales y, con menor acento, su problemática social (migración, conflictos sociales y laborales, derechos humanos). Recepción que incluye artículos periodísticos, notas informativas, ensayos, cuentos, novelas, antologías y repertorios bibliográficos, elaborados en *español*, en su gran mayoría por mexicanos. Así, dicho apéndice no se entenderá como una extensión o complemento de las fuentes consultadas, sino como el inventario libresco y hemerográfico de un objeto de estudio inusualmente poco explorado.

Por otra parte, el objetivo general de este trabajo es analizar y describir la perspectiva de los escritores mexicanos sobre la comunidad chicana; intenta responder a la pregunta, ¿cuál es la imagen que tienen de los chicanos?

El objetivo secundario es saber cuál es el uso que hacen del sustantivo *chicano*, gentilicio *sui generis* por lo demás. ¿Qué importancia tiene el manejo de tal nominación? Respuesta preliminar: esta comunidad asumió orgullosamente este gentilicio como bandera y símbolo de sus demandas sociales y co-

<sup>16</sup> Octavio Paz, “El pachuco y otros extremos”, en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1981, pp. 11-29.

<sup>17</sup> Luis Valdez, *Zoot Suit* (traducida en México como *Fiebre Latina*, 1981). El mismo tema de las revueltas callejeras entre pachucos y la milicia naval es recreado en “¿A qué lado de la cortina?”, Alegría, *op. cit.*

mo forma de desafío a la sociedad estadounidense, justo en el preludio de lo que se ha llamado el “renacimiento chicano”, ese florecimiento social, cultural y político iniciado en la década de los años sesenta.

## VI

“Y el primer enigma es su nombre mismo: [‘pachuco’ y ‘chicano’], vocablo de incierta filiación, que dice nada y dice todo. ¡Extraña palabra, que no tiene significado preciso o que, más exactamente, está cargada, como todas las creaciones populares, de una pluralidad de significados”,<sup>18</sup> escribió con acierto Octavio Paz hace exactamente cincuenta años. El corchete es una apostilla requerida por la misma naturaleza del nombre que encierra. Y, para no arruinar la transcripción, ésta ha de leerse en plural donde se requieran sibilantes. ¡*Extrañas palabras!*

Los estudios filológicos no han encontrado —investigado— todavía el étimo de esas palabras enigma. Los diccionarios modernos tampoco han registrado tales voces, ni sus extensiones semánticas: *pocho* y *cholo*, a pesar de que la comunidad chicana ha creado florecientes modos de hacer cultura desde hace cuatro décadas<sup>19</sup> ¿Cómo explicarnos tal deficiencia lexicográfica? Si toda palabra implica una realidad, ¿qué significa entonces su no inclusión en los lexicones? ¿Negar la existencia de los sujetos que definen? ¿O revela cierta ignorancia tanto de lingüistas como de filólogos?

<sup>18</sup> Octavio Paz, “El pachuco y otros extremos”, en *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1981, p. 16.

<sup>19</sup> Por ejemplo, el *Diccionario de la lengua española*, en su vigésima primera edición (Madrid, Espasa Calpe, 1997, 2 vols.), no los contempla, leve muestra de su olímpica ignorancia sobre los temas americanos; el *Diccionario del español usual en México* (México, El Colegio de México, 1996, 941 pp.) adolece de la misma deficiencia lexical. La más actualizada segunda edición del *Diccionario de uso del español* de María Moliner (Madrid, Gredos, 1998, 2 vols.), define chicano(a), así: “(aféresis de ‘mejicano’) [*Sic* antigachupín.] adj. y, aplicado a personas, también n. Se aplica al ciudadano estadounidense de origen mejicano, y a todo lo relacionado

Por mucho tiempo se ha aceptado la filología del término que expuso Tino Villanueva en un libro pionero en la difusión de los estudios chicanos.<sup>20</sup> Su erudito recuento social, lingüístico y literario aún tiene validez a diez años de su primera exposición. Por otra parte, *chicano* y *pocho* son palabras que han establecido distinciones de tipo social; es decir, de clase. *Pocho* es el hijo del migrante de ascendencia mexicana, asimilado a las tradiciones anglosajonas, que se siente más de “allá” que de “acá”, quien “Sintiéndose superior al obrero recién llegado de México [...] creó una situación cuyo resultado vino siendo, ni más ni menos, la marginación social de sus compatriotas.”<sup>21</sup> Fue el residente integrado, ya sea el obrero inmigrante o el trabajador urbano con empleo estable, quien produjo una subdivisión de clases en cuyo escalón superior dominaba el *pocho*, el nuevo *Mexican american*. Debajo de ese estamento artificial, en la base del triángulo, quedó relegado el *chicano*: el obrero del éxodo y el camino, el trabajador recién llegado, iletrado, mayoritariamente de extracción campesina.

Ahora bien, esa subdivisión está involucrada en la confrontación de etnias que es el *melting pot* estadounidense, crisol en el cual los factores étnicos —lengua, religión, familia, entre otros—<sup>22</sup> han sido determinantes en los conflictos raciales desde el despojo de 1848.

Hasta hace cierto tiempo, la semántica del nombre chicano contenía un sentido peyorativo, que casi desapareció en la década de los sesenta con el renacimiento chicano.

con él”: t. 1, p. 609. Definición que ni remotamente considera el “adj.” o el “n.” como gentilicio, y desconoce la acepción política que comporta. Sin embargo, los estudiosos chicanos también se han quedado rezagados en el último de su nombre. Es el caso, por ejemplo, de Adolfo Ortega, quien define chicano, cholo y pachuco en estos términos: “Mexican American”; “A pachuco”; “A bad dude, a zoot-suiter of the 1940’s”, en ese orden: *Caló Tapestry. A Brief Survey of Chicano Language*, Berkeley, Justa Publications [s.a.] pp. 51, 63. ¿!autologías de cubículo?

<sup>20</sup> Villanueva, *Chicanos...*, México, FCE, 1980, 531 pp.

<sup>21</sup> Villanueva, “Sobre el término chicano”, en *op. cit.*, p. 10.

<sup>22</sup> Calvo Buezas, *op. cit.*, pp. 260-262.

En la actualidad, definirse como chicano implica una postura política que reivindica la mexicanidad como origen y destino.<sup>23</sup>

El pachuco, dice Villanueva, “fue un [...] valentón existencial cuya marginación e identidad bicultural/bilingüe” cayó en crisis en medio de una sociedad por naturaleza discriminadora. Era un individuo que se distinguía por su comportamiento social, indumentaria y lenguaje singulares, distintivos por los que fue excluido, relegado, encarcelado, hostigado por la policía o entrampado entre la telaraña de la violencia callejera.<sup>24</sup>

En la cinematografía de la década de los cuarenta, en pleno auge de la “edad de oro” del cine nacional, el pachuco hace su aparición como personaje del celuloide, interpretado por *Tin Tán*, su creador. El pachuco en el cine es un mexicano emigrado principalmente a Los Ángeles, que portaba su elegante y envidiado *zuit suit* —en Francia se llamó *zazou*—, y se expresaba en caliche.

El cholo, a su vez, es un fenómeno transfronterizo,<sup>25</sup> un *revival*, una prolongación de la moda, códigos, léxico y ritos de los pachucos. Esta palabra, *cholo*, no es exclusiva del español hablado en México, en Perú también se utiliza: allí designa al indígena más empobrecido.

El cholismo es una conducta contra el *establishment* que reafirma la identidad grupal; es un elemento cohesionador que

<sup>23</sup> Cuestionando al cine chicano, Monsiváis se pregunta: “¿Y qué significa el gentilicio [chicano]: ubicación del origen racial de los autores o punto de vista comunitario? ¿Lo chicano es cuestión temática o posición que es o intenta ser versión estética de la historia de una minoría racial?”, en Carlos Monsiváis, “El cine chicano. De Speedy González a Gregorio Cortez”, en *Cultura Norte*, año 4, núm. 14, oct.-nov., 1991, p. 9.

<sup>24</sup> Villanueva, *op. cit.*, p. 19.

<sup>25</sup> Gustavo López Castro, “El cholo en Michoacán”, en *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, UAZ-UAM, 1989, p. 439. Los barrios ubicados al este de Los Ángeles son el espacio urbano que considera López Castro como centro de irradiación del cholismo hacia el suroeste de Estados Unidos y hacia entidades tan remotas como Michoacán. Entre los estados fronterizos que resienten el fenómeno se encuentran Baja California, Sonora, Chihuahua y Sinaloa.

satisface la necesidad de autoafirmación de “la raza”. Sus rasgos distintivos son el uso icónico de la virgen de Guadalupe, los colores patrios y el intenso reciclado de motivos indígenas, así como la indumentaria y la manifestación de las “placas” sobre cualquier superficie que delimite su espacio vital por medio del *graffiti*, singular comunicación *insider* de sus mensajes.

Por supuesto que el cholismo también es, en ambos lados de la “cortina de la tortilla”, una respuesta explosiva a la violencia estructural sublimada ante las vergonzantes tasas de desempleo, la exclusión de las tareas educativas y la carencia de vivienda o servicios dignos.

Caso curioso: pachuco, chicano y pocho los diccionarios no los censan como sustantivos, ni menos aún como adjetivos; sin embargo, sí podemos encontrar estas voces esparcidas cronológicamente en la narrativa mexicana —y chicana— del presente siglo; tienen alta vitalidad en el español hablado en México, incluso han penetrado las corazas imperiales del inglés escrito. Si hubiera una respuesta a esta ausencia lexical, es probable que no se encuentre en los estudios literarios, carentes por naturaleza de una metodología que desborde el reino de la ficción al que está circundado.

Ciertamente, el etimón de tales sustantivos permanecerá en la oscuridad de los usos, modos y normas de épocas anteriores. Empero, aparecen de vez en vez nuevas teorías que tratan de explicar su filología y etiología.

## VII

Los chicanos son el espejo de la frontera en el que se asoma —¡y asombra!— la cara de su otro yo: el mexicano. Ellos han sumado a su prestigio cultural la influencia política que les concede ser hoy la primera minoría —sumada al resto de las comunidades latinas—, en el crisol étnico estadounidense, aunque viven en una época de paradojas: a este desbordante crecimiento demográfico no se ha correspondido con la debida representación democrática.

Hoy, la comunidad chicana se ha desprendido de ese senti-

miento de indefensión y orfandad que tanto la inmovilizó en el pasado reciente.

En la actualidad, sabemos un poco más sobre ella por sus esfuerzos para resolver sus demandas sociales, políticas y educativas, por la difusión a cuentagotas que han logrado en los medios tanto en México como en Estados Unidos, por la tenacidad y audacia de sus líderes de opinión (literatos, actores, artistas), y por el mensurable interés que los intelectuales y las instituciones mexicanas han mostrado por los asuntos de los migrantes como por sus descendientes. Sin embargo, resta un inmenso trabajo por realizar para conocer la complejidad social, cultural, psicológica del chicano.

Las tareas pendientes son el estudio y comprensión de su historia, la difusión de sus artes, así como la aceptación de ciertos lineamientos que den forma a una política exterior que vele por derechos —de los chicanos como de los migrantes—, atenta a los conflictos interraciales, alerta a la violencia y el narcotráfico en esa tierra de nadie que son los corredores fronterizos, sensible a las figuras de la doble nacionalidad y el voto en el extranjero, más un inmenso etcétera sobre temas transfronterizos, que no pueden estar ausentes de la agenda nacional de fin de siglo.<sup>26</sup>¶

<sup>26</sup> Hasta la década de los años ochenta, el vecino norteno no se había interesado mayormente por México, a menos que este país padeciera otra desestabilización monetaria, aquí robaran a uno de sus ciudadanos o diera otra pirueta el sistema político. Un intento de explicar las relaciones neuróticas entre ambas naciones y la panóptica de los estadounidenses sobre el país, se logra en Sara Sefchovich, "Mirada sobre nosotros. Los norteamericanos y México", en *Plural*, núm. 221, feb., 1990, pp. 30-40, ensayo que sintetiza las tensiones y distensiones entre escritores, académicos y políticos estadounidenses hacia México, y cómo han ido modificándose con ciertos agentes desestabilizadores (deuda externa, tecnocracia, auge y recesión, sistema político, insurgencia zapatista, entre otros).

En ese carro de segunda del viaje de Santa Ana iba una extraordinaria multitud de trabajadores, niños, prostitutas pobres, madres. Y lo que maravillaba, lo que conmovía era ese común denominador de paciencia, que a todos mantenía sujetos, decididos, perdurables. En los ojos la gente mostraba una resignación sobrehumana, un acuerdo incommovible de esperar, así se tratase de esperar por siglos; y la pena, el vacío del corazón, la pobreza, la soledad eran sacudidos, como un árbol, por el aire obstinado de una esperanza llena de tenacidad, llena de martirio y anhelos remotos. Se oía:  
—Cuando lleguemos a Nogales.

José Revueltas, "Viaje al noroeste de México", 1943

En la vidriera había un maniquí de pelo negro engominado y mejillas de color ladrillo ¡Quién iba a fijarse en la cara! En cambio, la chaqueta de color crema, de hombros gigantes, de bolsillos plisados, angosta en la cintura, larga, larga, hasta la rodilla, quizás más abajo de la rodilla, y ese clavel de seda roja en la solapa y esa cadena... Pero Pancho sólo quería esa chaqueta de pachuco, esa elegancia para llevarse la mirada de Nancy en los corredores de la escuela, en el baile del viernes por la noche [...]

Fernando Alegría, "¿A qué lado de la cortina?", 1956

# hijos de la patria perdida: pachucos, chicanos e inmigrantes en la narrativa mexicana del siglo xx

A partir de un detenido espigar en la literatura mexicana vige-símica, éstas son las interrogantes —dónde, con quién nace, cuál es el origen de esas presencias, tan constantes como persistentes, en la literatura mexicana; cómo han sido percibidos, literaria y socialmente, por los escritores de la presente centuria; quién es el literato que introdujo a los mexicanos del otro lado como personajes en la literatura mexicana—, que se pretenden responder en este ensayo.

El objetivo es registrar los hitos de esa presencia a través de ciertas narraciones escritas a lo largo del siglo. Centuria que inicia, en este estudio, con Amado Nervo, y concluye con Francisco Hinojosa.

Con esta investigación quizá se enmiende una deficiencia informativa respecto al papel de los chicanos e inmigrantes en la literatura mexicana moderna y contemporánea. Para ello parto del siguiente postulado: los intelectuales mexicanos los han visto con tres ópticas, a saber: *personajes*, como presencias secundarias, meras comparsas de una escenografía, identidades anónimas en la estética del modernismo; *protagonistas*, en ese relato de las identidades que inaugura la novelística contemporánea, los cuales como personajes principales ahí adquieren un principio de realidad verificable en los emergentes



movimientos sociales de la década de los sesenta; *sujetos*, estamento literario en el que adquirieron su más alta representación social y artística, pues ya la intelectualidad —o parte de ella— ha reconocido su importancia como individuos en una sociedad —mexicana o estadounidense— en la cual históricamente habían sido negados y excluidos.

Vaya, pues, el presente como un acercamiento a las comunidades mexicana y chicana asentadas en el otro México. Previamente recordemos que a lo largo de su historia, que es también la nuestra, esas comunidades han sido discriminadas y acosadas sistemáticamente; son comunidades que han vivido en el perímetro de la sociedad estadounidense, tanto como otras minorías raciales, y en los márgenes de la sociedad mexicana —en lo que concierne a su conformación civil, académica y gubernamental.

Amado Nervo

JIRONES DE PATRIA

En su obra fundacional —*El bachiller* (1896), *Perlas negras y Místicas* (1898), *Poemas* (1901), *El éxodo y las flores del camino* (1902), *Lírica heroica* (1902), *Los jardines interiores* (1905), *En voz baja* (1909), *Serenidad* (1909), *Elevación* (1917), *Estanque de los lotos* (1919), *El arquero divino* (1919) y *La amada inmóvil* (1919)—,<sup>1</sup> es posible localizar una brevísima alusión al universo temático objeto de este estudio, y se encuentra en *El éxodo y las flores del camino*,<sup>2</sup> un libro de viajes donde Nervo registra sus impresiones de paseante en ruta a la entonces capital de la cultura: París.

Repárese por un momento en los sustantivos de que está compuesto el título del volumen —éxodo, camino— y adviér-

<sup>1</sup> Ángel Muñoz Fernández, *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Factoría, 1995, t. II, pp. 465-468.

<sup>2</sup> Amado Nervo, "El último fragmento del idioma", en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1951, t. I, p. 1425. (La primera edición de *El éxodo...* fue publicada en 1902 e incluía ilustraciones de Julio Ruelas.)

tase que implican desplazamientos humanos, connotan la diáspora y la migración; es decir, significan la búsqueda de la tierra prometida, la expulsión del país natal y el exilio.

En esa suerte de minicrónica, “El último fragmento del idioma”, se encuentran en germen los elementos semánticos, lingüísticos e ideológicos con que han sido caracterizados los inmigrantes mexicanos y sus descendientes por sus compatriotas desde principios del siglo xx. Uno de cuyos rasgos idiomáticos es el uso “patibulario” de la lengua materna.

Ya desde entonces, el español hablado allende el Bravo es una combinación mestiza de dos sistemas, de diversas normas y varios códigos lingüísticos, mezcla que no escapa al oído de Nervo.

Para la época, las identidades México-estadounidense, chicano o pocho, aún no se estampaban en los diccionarios —retardo léxico todavía evidente, tratándose de una comunidad importante política y demográficamente tanto para México como para Estados Unidos, e incluso para España, pues representa un trasplante de la cultura madre—, aunque la realidad ya se había hecho cargo de nominarlas.

#### ESTELA DE LOS CONFINES

La crónica de Nervo contiene dos gentilicios de importancia para esta exposición: mexicano e, implícitamente, “americano”. También implícita, su valoración: al primero, Nervo lo equipara con la escoria social, lo discrimina por sus usos lingüísticos y desliza entre líneas un comentario de crítica social —al fin moralista decimonónico—, en el cual observa la falta de progreso en la sociedad mexicana; al segundo lo admira y elogia, representa para el vate modernista la escala más alta del progreso. Un modelo digno de ejemplo.

“El último fragmento del idioma” es la crónica que sirve de apertura a *El éxodo y las flores del camino*, en la cual Nervo registra en el añejo estilo modernista —dulce, colorido, desfalleciente por la benignidad de la naturaleza— sus impresio-

nes de viajero mientras cruza la frontera norte, justo por Laredo, para internarse a Texas, “una prolongación de México aún; una prolongación tenue ya, apenas visible, porque consiste en algo como leve estela de idioma nuestro”; es ahí donde, fortuitamente, sostiene una conversación con otro pasajero en tránsito, una mujer presumiblemente joven; la consiguiente plática se sucede, entonces Nervo, cronista de su momento, se percata de que la frontera ha quedado atrás, que los confines de su país no terminan donde la geografía política los acota, sino ahí donde “vibra la última palabra del idioma”: “En efecto: el idioma es la patria. Una patria impalpable y divina que nos sigue por todas partes. Basta en una ciudad lejana decirse algunas frases de la nativa lengua en voz alta para sentir algo como la atmósfera de los nuestros.”<sup>3</sup>

Sin embargo, conforme va adentrándose en el “Norte”, deja de escuchar palabras en español, aunque en San Antonio “sorprendo a tal o cual mexicano” recorriendo las calles, “pero [hablando] tan innoble que no me acerco, porque sé que de sus labios sólo han de surgir frases *patibularias*, y no quiero ver profanado el armonioso tesoro de mi vieja lengua latina”.<sup>4</sup>

Justo en los usos de la lengua es donde se percibe cómo ve el poeta modernista a sus conciudadanos residentes en aquel “inmenso estado que fue nuestro”, y en sus palabras se revela una evaluación negativa del sujeto y de los usos idiomáticos, porque los adjetiva como *ex convicto* y *patibulario*.

La de Nervo es una posición conservadora; no es gratuito el recurso de la muda consonante en el adjetivo *armonioso*, hipercultismo vigente sólo en la lengua escrita. Empero, lo importante no es la normatividad que se pretenda hacer de una lengua. Importan las significaciones subyacentes, que para el caso del poeta modernista despliegan una visión prototípica de los mexicanos: negar todo valor, cualidad o virtud a los conacionales radicados allende la frontera, al calificarlos con térmi-

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 1425.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 1425. (Cursivas mías.)

nos que los denigran. He ahí agazapado otro fantasma del racismo mexicano.

José Juan Tablada

DOMINGO *FREE DAY*

Un recurso de este versátil escritor modernista que utiliza como parodia de los usos y costumbres de los compatriotas establecidos en Estados Unidos —que se creía sólo propio de la poesía y la narrativa chicana—, es el bilingüismo: la combinación o alternancia de dos sistemas lingüísticos, español e inglés, en un mismo discurso literario.

A Tablada este tratamiento lingüístico le sirve para hacer mofa de los mexicanos que quieren imitar en todo a los estadounidenses. Este poeta registró, en sus largas estancias laborales o durante su exilio en la “Babilonia de hierro” (Nueva York), los avatares idiomáticos e idiosincráticos de los inmigrantes mexicanos en sus afanes de integración a la sociedad estadounidense.

La pluma irónica de Tablada traza: “Emular en buena lid a los yanquis, aseguro que no es reprochable ardid, pero hacerse llamar *Kid* y ser otomite puro.” (El mismo procedimiento mordaz y moralizante lo utilizará Daniel Venegas para registrar el proceso de asimilación de los mexicanos “de afuera”, y echará mano del recurso para tratar de preservar las costumbres nativas y mantener el español entre la colonia mexicana asentada en Los Ángeles.) Esta mordacidad es una aguda crítica de las costumbres vernáculas transplantadas al paraíso del norte, una denuncia de las humillaciones y maltratos a los migrantes, y el registro gradual de la pérdida de valores latinos en aras de la asimilación, que finalmente es el origen del pochismo.

Para Tablada, la adaptación de los *pochos* es la imitación indiscriminada de los hábitos lingüísticos:

O ser cual Fuentes Domingo —Que espejo del sajón ese imita todo lo gringo, y todo lo habla en inglés...

Domingo Fuentes que nubio es por la piel atezada, y que no

escapatoria de Vasconcelos de la ciudad de México y posterior exilio; concluye con su inminente retorno al país alentado por Álvaro Obregón, en cuyo gabinete ocupó el ministerio de Educación, más tarde sería rector, en el primer semestre de 1920, de la entonces Universidad Nacional. Comprende los siete años que vivió en el exilio en Europa, Estados Unidos, Cuba, Perú y de vuelta a Estados Unidos, a cuyos estados fronterizos dedica íntegramente los últimos apartados, en ellos retrata la conciencia mexicana de los territorios arrancados a la patria en 1848, además son una radiografía de las costumbres de los mexicanos que fueron desgajados del territorio madre.

El caudillo desarmado añora el paraíso perdido, el *locus amoenus* usurpado:

El aire y las montañas [de Los Ángeles] seguían siendo mexicanos; únicamente las casas modernas, las gentes, eran extranjeras. Es decir: me lo parecía si me transportaba con la imaginación a la California que perdimos. Algo queda aquí de México [...] Duele California porque es pérdida de consideración, una de las mejores comarcas del mundo; y es pérdida irreparable, porque ya está poblada, civilizada por una raza que la ha hecho suya, por derecho superior al de la conquista [...] La vida fue allí libre y humana y por eso se extendieron por todo el territorio, como sonrisa de las cosas, huertos de frutos y jardines que forman selva.<sup>8</sup>

En esos inmensos espacios doblemente sometidos, específicamente en Douglas, Arizona, el futuro rector encuentra las primeras manifestaciones de pochismo en la figura del sonorenses Plutarco Elías Calles, entonces “coronel *asimilado*” a las costumbres gringas. En esa población estadounidense se gestó una especie de doctrina que Vasconcelos llama propia de “los hombres del norte”,<sup>9</sup> en la que se afirmaba: “El centro, el sur de

<sup>8</sup> Vasconcelos, “¡Y nos fuimos a California!”, en *op. cit.*, pp. 335-336.

<sup>9</sup> Entre sus impulsores destacan el entonces coronel Plutarco Elías Calles, el oscuro Roberto Pesqueira y el ganadero Francisco Elías: José Vasconcelos, “Asoma el pochismo”, en *ibid.*, p. 55.

México, estaban degenerados por la indiada[,] y la salvación dependía de los hombres del Norte, portadores de la civilización... ¿*yankee*...?”<sup>10</sup> “Nortismo” que se integraba perfectamente a la política exterior estadounidense de avasallar el centro neurálgico que siempre ha sido la ciudad de México, “que representaba y representa la única posibilidad de metrópoli en todo el continente latino, la única esperanza de creación de [un] núcleo cultural independiente de lo anglosajón”.<sup>11</sup>

Ahora bien, el pochismo para Vasconcelos era una doctrina preconizada por los hombres más asimilados a los valores angloestadounidenses, que él mismo definió así: “[pochos] palabra que se usa en California para designar al descastado que reniega de lo mexicano aunque lo tiene en la sangre y procura ajustar todos sus actos al mimetismo de los amos actuales de la región”. Fue tan poderosa esta doctrina, según Vasconcelos, que colocaría a uno de sus predicadores, Abelardo L. Rodríguez, a las órdenes de Calles, en el papel de presidente de paja.<sup>12</sup>

En el apartado “Pochismo *versus* juarismo”, Vasconcelos ahonda en la configuración del pochismo como doctrina que servía a los lineamientos de la política exterior estadounidense, la cual exigía —para su plena ejecución— políticos débiles, obedientes de los dictados del floreciente imperio. Con esta inquietud vital, el caudillo alertaba a la conciencia nacional, desde las fauces del lobo, sobre la creciente tentación de sustituir el México hispánico por el “México texano. El anglosajón de propietario, de constructor, y el indio de clavavías, de labriego y de *fellah*, tal como se le ve desde Chicago hasta Nuevo México en *mexican towns* más miserables que la judería medieval”.<sup>13</sup>

<sup>10</sup> *Id.* (Cursivas del autor.)

<sup>11</sup> *Loc. cit.*

<sup>12</sup> Parágrafos adelante termina el perfil del pocho: “un equivalente del tipo que en Texas se llama encartado, híbrido por la sangre, raras veces, porque el conquistador anglosajón no se mezcla con los sometidos; pero siempre un mestizo de alma, fruto de propaganda de asimilación cultural insistente y hábil”. *Ibid.*, p. 81.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 199.

La otra conquista: el pochismo como avanzada del colonialismo “americano”.

En los apartados de *La tormenta* correspondientes al exilio vasconcelista en Estados Unidos —aproximadamente la mitad del tomo—, se examina, sobre todo, la configuración ideológica que se abonó entre los grupos norteños de poder local con las complicidades del gobierno estadounidense para avasallar la vida política nacional.

El pochismo fue un fenómeno ideológico que intervino en una típica disyunción hispánica: la civilización o la barbarie; en otras palabras, la disputa de la tradición europea consagrada en México contra los embates de la mendicidad espiritual de los vecinos.

La autobiografía vasconcelista es una alerta continental ante las enjundias del lobo. ¿Es un mero accidente que *La tormenta* se haya gestado en las apacibles habitaciones del hotel Saint Anthony, de San Antonio, Texas?

Martín Luis Guzmán

SIGHTS A COLOR LOCAL

*El águila y la serpiente* es la crónica de la demolición del antiguo régimen, el ensayo de la esperanza, la danza macabra de las balas. Es el *axis* del universo narrativo de Guzmán, en el cual se prefigura la novela política mexicana. En esta clásica novela de la revolución, en su libro segundo, apartado dos, “En San Antonio, Texas”,<sup>14</sup> Guzmán perfila a un personaje típicamente chicano, involucrado en actividades conspiratorias y trabajos revolucionarios pro convencionistas: Samuel Belden, “abogado medio mexicano y medio norteamericano”,<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, México, Porrúa, 1995, pp. 37-42. Apartado que también informa sobre la presencia de Vasconcelos purgando su exilio sanantonense, quien además dio alojamiento a Guzmán; ambos compartieron las comodidades del hotel Saint Anthony; ahí, mientras uno concebía su apostolado, el otro gestaba su escritura.

<sup>15</sup> Martín Luis Guzmán, *op. cit.*, p. 40. De qué otra forma podría definirse a un chicano sino justo como la que eligió Guzmán: esa identidad com-

es un personaje secundario más en esa vasta demografía literaria que da vida a *El águila y la serpiente*, pero distinto al resto porque “nos instalaba [en su despacho de abogado] y se disponía, solícito[,] a oírnos y enterarnos —lo segundo más que lo primero— de las noticias y rumores que parecían lloverle de todas partes más profusamente que a un periódico y como si en verdad fuese él un polo de convergencias constitucionalistas”.<sup>16</sup>

Al polifacético intelectual que fue Guzmán no podría pasar desapercibido el singular acto de habla del abogado chicano (observación única entre todos los literatos aquí reseñados, pues casi todos se han centrado en los rasgos más generales de la identidad de los chicanos): “En su español raro y difícil —ininteligible a veces—, español sin tercera persona ficticia y con sintaxis anglicizante, nos contaba cuanto suponía o indagaba.”<sup>17</sup>

Gracias al fino pincel de Guzmán, se puede observar el perfil psicológico y el retrato de cuerpo entero de Belden:

En el acto de la presentación, yo me sentí algo abrumado por su gran estatura, pero luego descubrí que, mientras hablaba, tenía la costumbre de inclinar la cabeza —cabeza tosca, pálida, de tinte desleído— con modo que le quitaba de sobre los hombros todo exceso de altura y volumen. Y es que esa actitud lo anñaba al balancearle, a ambos lados de la frente, dos grandes bucles de pelo espeso y ondulado. Cuando se enardecía en la charla, el balanceo de los rizos corría, por lo precipitado del ritmo, parejos [*sic*] con el graneado de las palabras. Éstas —me entretenía yo en observarlo— le brotaban del rostro, de mejillas carnosas, cual si fueran disparos de la boca —disparos de repercusiones metálicas que dejaban algo de su temblor cogido al dibujo de los labios, gruesos y fuertes.<sup>18</sup>

partida es hoy mismo la característica más evidente para los observadores externos.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 41.



También ahí se encuentra la expresión de sus cualidades morales —con esa prosa sosegada y económica, fluida, vivencial e impercedera, que caracteriza la estilística guzmaneana—: “A Belden lo adornaba entonces una virtud que para nosotros era de primer orden: su fe absoluta en la revolución. Aunque ya en contacto más estrecho, se descubría que esa fe no dimanaba del concepto que Belden tuviera de la revolución misma, sino de sus ideas respecto de Carranza, cuyas cualidades elogiaba sin descanso y de cuya amistad se gloriaba.”<sup>19</sup>

Para finalizar el apartado, describe el *corpus* intelectual del abogado chicano: “De su despacho polvoriento, y sin más muebles que dos mesas, cuatro sillas y, en estantería corrida y en volúmenes amarillos, la interminable colección de la jurisprudencia de los Estados Unidos [...]”<sup>20</sup>

Con esta descripción espacial y espiritual, Guzmán proporciona un hábito cultural que no se repetirá con ningún otro escritor: la relación de los chicanos con los libros; en otras palabras, expresa las aficiones intelectuales de Belden, y su grado de instrucción, un profesionista universitario con ideales consolidados, políticamente activo, que comparte la misma utopía revolucionaria.

Aunque secundario, Samuel Belden es un personaje significativo, ya que del resto de los personajes que aquí se analizan de ninguno se infiere su grado de instrucción; empero, todos saben leer.<sup>21</sup> El censo de éstos señala que todos son migrantes, monolingües, de extracción campesina (excepto el personaje urbano que testifica en la novela de Spota), que laboran habitualmente en los campos agrícolas de Texas o California, sin ninguna conformación ideológica evidente y casi ninguna educación formal. De ahí la singularidad de Belden.

<sup>19</sup> *Id.*

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>21</sup> Sofocado, en un universo alucinado, Jack Mendoza, el personaje revuelto, alcanza a leer: “Ante los ojos de Jack aquello cobró un aspecto alucinante, y las palabras ‘distrito comercial’ adquirieron una significación poco a poco siniestra y amenazadora.” José Revueltas, *Los motivos de Caín*, México, Era, 1987, p. 14.

Daniel Venegas

UMBRALES

En los confines de la literatura mexicana y el umbral de la chicana, se ubica la novela satírica *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*,<sup>22</sup> cuyo autor, Daniel Venegas, es hoy un olvidado escritor que emigró a California, donde ejerció, entre otros oficios, el periodismo en las páginas de *El Heraldillo de México* y *La Opinión*;<sup>23</sup> además fue fundador del semanario humorístico *El Malcriado*, publicaciones que aparecieron en la ciudad de Los Ángeles. Estos pocos datos son las únicas referencias biográficas ciertas del autor. El resto de su vida es una penumbra.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Daniel Venegas, *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, México, SEP-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1984, 157 pp. Un narrador olvidado por la historiografía literaria de ambas latitudes. Charles M. Tatum, *La literatura chicana*, México, SEP, 1986, 262 pp., por citar al crítico más reciente, lo pasa por alto. No así Ignacio Trejo Fuentes, que lo valora de este modo: "Daniel Venegas ilustra por vez primera uno de los tres factores propiciatorios del éxodo de ciudadanos mexicanos a Estados Unidos, de los cuales surge el chicanismo, factor que sería recorrido una y otra vez por novelistas posteriores. Así que, de entrada, Venegas tiene un mérito inicial de innegable importancia. Y no sólo eso: su visión en torno al asunto presenta un tratamiento intelectual marcadamente distinto al que otros escritores habrían de imponerle, pues no se limita a exponer los pasos y procedimientos seguidos por los emigrantes durante la diáspora y el establecimiento en otra tierra, sino cuestiona su decisión de desterrarse y da a su obra matices críticos de nivel social", *De acá de este lado, una aproximación a la novela chicana*, México, CNCA, 1986, p. 43. Por otra parte, Trejo Fuentes es el único crítico literario que ha reparado en la importancia de Venegas en la gestación de la novelística chicana.

En *La sátira chicana*, que es el estudio idóneo en el cual debería tener un lugar privilegiado, no aparece: Guillermo E. Hernández, *La sátira chicana. Un estudio de cultura literaria*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo Veintiuno, 1993, 174 pp.

<sup>23</sup> Nicholas Kanellos, "Introducción", en *Las aventuras de Don Chipote...*, p. 15.

<sup>24</sup> La información biográfica de este olvidado periodista, animador cultural, dramaturgo y narrador, procede del estudio que acompaña a *Las aventuras de Don Chipote...*, pp. 5-15.

*Las aventuras de Don Chipote...* es considerada el antecedente de la novelística chicana,<sup>25</sup> la obra fundacional —por estilo, temática y género— de la narrativa chicana contemporánea,<sup>26</sup> pues abiertamente se expresa y asume el autor como chicano y, sobre todo, porque —argucias del escritor maduro— interpela al lector... chicano: “Ahora, lectores, aquí tienen a don Chipote camino de California. ¿Llegará? Tú que te has reenganchado[,] dime, ¿le faltará mucho?”<sup>27</sup> Venegas apela a la comunidad de origen mexicano residente en Estados Unidos, en una estrategia narrativa propia de la modernidad, en consonancia con su taxonomía de novela satírica.

El yerro que cometen historiadores y críticos chicanos, es considerar esta novela como chicana, aunque no han demostrado la ciudadanía estadounidense de Venegas. Mientras tanto, el autor seguirá siendo un escritor plenamente mexicano, como siempre lo ha sido.

Por otra parte, la novela es prácticamente desconocida entre el gran público e ignorada por los críticos, por tales razones ha quedado relegada de los anales de la historiografía literaria nacional.

Esta novela es un amenísimo repositorio lexical para los investigadores interesados en la filología de los términos (adjetivos o sustantivos) referentes a los chicanos; es la novela más antigua de las aquí asediadas —fue publicada por primera vez en 1928, en Los Ángeles, por las prensas del diario angelino *El Heraldo de México*—, y en ella ya se consignan los vocablos “pocho”, “chicano”, “bracero” y “cholo”, con ligeras variaciones de su significación actual.

<sup>25</sup> En el contexto de la novela, “chicano” significa mexicanos emigrados al norte: “Desgraciadamente la chicanada parece que toda es de ‘Bolanos’ y cree a pie juntillas cuanto se les platica del Norte, y es por eso, más que por las malas condiciones en que la revolución ha puesto al país, por lo que cada día se despuebla más.” *Op. cit.*, p. 23.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 53. (Cursivas mías.)

Los aciertos literarios de *Las aventuras de Don Chipote...* son varios: fue escrita con la misma norma lingüística en que se expresa la cultura popular chicana: contiene sus giros idiomáticos, el esperpento de su caliche urbano, los arraigados regionalismos y la novedosa inserción de anglicismos, además de muchos albuces, sal y pimienta de la novela picaresca mexicana, así como la identificación del yo narrador con la realidad de los chicanos, sustantivo que para la época equivalía a inmigrante mexicano, y la suprema argucia de dirigir la novela a un público conformado por la colonia mexicana residente en el corredor de la frontera, además de contener una protesta contra el maltrato y las vejaciones, que no han dejado de padecer los mexicanos en la frontera, ese nuevo muro de nopal con que se ha tratado de contener el tránsito de las nuevas migraciones.

Algunos de estos estilemas —sobradamente la protesta social— fueron adoptados por los más creativos exponentes de la narrativa chicana treinta años después, a los que han agregado la nostalgia por el país natal, el éxodo y el retorno del hijo pródigo, latentes ya en la creación de Venegas. Narrativa cuyos rasgos son el humor, la sátira, el bilingüismo —una de las estrategias más evidentes de la literatura chicana—, el recurso del caló, del *slang* y del habla rural, expresados con la norma del español hablado en las zonas urbanas.

Costumbrista y picaresca, la novela de Venegas narra las cuitas de un emigrante ilegal en sus afanes por cruzar la frontera, deseo insatisfecho por la fauna depredadora que ronda las garitas de acá de este lado: “coyotes” y “polleros” y, remontando el vado, por las mafias de la *Migra* y del narcotráfico, entre otras nocivas alimañas. Narra la vida cotidiana de los mexicanos —y de otros migrantes— en tránsito a Estados Unidos —la tierra de la gran promesa—, cuyo fin es cruzar el río en pos del dólar, al costo de la abierta discriminación, de sistemáticas humillaciones y de la hospitalidad inhumana de la *Migra*, institución que, dicho sea de paso, también resguarda su propio catálogo de atrocidades, conservado en ese museo de los horrores que es el Museo de la Patrulla Fronteriza, tal

como lo describe Luis Arturo Ramos en una apreciable crónica, que se comentará en el apartado respectivo.<sup>28</sup>

Esta novela de la migración contiene explicaciones sociológicas elementales del porqué los braceros abandonan el país, “[ellos] obligados por la desgracia de nuestro México, emigran de su patria en busca de trabajo”, comunes a todos los escritores abordados. En el caso de Don Chipote esta relación del éxodo es acompañada por un complejo de culpa que se generó por haber abandonado a su familia, que no se encontrará en ningún otro relato objeto de este ensayo.

Por otra parte, al chicano se le da una valoración positiva. *Las aventuras de Don Chipote...* es una reivindicación de los trabajadores agrícolas mexicanos en Estados Unidos, con quienes Venegas se identifica abiertamente: la novela defiende patrióticamente su cultura y tradiciones, además se erige como una protesta contra el maltrato y la exclusión de que son objeto los mexicanos. Al identificarse don Chipote (Daniel Venegas) con ellos, revalora su herencia y patrimonio cultural gestado en el suroeste de Estados Unidos.

Agustín Yáñez

ENTRE LA REALIDAD Y EL DESFO

Obra maestra del escritor jalisciense Agustín Yáñez, *Al filo del agua*<sup>29</sup> es la novela que accede a la modernidad por sus entramados y técnicas literarios, por su aspiración de universalidad y su permanente invitación al lector a coparticipar en la recreación de los entornos y la dimensión interior de los personajes, así como en la confrontación interior de los personajes entre el deseo y el pecado; en aquélla la acción acontece en una comunidad arquetípica ubicada en el occidente de México; es el mundo rural donde la iglesia gobierna las conciencias de la gente, un mundo anterior al estallido de la revolución de 1910.

<sup>28</sup> Luis Arturo Ramos, “Museos Iú. Es. Ei.”, en *Crónicas desde el país vecino*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1998, pp. 111-130.

<sup>29</sup> Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, México, Porrúa, 1947, 402 pp.

En esta novela también se registra la migración de campesinos hacia California y su posterior repatriación, pero sobre todo Yáñez insiste en los efectos, en el cambio que sufren las mentalidades de los migrantes, sus personajes, por la convivencia con otras culturas. Es un encuentro que se valora como positivo, pues pone en estado de crisis el dominio religioso sobre las voluntades de los feligreses.

En “Los norteros”, el capítulo de los inmigrantes que han retornado a la tierra natal, la polifonía de diálogos establece desde el párrafo de apertura su exclusión del mundo rural:

Peor es que vuelvan [...] En dar mal ejemplo; burlándose de la religión, de la patria, de las costumbres [...] Éstos son los que han traído las ideas de masonería, de socialismo, de espiritismo [...] Faltos de temor de dios ¿para qué decir más? [...] Los más sabios son ellos, los más valientes, por unas palabras raras que revuelven con lengua de cristianos, aunque no sepan leer, como cuando se fueron [...]<sup>30</sup>

En ese mosaico de diálogos colectivos, se encierra la valorización que merecen los trabajadores migrantes, que en el ámbito de la novela constituyen la heterodoxia, el fin del dominio ideológico: “¿Por qué no hemos de comer hasta llenarnos y a gusto, beber uno que otro trago, divertir las penas de la vida, cantar, visitarse las familias, ser francos, hablar por derecho a las mujeres, vestir buenos trapos, que nos cuadren, obrar con libertad, como los gringos, que no andan con hipocresías?”<sup>31</sup> Lo que se espera de los repatriados es “avenirse con estos modos”, luego de su experiencia que significa el contacto con otra cultura —anglosajona y protestante—. Las vísperas de la revolución también vuelven intolerable la reintegración; ellos exigen un cambio de mentalidad, el relevo de los hábitos y cos-

<sup>30</sup> Agustín Yáñez, “Los norteros”, en *Al filo del agua. Edición crítica*, México, CNCA-CSIC-CNRS-CNR-ICP-GGAC-CNPQ-PR, 1993, pp. 95-101. (El acto de la lectura es doblemente simbólico aquí.)

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 96.

tumbres, aunque también la supresión del régimen autocrático que gobierna los cuerpos y las almas —“cuando estalle la bola nos agarrará desprevenidos”.

Entre los “norteños”, es decir, los expatriados, se encuentra Damián, primogénito de Timoteo Limón, patriarca de Arzobispado, quien “había caído en la tentación de conocer el Norte y allá se fue con otros paisanos ilusionados en tentar fortuna”,<sup>32</sup> ilusionado de regresar como millonario, mas no lo logra, a pesar de sus comedidos esfuerzos.

El espejismo del progreso desata los descos de Damián, cuyas motivaciones primarias que lo impulsan al éxodo son el ascenso social, la satisfacción de las necesidades cotidianas, el afán de aventura y su férrea voluntad de ser.

Todo se suma en la decisión de partida del inmigrante, aunque la aventura esconda sus riesgos latentes:

¡Cuántos han vuelto enfermos y sin un centavo partido por la mitad! El hijo de doña Eufrosia quedó en la silla eléctrica porque no quiso dejarse de un gringo abusivo; Ramón López tiene quince años de cárcel y está sentenciado a noventa años [...] ¡Y los que han muerto machucados o a tiros. Los que han envenenado en los hospitales, los que han caído de obras altas y tantos de quienes no ha vuelto a saberse nada!<sup>33</sup>

*Al filo del agua* conforma el complejo entramado de las mentalidades controladas por el poder eclesiástico, en el preludio al conflicto armado de 1910. Esta novela representa la tensión entre esa parte que se ufana en aniquilar la vitalidad de los habitantes de Arzobispado, y esa otra que la resiste afanosamente: en ésta se ubican los “norteños”.

Salvador Novo

INDOCUMENTADOS Y LIBERTOS

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 15. Ésa es la pesadilla en la ensoñación del dólar.

En la dispersa labor periodística de Novo, he localizado el siguiente artículo,<sup>34</sup> publicado en su columna “Ventana”, que animaba en *Novedades*. En él trata de explicar un tema de “virulenta vigencia”: la exportación de braceros a Estados Unidos, a la cual se oponía fehacientemente: “[...] no estoy yo solo en la opinión de que la sangría sistemática del campo mexicano que entraña la sabiamente seleccionada exportación de sus mejores materias primas; de las insustituibles materias primas que son los brazos de sus hombres, no puede sino resultar en mengua y detrimento de su cultivo y su prosperidad”.<sup>35</sup>

Escribe el animador de los Contemporáneos más adelante: “[...] nuestro gobierno ha denunciado [...] el convenio que propiciaba la entrega o el alquiler periódico de cantidades determinadas de brazos mexicanos para el cultivo de campos yanquis”.<sup>36</sup>

En épocas de desarrollo o depresión económica, escribe Novo, ciertos grupos —agricultores, compañías mineras, constructoras, ferrocarrileras o comerciantes estadounidenses— han alentado la inmigración mexicana,<sup>37</sup> pero la “tendencia histórica” ha sido reglamentar esta *sui generis* exportación de brazos para darle la importancia debida, según los intereses particulares de Estados Unidos.

A fines de los cuarenta, México transitó por un periodo turbulento y tormentoso: vivió el desarrollo y clímax de la segunda guerra mundial, conflicto bélico en el que los Aliados resultaron vencedores sobre el Eje.

Para sostener su economía de guerra, entre otros factores,

<sup>34</sup> Salvador Novo, “Ventana. Revolución y braceros”, en *Novedades*, oct. 28, 1948, p. 4.

<sup>35</sup> *Op. cit.*

<sup>36</sup> *Loc. cit.*

<sup>37</sup> Para quien desee ahondar en el tema de la exportación de mano de obra mexicana, puede consultar Robert C. Jones, *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano-estadounidense de prestación de mano de obra*, Washington, Unión Panamericana, Oficina de Información Obrera y Social, 1946, 50 pp.



Estados Unidos abrió de par en par sus fronteras para que los trabajadores del sur emigraran a los estados donde, por estar combatiendo sus ciudadanos en los frentes de Europa, Asia o África, se habían quedado sin mano de obra para sustituirla, y también, por supuesto, para engrosar las filas del *Army*.<sup>38</sup> “Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, miles de mexicanos encontraron motivos para enlistarse. En parte, su integración al ejército [estadounidense] era el reflejo de una comunidad que todavía creía que podía disfrutar de los privilegios de una cultura dominante —si solamente estuvieran dispuestos a pagar el precio.”<sup>39</sup>

La mano de obra mexicana exportada, particularmente en esa década, fue pieza fundamental en el engranaje que permitió la derrota de los ejércitos de la triple alianza.<sup>40</sup>

(El programa de trabajadores temporales, llamado también Programa Bracero, fue resultado de una serie de convenios entre las administraciones de México y Estados Unidos. El primero de ellos se celebró el 23 de julio de 1942, y continuó con interrupciones hasta 1964.

La Oficina de Alimentos para la Guerra, en colaboración con el Departamento de Trabajo y el Servicio de Inmigración y Naturalización, estableció un programa de reclutamiento de trabajadores como “medida de emergencia de guerra”. A partir de éste se celebró un acuerdo entre los gobiernos mexicano y estadounidense, cuyos principales puntos fueron: *i*) los trabajadores mexicanos no deberían ser empleados para desplazar a los trabajadores locales, sino sólo para cubrir la escasez de mano de obra; *ii*) los braceros no podrían ser reclutados por el ejército, y no se permitiría la discriminación en su contra; *iii*) los gastos de transportación estarían garantizados, así

<sup>38</sup> Juan Gómez-Quiñones, “La inmigración mexicana”, en *México, un pueblo en la historia. El otro México (1600-1985)*, México, Alianza, 1990, t. 8, p. 127.

<sup>39</sup> Novo, *op. cit.*

<sup>40</sup> Pedro G. Castillo y Antonio Ríos Bustamante, *México en Los Ángeles. Una historia social y cultural, 1781-1985*, traducción de Ana Rosa González Matute, México, CNCA-Alianza, 1989, p. 217.

como los viáticos durante el viaje, tanto en el desplazamiento como en el retorno; *iv*] la contratación se haría sobre la base de un convenio por escrito entre el trabajador y su patrón, en el cual quedaba explícito que el trabajo de los braceros se destinaría exclusivamente a la agricultura; *v*] los braceros harían sus compras en los lugares que ellos decidieran; *vi*] las habitaciones y las instalaciones sanitarias deberían estar en buenas condiciones; *vii*] se autorizarían deducciones de diez por ciento de los salarios de los trabajadores como ahorro, que tendría depositado el patrón, mismo que sería devuelto al empleado a su regreso a la patria; *viii*] los salarios deberían ser iguales a los que prevalecieran en el área donde se destinaría al trabajador, pero en ningún caso podrían ser menores a treinta centavos de dólar la hora.)<sup>41</sup>

Las razones del éxodo son, para Novo, tres: la curiosidad, una vida mejor como “anhelo infinito” y el “acicate económico”. Empero, el motor de esas migraciones fue —es— una “realidad económica miserable”. Sin embargo, a juicio del cronista de la vida urbana, la institución del “enganche” ya existía desde el porfiriato.<sup>42</sup> Ciertamente, aquellas motivaciones no han desaparecido del todo en ese núcleo de la población “que sigue siendo víctima de las mismas creencias, convocado por iguales sueños”. Finaliza el cronista su columna con una reflexión sobre las tareas pendientes de la revolución mexicana:

<sup>41</sup> Jorge A. Bustamante, *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1997, pp. 140-141. Bustamante es un investigador paradigmático que desde los años setenta ha estudiado los fenómenos migratorios no sólo desde su cubículo en el Colegio de la Frontera Norte, sino cruzando la “línea” tal como lo hace un indocumentado. De igual modo, ha desmenuzado con paciencia quirúrgica los mitos transfronterizos relativos al éxodo de los connacionales, la seguridad nacional, el narcotráfico e incluso el derecho al voto de los mexicanos residentes en el extranjero.

<sup>42</sup> Por la crisis que se vivía, la violencia revolucionaria, los bajos salarios y la elevada tasa de desempleo. Los migrantes eran en su mayoría campesinos sin tierra, analfabetos, habilitados sólo para realizar labores agrícolas: Lilia Venegas y Carlos Melesio, “Los repatriados en la gran depresión de los años treinta”, en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, *Frontera norte...*, *op. cit.*, p. 195.

Debe haber creído [la población campesina] que la redención, la liberación, consistiría sencillamente en la supresión de los amos. Que liquidados éstos, los esclavos ascenderían automáticamente a la categoría de hombres libres. Y eso no era más que la mitad de la tarea. Faltaba la más importante: extirpar al esclavo del alma de los campesinos.<sup>43</sup>

Novo registra la trashumancia de los agricultores, y con ello delinea el perfil cultural y social de los emigrantes. Aunque esa diáspora ha cambiado conforme ha ido desapareciendo la agricultura y urbanizándose el país. Ayer eran brazos campesinos para la pizca; hoy, fuga cotidiana de cerebros.

Octavio Paz

ESTÉTICA DE LA DERROTA

El abuelo de Octavio Paz (ciudad de México, 1914) fue un intelectual que combinaba la escritura del periodismo con el ejercicio de la política. Su padre, Octavio Paz Solórzano, abogado de profesión, se convirtió, en un pulcro ejercicio de acción política, en partidario de Emiliano Zapata.

Al inicio de la tercera década del siglo veinte, y después del asesinato del caudillo suriano, el gobierno mexicano persiguió a los correligionarios del revolucionario morelense, motivo político por el cual la familia Paz Lozano emigró a Los Ángeles, ciudad donde el *pater familias* había trabajado como representante de Zapata. Allí, Octavio Paz aprendió sus primeras letras. Y encontró uno de los motivos literarios y el espectro de la otredad: los chicanos.

En 1944, en el desenlace de la segunda guerra mundial,<sup>44</sup> gracias a una beca Guggenheim, Paz retorna a Estados Unidos,

<sup>43</sup> *Loc. cit.*

<sup>44</sup> Anthony Day y Sergio Muñoz, "Las mujeres, puertas hacia la reconciliación con el mundo [entrevista con Octavio Paz]", 2a parte, en *La Jornada*, may. 13, 1995, p. 27. Puede consultarse también Octavio Paz, "Cómo y por qué escribí *El laberinto de la soledad*", en *Itinerario*, México, FCE, 1993, pp. 13-42.

donde se establece por dos años. En Los Ángeles tuvo noticia de los pachucos, los *zoot suiters*,<sup>45</sup> y escribió sobre ellos. (El *zoot suit*, ese florilegio exuberante del sastre, consistía en sombrero de ala ancha, pantalones anchos y muy estrechos a la altura de la valenciana, sacos con enormes solapas, cinturón y larguísima leontina y, sobre la mano izquierda, como signo de identidad grupal, tatuada una cruz con tres puntos sobre la línea central. MI VIDA LOCA.) Esta experiencia seminal fue el germen del capítulo de apertura de *El laberinto de la soledad*.<sup>46</sup>

La imagen que de ellos trazó no fue del agrado de los chicanos —incluso hoy siguen sin aceptarla—, quienes la encontraron condescendiente e insultante. Sin embargo, a estas diensiones, el poeta respondió:

Sentí atracción por este grupo de gente joven que estaba en rebelión. Su rebelión no fue ideológica ni política. Era una rebelión de cómo comportarse y vestirse. De alguna manera, para mí, era una rebelión moral y estética. La estética es una de las armas de aquella gente que ha sido derrotada. Yo era mexicano y tenía las mismas raíces. Para mí eran víctimas.<sup>47</sup>

<sup>45</sup> “El *zoot suit* es una de las vestimentas más funcionales que jamás se hayan diseñado. Lo llevan los muchachos que no tienen un tipo de actividad específica, precisamente[;] un estilo de baile que sería un desastre para el traje común. Los bordes de los pantalones apretados alrededor de los tobillos, para que no estorben los movimientos rápidos de los pies del muchacho. Los hombros del saco son anchos, con suficiente espacio para movimientos enérgicos de los brazos, y los zapatos pesados sirven para anclar al muchacho al piso mientras da vueltas a [su compañera]”, Carey MacWilliams, *Al norte de México: el conflicto entre “anglos” e “hispanos”*, traducción de Lya Cardoza, México, Siglo Veintiuno, 1979, pp. 292-293.

<sup>46</sup> La primera edición data del 15 de febrero de 1950 y fue publicada por Cuadernos Americanos. Para este ensayo utilizo la edición especial que el Fondo de Cultura Económica realizó de *El laberinto de la soledad*, volumen de gran formato que incluye dos obras más que cifran el pensamiento paceano relativo a la ontología del mexicano: *Posdata* y *Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1981, 233 pp.

<sup>47</sup> Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 14.

Décadas más tarde, en una entrevista, volvió a expresar su opinión sobre ellos: “Fueron los chicanos los que nos recordaron sus orígenes, no nosotros.”<sup>48</sup>

*El laberinto de la soledad* es una explicación de ciertos rasgos idiosincráticos del mexicano —lo que se llamó la “identidad nacional”, la ontología del mexicano—,<sup>49</sup> cuyo proemio comienza así: “esos [mexicanos] para quienes serlo es un problema de verdad vital, un problema de vida o muerte”.<sup>50</sup>

#### HÉROES MALDITOS

Los mexicanos en Los Ángeles tienen un mismo origen, un mismo vestido, la misma vergüenza del origen. A partir de estas frases parten las reflexiones de Paz sobre la singularidad del ser mexicano, “de aire furtivo e inquieto”, adicto al disfraz, temeroso de la mirada del prójimo. Poseedor de una sensibilidad “pendular”, que es el origen del pachuco, según la voluntad analítica de Paz.

El objeto del odio racial estadounidense —aclara Paz— reconoce en mexicanos y chicanos una ambigua “voluntad de

<sup>48</sup> Braulio Peralta, “Repaso a la historia de México”, en *El poeta en su tierra*, México, Grijalbo, 1996, p. 38.

<sup>49</sup> Entre sus cometidos, la ontología del mexicano tenía el de establecer los elementos singulares que definirían la mexicanidad, la masible “identidad nacional”. Samuel Ramos, con el *Perfil del hombre y la cultura en México* (1934), inicia esta tradición intelectual de la modernidad mexicana, que continuará más tarde Jorge Portilla en *Fenomenología del relajó* (1966). Posteriormente, Abelardo Villegas, entre otros intelectuales más, la cultivarían hasta que Roger Bartra, en *La jaula de la melancolía*, lleva a la autoignórisis a su culminación, al asedio marxista y ruptura de esta tradición mexicana, aunque no exclusiva, pues el fenómeno se ha repetido en Latinoamérica, por ejemplo, en Cuba José Lezama Lima y Alejo Carpentier buscaron afanosamente la cubanidad; Jorge Luis Borges increpó a la argentinidad en múltiples ensayos y, sobre todo, en sus relatos. Uno de los últimos productos de esta tradición es el ensayo del antropólogo Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1995, 426 pp.

<sup>50</sup> Paz, *op. cit.*, p. 16.

ser” y una titubeante actitud de absorción social; es decir, manifiestan un interés ambivalente para insertarse en la sociedad estadounidense que, selectiva por naturaleza, a su vez los repele. El Nobel mexicano registró sabiamente un inaudito fenómeno de no integración social:

La dualidad anterior se expresa también de otra manera, acaso más honda: el pachuco es un *clown* impasible y siniestro, que no intenta hacer reír y que procura aterrorizar. Esta actitud sádica se alía a un deseo de autohumillación, que me parece constituir el fondo mismo de su carácter: sabe que sobresalir es peligroso y que su conducta irrita a la sociedad; no importa, busca, atrae la persecución y el escándalo. Sólo así podrá establecer una relación más viva con la sociedad que provoca: víctima, podrá ocupar un puesto en ese mundo que hasta hace poco lo ignoraba; delincuente, será uno de sus héroes malditos.<sup>51</sup>

El pachuco, a juicio de Paz, es un ser peligroso por singular; un ser mítico cuya esencia es la ambivalencia: posee poderes sucesivamente nefastos y benéficos.

Las consideraciones paceanas continúan la descripción del pachuco, que reniega de la sociedad materna, así como de aquélla a la que pretende ingresar. Él “no defiende nada, excepto su exasperada voluntad de no-ser”. Presa que se engalana para el cazador. Redención que depende de la sociedad negada.

Esos pares de negaciones son el andamio estilístico con que se construye la imagen del pachuco, que es por antonomasia la del chicano. Este mismo recurso de contrastar los opuestos es ampliamente utilizado para identificar las diferencias que distinguen al estadounidense del mexicano:

Ellos son crédulos, nosotros creyentes; aman los cuentos de hadas y las historias policiacas; nosotros los mitos y las leyendas. Los mexicanos mienten por fantasía, por desesperación o para

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 18.

superar su vida sórdida; ellos no mienten, pero sustituyen la verdad verdadera, que es siempre desagradable, por una verdad social. Nos emborrachamos para confesarnos; ellos para olvidarse. Son optimistas; nosotros nihilistas [...] <sup>52</sup>

Ese procedimiento retórico sirve a Paz para sistematizar su filosofía del mexicano, una epistemología del ser que ha perdido actualidad política por sus desfases de la realidad. Y porque el momento histórico y los requerimientos ideológicos que la alentaron, nutrieron y difundieron, han perdido vigencia. Pero sobre todo, porque ha dejado de ser, política e ideológicamente, útil al grupo dominante. Empero, *El laberinto de la soledad* cimentó las bases ideológicas de lo que fueron los estudios sobre el carácter nacional mexicano, uno de los mitos producidos por la cultura hegemónica como mecanismo de legitimación del estado surgido después del conflicto civil de 1910. <sup>53</sup>

La evaluación que realizó Paz no estaba exenta de connotaciones negativas, ciertamente, por ello los chicanos —en *El laberinto de la soledad* no se habla de un personaje literario, sino de una comunidad real— guardan cierto recelo hacia el Nobel mexicano, al grado del rechazo público o el repudio privado. Lecturas públicas, desdenes íntimos.

Paz abrió una vía de acceso —tormentosa, turbulenta— para reconocernos a nosotros mismos, mirar a los estadounidenses y, sobre todo, contemplarnos en ese espejo de obsidiana que son los chicanos, quienes, a su vez, se miran en ese espejo cóncavo de los mexicanos expulsados del terruño por las grandes injusticias sociales.

El abanico intelectual de Paz lo acercó a las poblaciones hispanoamericanas radicadas en Estados Unidos, a las que so-

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>53</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987, 271 pp. Lúdico ensayo que analiza, desde la perspectiva del marxismo posmuro, el *corpus* literario y filosófico que constituyó la “filosofía del mexicano”.

metió a un detenido análisis,<sup>54</sup> así como a la literatura escrita en español en ese país.<sup>55</sup> Estas reflexiones fueron parte de una constante en el pensamiento paceano: el acoso intelectual de Estados Unidos, que se centró en su naturaleza de imperio, las veleidades de la democracia multirracial que lo rige, su origen histórico, el “genio” y la conformación racial del pueblo estadounidense, como en otras distinciones, virtudes y diferencias, admirables o reprobables, de los estadounidenses y sus instituciones.

<sup>54</sup> Octavio Paz, “Arte e identidad. Los hispanos de los Estados Unidos”, en *Vuelta*, año XI, núm. 126, may., 1987, pp. 10-17. Ensayo donde traza las simpatías y diferencias culturales, raciales y geográficas entre la tradición anglosajona y la hispánica; ahí mismo reconoció la naturaleza creativa de los hispanos: “Todo eso —cultura, tradición y cohesión comunitaria pero también discriminación— ha influido en las modalidades y logros del trabajo intelectual y artístico de estos grupos. Los hispanos han sobresalido en la pintura, la música, la danza; en cambio, no han dado escritores de nota.” Paz, “Arte e identidad...”, p. 15. *Dictum* que conserva su vigencia a veintidós años de su enunciación.

<sup>55</sup> Paz, “Literatura hispana de y en los Estados Unidos”, en *Vuelta*, año XI, núm. 124, mar., 1987, pp. 54-56. Discurso pronunciado en la Universidad de Miami con motivo de la institución del galardón Letras de oro, como premio a la creación literaria escrita en español, en el que expresa que el tema de las relaciones de la literatura hispánica “apenas ha sido explorado”. Ahí también se encuentra un apresurado recuento de los libros capitales que se han escrito en el suroeste de Estados Unidos: la novela de autor desconocido *Jicotencatl*, antecedente de la novela histórica de tema indígena; la autobiografía del caudillo cultural de la revolución mexicana, las diversas metamorfosis de una de las “figuras de la mitología bárbara”: Joaquín Murrieta —que va del periodista cheroqui John Rolling Ridge (*Pájaro Amarillo*) a Irineo Paz, de ahí a Borges, tema que finalmente heredó Neruda, con quien obtuvo la celebridad poética—, cuya nacionalidad disputaban chilenos a mexicanos. Disputa que quedó zanjada en *Joaquín Murrieta, el patrio*, de Manuel Rojas (Baja California, edición de autor, 1986), donde se demuestra documentalmente la nacionalidad del protohéroe chicano.

Ese discurso contiene un final acaso profético: “He hablado de la literatura de lengua española en y ante los Estados Unidos. Es una literatura que pertenece, sobre todo, al porvenir. Su tema, declarado o secreto, será la realidad de este país y la más extraña realidad de éste de hablar español en la tierra de Melville y de Henry James, de Faulkner y de Eliot.” Paz, “Arte e identidad...”, p. 56.



José Revueltas

SON GROTESCOS, SOMOS HORRIBLES

Una conciencia lúcida y atormentada, cuya pluma pergeñó lo mismo intensos relatos sobre la condición humana, agudas reflexiones sobre la militancia política, que las patéticas condiciones carcelarias o la íngrima condición del escritor condenado al ostracismo.

La vida de Revueltas fue la última expresión de la poética del romanticismo: vivió y se dejó morir en la más absurda miseria. Hoy apenas si se le recuerda. Irremediablemente, sus libros y legado político están atados a las inclemencias de los ciclos culturales.

El duranguense fue el único escritor mexicano que se ha expresado del siguiente modo de los chicanos; en esos recuerdos del memorialista se encierra una opinión que siempre se ha tratado de esconder por parte de los mexicanos. Y reflejan rasgos de la personalidad de JR: atormentada, alcohólica, desgarrada

Cito en extenso para no falsificar la memoria de Tomás Rivera, quien cuenta la anécdota con mucha convicción:

Yo había ido a Berkeley para dar algunas conferencias y Revueltas estaba ahí enseñando marxismo, de modo que pasamos juntos una noche. Se puso bien borracho y empezamos a hablar de literatura; entonces dijo:

“Oye, Tomás, te voy a regalar una colección de todos los libros que he escrito. Te los traje de México y te los tengo todos dedicados.” Los tenía todos ahí. Me sentí halagado.

Entonces me pregunta:

“¿Sabes por qué me gustan los chicanos a mí?”

Estaba bien pedo. Le digo:

“¿Por qué?” “Porque ustedes son unos monstruos, hijos de su chingada madre.” “¡Hijo!”, dije yo. “No te enojés”, dijo, “porque nosotros, los mexicanos, también somos monstruos”.

Le gustábamos porque somos iguales:

“Unas gentes grotescas; no tienen límites. Y aunque a veces

escriben como mierda, hay algo precioso allí. Se arriesgan a todo sin temor a que los humillen. Ustedes se van a los extremos.”<sup>56</sup>

Los lazos filiales entre escritores mexicanos y chicanos han sido escasamente documentados, quizá porque la mexicana es una literatura que carece de memorias y registros autobiográficos. Poniatowska, José Agustín, Gustavo Sainz, Francisco Hinojosa, son los escritores contemporáneos de los que se ha documentado que mantienen vínculos de amistad con sus pares chicanos.<sup>57</sup> En el caso de Revueltas, sus evocaciones autobiográficas ofrecen parcas remembranzas sobre su tránsito por Estados Unidos y sobre el trato que allí mantuvo con los escritores chicanos.

Revueltas visitó tres veces California, Estados Unidos, estancias en las que fraguó el duro hierro de sus crónicas y reportajes. Su primera visita quedó registrada en “Viaje al noro-

<sup>56</sup> Juan Bruce-Novoa, “Tomás Rivera”, en *La literatura chicana...*, *op. cit.*, p. 166. Estos recuerdos del primer chicano en ocupar un puesto del más alto nivel en la administración universitaria estadounidense, permiten inferir los lazos de amistad entre José Revueltas y la intelectualidad chicana.

En otra parte y otro tiempo, Revueltas escribió sobre los popolucas: “Hombres con ese rostro habían gobernado al país desde tiempos inmemoriales, desde los tiempos de Tenoch. Sus rasgos mostraban algo impersonal y al mismo tiempo muy propio y consciente. Primero como si fuesen heredados de todos los caudillos y caciques anteriores, pero un poco más de las piedras y los árboles, como tal vez, de cerca, debió ser en los rostros de Acamapichtli o Maxtla, de Morelos o de Juárez, que eran rostros no humanos del todo, no vivos del todo, no del todo nacidos de mujer; como de cuero, como de tierra, como de Historia.” *Los días terrenales*, México, Era, 1982, p. 16. Empero, la reivindicación de los indígenas se encuentra aquí: “Bajo la piel hiriente e inamorosa de cada zahuario, de cada seviri, de cada arbusto y pitahaya, hay, sin duda, viviendo silenciosamente, aguardando quién sabe qué porvenir, un yaquí secreto y desconocido, que mañana poblará la tierra con nuevos brazos y nuevas esperanzas. La naturaleza está llena de ellos[;] y de su rudo hechizo, de su monte bajo y furioso, de sus espinas, saldrán un día los yaquis del porvenir, libres del encantamiento que por ahora los mantiene vegetales y sombríos.” *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, México, Era, 1986, p. 30.

<sup>57</sup> Véase la extensa charla del escritor chicano José Antonio Burciaga (“Dos conversaciones con Juan Rulfo”, en *Sábado*, núm. 678, sep. 29, 1990, p. 3), con el autor de *Pedro Páramo*, además del sucinto artículo de Evodio

este de México”,<sup>58</sup> reportaje que apareció publicado entre julio y noviembre de 1943.

THE ZOOT SUIT RIOTS

En él, ejerciendo su oficio de periodista —Revueltas tenía entonces 29 años y ya había disfrutado de una temporada en el purgatorio insular de las Islas Marías—, tiene la ocasión de conocer la ruta del “vellocino de oro” que siguen aún los emigrantes que buscan la ocasión de penetrar a la “Unión Americana” para obtener “buenos sueldos”: “Y de todas partes del país, en una caravana negra, amarga, se encaminaron hacia el paraíso, arrastrando su humanidad llena de angustias.”<sup>59</sup> Este reportaje documenta de primera mano el periplo de los trabajadores emigrantes en busca de mejores condiciones de vida; además, y sobre todo, los motines acaecidos en los suburbios de Los Ángeles, conocidos como *Zoot Suit Riots*, un conflicto racial entre *marines* y pachucos, que a decir de Revueltas se debió, en parte, al trasfondo psicológico de la milicia:

Ahora el soldado es, en Estados Unidos, el centro de la preocupación de las autoridades y el pueblo. Se le atiende, se le granjea, se le halaga y se le sirve [...] Esto termina por formar la psi-

Escalante, “Rulfo en Standford”, en *Sábado*, núm. 678, sep. 29, 1990, p. 15. La influencia rulfecana en los escritores de la primera generación del movimiento chicano es palpable; ellos han estudiado la historia literaria mexicana para deslindar sus parcelas y establecer sus raíces.

A la pregunta “¿Qué relación tiene la literatura chicana con la literatura mexicana?”, respondió Tomás Rivera: “Yo leí los clásicos mexicanos, me interesé por Rulfo, Fuentes, Yáñez, Rubín, López y Fuentes y la novela de la revolución mexicana; leí a los ensayistas como Alfonso Reyes; todo eso. Traté de leer todo lo posible de la escena literaria mexicana. Una vez leído, sentía una fuerte afinidad con eso.” Bruce-Novoa, *op. cit.*, p. 160.

<sup>58</sup> José Revueltas, “Viaje al noroeste de México”, en *Visión del Paricutín...*, pp. 26-97.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 53-54.

cología del soldado y éste se vuelve impetuoso y, aunque sea obvio decirlo, incivil. O en otras palabras, sin noción de civilidad, sin noción de orden ni convivencia normales. En Los Ángeles la población mexicana tuvo que sufrir en su propia carne el fruto de esta psicología, de este trastorno enfermizo creado por la guerra.<sup>60</sup>

Acaso por ese consentimiento público, la milicia estadounidense atacaba en las calles, sacaba a los jóvenes mexicanos de los centros de diversión o de sus casas para golpearlos salvajemente.<sup>61</sup> Mas el cronista acota la naturaleza conflictiva de los mexicanos emigrados:

Hay un primitivismo brutal, desatado, en los mexicanos que, por las noches, van a *pistear* [...] a la calle Olvera. Se siente un poco que ahí está una parte de México. Pero un México deformado y desnudo, lleno de oscuridad en sus reacciones, en sus actitudes, con algo de siniestro. Este “México de fuera”, del que tanto se habla, es amargo y áspero: tiene el espíritu lleno de rencor y resentimiento y está como aturdido por cosas que aún no se explica cabalmente, como si le hubiesen arrebatado algo oscuramente inmaterial pero necesario, indispensable, querido y sór-

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>61</sup> Fernando Alegría también recreó este mismo episodio: “De súbito la escalera del balcón se llenó de gente y unos marineros saltaron por encima de los asientos vacíos en dirección a Pancho. Veinte, treinta, cincuenta individuos, con el pelo engrifado, sucios de tierra y sangre, se le abalanzaron, Pancho vio una frente moreteada con el cabello rojizo pegado de sudor y luego sintió un golpe horrible en las narices. Saltó la sangre manchando la chaqueta crema. Un segundo golpe lo derribó al suelo, alguien le tomó de una pierna y le arrastró hasta el pasillo [...] Le sacaron a empujones hasta el *foyer*, de ahí, entre filas de gentes enfurecidas que trataban de golpearle, le llevaron hasta la calle [...] Afuera, el ambiente era festivo. Pancho veía ahora caras burlonas y trataba de limpiarse la sangre que sentía pesar sobre los ojos [...] El mismo pelirrojo que le golpeará la nariz le cogió ahora por detrás y, viéndole inmovilizado, los demás comenzaron a desnudarlo. Dos manos fortísimas le rasgaron la chaqueta como si hubiera sido de seda. La muchedumbre dio un aullido de satisfacción. Las viejas se codeaban ahora con los marineros y trataban de ganar la primera

didó. Me pregunté si eso que el mexicano de Los Ángeles añora —inconsciente y sin que él mismo se dé cuenta— es la patria. Pero el sentido que tienen ciertos mexicanos de Los Ángeles acerca de la patria, es monstruoso. Aman lo negativo de México, hipertrofiándolo; y la “valentía” y el “machismo”, la actitud salvaje, son para ellos el signo definidor.<sup>62</sup>

El hostigamiento y acoso dio origen al encarcelamiento de 17 mexicanos, cuyo presunto delito fue el asesinato de un joven integrante de una pandilla.<sup>63</sup> A ello debe agregarse una sistemática campaña contra la colonia mexicana, que atizó la prensa de William Hearst, emprendida entre mayo y junio de 1942, según el recuento que hizo *Revueltas in situ*. Pero, ¿quiénes son los pachucos para *Revueltas*?

Él mismo responde: “Los pachucos nacieron, se dice, en la ciudad de El Paso. La propia palabra pachuco se deriva de El Paso. En el argot mexicano de Estados Unidos, se usa como gentilicio de El Paso la palabra ‘paciente’ que, corrompida, lle-

fila cuando las prendas íntimas empezaron a caer destrozadas. Pancho creyó oír la voz de Nancy entre el clamor de los marineros y viéndose desnudo quiso correr, pero los brazos le sujetaban firmemente, trató de patear al más cercano y un golpe de manopla le sacudió la cabeza. Babeando sangre se dobló. Una patada le echó de bruces. Los de la primera fila saltaron para no ser salpicados por la sangre.” Fernando Alegría, “¿A qué lado de la cortina?”, en Antonia Castañeda Shular, Tomás Ybarra-Frausto y Joseph Sommers, *Literatura chicana. Texto y contexto*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1972, pp. 355-360. (Parágrafo transcrito fielmente, aunque exige puntuales apostillas gramaticales.) El mismo acontecimiento puede verse en la recreación de *Fiebre Latma*, la célebre película de Luis Valdez.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 85. He ahí una prueba de que el ideólogo marxista no estuvo exento de las influencias de la ontología del mexicano, pues su examen de la condición humana lo obligaba a transitar por las particularidades del ser mexicano. Bartra sólo menciona en su recuento bibliográfico el ensayo revuelteano “Posibilidades y limitaciones del mexicano”, como ejemplo de esta afinidad; empero, debe observarse que en tres de sus novelas, *En algún valle de lágrimas*, *Los días terrenales* y, principalmente, *El luto humano*, esa preocupación subyace en la trama.

<sup>63</sup> Los detalles del caso de “La Laguna de Ensueño”, como lo llama *Revueltas*, también fueron recreados en la citada película del cineasta chicano, quien se refiere al caso como el de “La Laguna Somnolienta”. Los detalles

gó a convertirse en pachuco.”<sup>64</sup> Étimo de dudosa procedencia, como ya se ha visto. (El doctor Axel Ramírez me informa que en caliche se llama a El Paso, Texas, *El Chuco*.)

En ese periodo, Los Ángeles se dividía en dos secciones: *East Side* y *West Side*. La primera era habitada por obreros, la gente pobre y los emigrantes; era el espacio urbano del hacinamiento, la violencia exacerbada, el sitio donde enraizaron los barrios mexicanos, cuyos residentes más jóvenes, los pachucos —“muchachos salvajes, producto de una civilización industrial indiferente ante los problemas humanos”—, ignorantes del inglés y sin haber aprendido suficientemente español, pronto amalgamaron un dialecto, *espanglés*, que consiste en la mezcla de caliche y voces españolas con palabras inglesas, fenómeno que los lingüistas llaman heteroglosia. En esa mezcolanza idiomática puede rastrearse el origen social de una de las estrategias narrativas propias de la literatura chicana.

El pachuco, para Revueltas, “no es un mal elemento, ni si-

del proceso legal pueden encontrarse en Guy Endore, *The Sleepy Lagoon Case Mystery*, Los Ángeles, Sleepy Lagoon Defense Committee, 1944; Mauricio Mazon, *The Zoot-Suit Riot. The Psychology and Symbolic Annihilation*, Austin, University of Texas Press, 1984, 163 pp., contiene un detallado estudio psicológico de los pachucos y el origen del *zoot suit*, el “traje fantástico” de los pachucos.

<sup>64</sup> En sus páginas autobiográficas rememora la influencia de la moda de los pachucos entre los jóvenes de la ciudad de México: “Antes pues de saludar siquiera a su familia, directamente de la estación —en la que encarga su equipaje— se dirige a la plaza de armas, donde, parado en una esquina, ofrece al asombro de quien lo vea el lucimiento de su figura, ataviada con las más características galas de la moda capitalina de entonces: pantalón angosto en las extremidades inferiores y muy ancho en la cintura, saco holgado y de prominentes hombreras, cadena que forma columpio del cinturón a las rodillas, camisa de color agresivo y detonante, y por último, un sombrero de fieltro encima de la nuca, al que no le faltaba, por supuesto, su consabida pluma de colores. En fin, que mi conocido iba vestido de *pachuco*. El efecto que causa es nada menos que el esperado y la gente va y viene con una admiración que llega al pasmo. Pero no bien transcurrida media hora, avisado de la presencia de su hijo, el padre de mi conocido aparece en la plaza de armas. Todo es mirar al muchacho y se lanza hacia él para, sin que medie al menos una palabra de saludo, asestarle en pleno

quiera es un simple perturbador del orden. No encuentro otra manera de definirlo que como un joven salvaje, resentido, ignorante de la realidad social [...] El problema pachuco, en realidad, es un problema educativo y de organización.” Como auténtico reformador social que fue, Revueltas trató de incidir en el curso positivo de las acciones y orientar la decisión de los ciudadanos en aras de la democracia.

“Viaje al noroeste de México” es un texto en el que sólo entre líneas puede descubrirse la filiación izquierdista de su autor; apenas logra considerar a los chicanos como una minoría excluida y, más extraño todavía, no los pondera como una clase social, vértice de la pirámide social en el crisol multirracial. Sí considera, en cambio, los esfuerzos de la sociedad estadounidense para ajustarse al engranaje bélico que derrotó al fascismo.

A pesar de ser un texto periodístico de juventud, este reportaje ya contiene sus cualidades estilísticas —la disputa con los adjetivos y el ritmo apacible del fraseo, la incansable espiral de sus relatos, la contundencia del *exipit*— y los cimientos del universo narrativo revuelteano.

#### FIERRO SOBRE BERLÍN

Como en el reportaje anterior, “Los hombres en el pantano” es un cuento —de ardoroso *incipit in media res*— que tiene como ambientación histórica la segunda guerra mundial, y como

rostro una bofetada. Estupefacto ante algo tan imprevisto, el joven *pachuco* pregunta a su padre la razón de que lo castigue en esa forma.

—¿Y todavía te atreves a preguntarlo, *vaquetón* éste —contrarreplica el padre, trémulo de indignación—, como si no lo supieras tú mejor que *naiden*? ¡Por *redículo*! Te pego por lo *redículo* que te miras y orita mismo te vas a la casa pa que te quites esas visiones de ropa que llevas encima y te pongas como la gente...”: José Revueltas, *Las evocaciones requeridas I*, México, Era, 1987, pp. 43-44. Incluso en nuestros días, en Estados Unidos la influencia chicana se deja ver en las pintas callejeras, el *revival* muralístico en los barrios y *freeways*, entre otras expresiones culturales de raigambre juvenil y popular.

argumento los combates librados en las islas del Pacífico para copar el avance del ejército japonés.<sup>65</sup>

En “Viaje al noroeste de México”, Revueltas tuvo la ocasión de conocer en su segunda visita, en Baja California como en Los Ángeles, tanto a chicanos como a mexicanos enrolados en el ejército estadounidense. Experiencia vital que le permitió establecer el basamento sobre el cual construyó el armazón argumental tanto de “Los hombres en el pantano”<sup>66</sup> como de *Los motivos de Caín*.

De su estancia en Mexicali, apuntó secamente en el reporte citado arriba: “Por las calles de Mexicali pueden verse todos los días grupos de soldados y marinos norteamericanos que, con licencia, vienen a pasear en el lado mexicano. Son muy jóvenes y tranquilos, casi infantiles, y muchos de ellos llegan después de haber peleado en Guadalcanal o las islas Salomón. Los soldados del ejército yanqui que son mexicanos o de ascendencia mexicana, cuentan sus impresiones.”<sup>67</sup>

Y ahí mismo rememora la composición étnica de esa armada: “Algunos de estos braceros, y muchos de los que penetran subrepticamente a Norteamérica, están hoy en algún remoto sitio de la tierra, combatiendo con el uniforme de Estados Unidos y bajo la orgullosa bandera de las barras y las estrellas.” Sorprende tal expresión de simpatía por el diablo, en boca del comunista Revueltas. Más adelante anotó: “Conocí a un gran muchacho mexicano en Los Ángeles, que gozaba de una breve

<sup>65</sup> La participación de mexicanos o sus descendientes estadounidenses en los últimos y más recientes conflictos bélicos mundiales ha sido estudiada detenidamente por los historiadores chicanos, no así vergonzantemente por la historiografía mexicana. Sobre este tema dos libros destacan: Raúl R. Morin, *Among the Valiant: Mexican American in ww II and Korea*, California, Borden, 1963, 290 pp., y Charley Trujillo, *Soldados: Chicanos in Viet Nam*, San José, Chusma House, 1990, 280 pp. ¿Por qué olvidar que en los combates iniciales en torno a Kosovo, los primeros prisioneros públicamente reconocidos fueron de ascendencia mexicana? ¿Y qué decir de las bajas en Irak? ¿O los muertos en combate en la invasión de Panamá?

<sup>66</sup> José Revueltas, “Los hombres en el pantano”, en *Dormir en tierra*, México, SEP-Era, 1986, pp. 43-52.

<sup>67</sup> Revueltas, “Viaje al noroeste...”, *op. cit.*, p. 58.



licencia antes de regresar al frente, Pablo Fierro, sargento de la Royal Canadian Air Force. Recuerdo que, cuando nos despedimos en Los Ángeles, él me dijo muy gravemente: Cuando vuele sobre Berlín arrojaré la primera bomba a tu nombre.”<sup>68</sup>

#### LOS LÍMITES DEL HOMBRE

En la introducción de “Los hombres en el pantano” también menciona a los mexicanos que combatieron en Guadalcanal: “Sucedió que del lado americano —americano aunque todos ellos eran mexicanos de Texas, Nuevo México y California, unos veinte hombres en números redondos [...]”<sup>69</sup> Estos “hispanos” son quienes protagonizan el relato cuya ambientación y fraseo crean una atmósfera subyugante: en un manglar dos patrullas enemigas —una japonesa y la otra estadounidense— se enfrentan, silenciosa y terriblemente, para aniquilarse mientras esperan agazapados entre la espesa jungla, al borde de la furia humana, en el precipicio de la conciencia.

Ésos eran hombres, éstos eran ruidos de hombres que se mataban igual que bestias, pero donde Joe Martínez [el protagonista mexicano del relato] encontraba su propia identidad sombría, la conciencia de cuya culpa personal se dibujaba cada vez más precisa en su mente como una adquisición cruel y necesaria, gracias a esta experiencia del pantano, gracias a esta experiencia embriagadora.<sup>70</sup>

Envueltos en un silencio aterrador, angustioso y prehumano, las dos patrullas se preparan, emboscadas entre los juncos del manglar, para hacer más grata la muerte de sus enemigos. Una muerte muy dulce, didáctica, del prójimo fieramente humano. Ahí:

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>69</sup> Revueltas, “Los hombres...”, p. 46.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 49-51.

Se podía hasta pensar que eso no era la guerra, sino algún juego fraternal, porque aquellos dos grupos de seres, quietos y enemigos, hundidos en el pantano de alguna isla perdida en la inmensidad del Pacífico, ya no tenían ningún otro interés que el de no perderse un solo detalle de esta lucha viva que se libraba en las tinieblas, este concreto existir con que los resucitaba el sigiloso, el apasionante combate entre el negro Smith y el japonés, la muerte, el modo peculiar de la muerte de cualquiera de los dos, y después, la muerte de cada uno de los que los seguirían.<sup>71</sup>

Es en esa situación límite que los personajes —chicanos, negros o amarillos— encuentran su verdadera e inapelable condición humana.

Aquellos hombres habían reducido la guerra a sus elementos más simples, reales y descarnados, al de la guerra sin propósitos, al de la guerra pura, sin discursos patrióticos ni invocaciones a dios; y la guerra, por su parte, los había llevado al otro lado de los límites del hombre, donde ya no eran seres reales, donde habían dejado de ser hombres y no podían encontrar ninguna otra manifestación de vida sino en la muerte; donde lo único humano y viviente que les quedaba en la existencia era el aullido de los que morían, y donde la única acción viva que les estaba permitida era la acción de matar.<sup>72</sup>

Despojado de dios, sin ninguna manifestación de vida, sin patria ni discurso, entonces, ¿qué le queda al hombre? Aullar y matar. La guerra. Mientras, él, Joe Martínez, agradecía “las hermosas, inolvidables sensaciones que le hizo experimentar” la pequeña muerte de su compatriota: otro mexicano.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 50. Pasaje que evoca la película de Terence Malick, *La Delgada Línea Roja* (1999), cineasta con quien acaso Revueltas comparta algo más que el contexto histórico en el que están ambientadas ambas creaciones, por ejemplo, la épica insular, la voz en *off*, el monólogo interior del protagonista colectivo, la “inmensidad” de los mares del sur o la irreversible muerte de los contendientes.

<sup>72</sup> *Loc. cit.*, pp. 50-51.

La siguiente obra revuelteana también tiene como trasfondo histórico un conflicto bélico, en este caso la guerra de Corea. *Los motivos de Caín*, al igual que el cuento anterior, fue concebida durante la segunda estancia de José Revueltas en la frontera norte: “Sin embargo, la plática más interesante y a la vez más dramática, la sostuve con X, desertor del ejército yanqui [...] Y es un hombre joven, pero en un sentido no cabalmente riguroso. Se encuentra, digamos, en su segunda juventud; es recio, fuerte, tostado. Ahora se dedica a la tierra pero antes vivía en Los Ángeles.”<sup>73</sup>

En sus memorias, Revueltas termina de delinear el perfil del desertor, que es el protagonista de *Los motivos de Caín*: “Hablé con un desertor mexicano del ejército de Estados Unidos. Peleó en Guadalcanal y cuenta horrores de los japoneses (los *chapos*, les dicen los mexicanos de acá). Dice que son terribles, empecinados, fanáticos.”<sup>74</sup>

Para 1957, año de aparición de *Los motivos de Caín*, por la vena prosística de Revueltas ya habían circulado los torrentes de *Los días terrenales*, las turbulentas aguas bíblicas de *En algún valle de lágrimas* y la apacible fuente que conforma el rosario de cuentos de *Dios en la tierra*.

La fecha de aparición de *Los motivos de Caín* es importante, ya que la primera novela chicana publicada sería ofrecida al público dos años después: *Pocho*, de José Antonio Villarreal. La novelística chicana es una expresión artística de alta cultura que nació como un afluente de la literatura estadounidense; hoy es un proceloso río que desemboca en ese mediterráneo que es la literatura anglosajona. Por su parte, la litera-

<sup>73</sup> Revueltas, “Viaje al noroeste...”, p. 59.

<sup>74</sup> Revueltas, *Las evocaciones requeridas I*, p. 215. No obstante, en el proemio a *Los motivos de Caín*, anotó: “Precisamente lo conocí en Tijuana. Tenía el mismo aire de haberlo perdido todo y de estar al otro lado de cualquier límite, con un terror lleno de sobresaltos ante la idea de que alguien lo descubriera bajo su disfraz de ser humano. Había desertado de la guerra de Corea [...]”

tura estadounidense *escrita en español*, por chicanos y por otras minorías latinas, ha de considerarse como una prolongación de la literatura mexicana e hispanoamericana.

Si consideramos que la fecha de publicación de “Viaje al noroeste de México” es de 1943, entonces tendremos que la narrativa revuelteana es uno de los sustratos que daría origen a la novelística chicana, cuyas características genéricas también prefigura el duranguense; considérense los temas generales de ésta: *i*] la identidad; *ii*] la nostalgia por la patria perdida; *iii*] el retorno al país natal; *iv*] la universalidad; *v*] el dilema de la lengua y su escritura; *vi*] la diáspora; *vii*] el sentimiento de culpa.

*Los motivos de Caín*, aparte de plantear un problema filosófico y religioso —el primer crimen del hombre—, expone el deterioro de una sociedad y la corrupción del mundo: “Nada sensacional ni tampoco para una novela: cosas que se han visto simples y triviales en un mundo que parece acostumbrarse cada vez más a la locura”, escribió Revueltas en el umbral del relato. También aquélla revela la influencia del pensamiento cristiano en su obra literaria.

El epígrafe bíblico que precede a la novela condena de inicio a Jack Mendoza, el protagonista chicano, a una errancia innominada y a una extranjería universal.

El versículo 4:14 del Génesis, apertura del relato, expone su sino: “He aquí que me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé; y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.”

Si el terrible símbolo de Caín encarna en Jack —“mexicano por ascendencia, ya que había tenido la maldita suerte de nacer en Carolina del Sur”—, ¿cuál es el crimen?, ¿cuál, la culpa? Haber torturado —y asesinado— a un combatiente coreano, Kim, en complicidad con otros soldados. Esto produce en Jack, paradójicamente, la admiración de la víctima, el síndrome del vencido.

Caín —Jack— no es sólo quien mata a su hermano, sino el sujeto que tiene plena conciencia de ese asesinato, cuya pena será el destierro perpetuo.

Nosotros los cainitas, tal parece afirmar Revueltas al per-

geñar este párrafo, que revela también la conciencia atormentada del hermano de Abel:

*La turbia conciencia de ser un Caín que ha perdido la memoria pero que sabe con certeza absoluta que él es el asesino de su hermano aunque ignore cuándo, cómo, dónde, en qué remota edad, o si en ese mismo instante fue cuando cometió el crimen.*<sup>75</sup>

La pena que se remonta al origen mismo de la humanidad. Jack vive hostilizado por el mundo de los objetos, porque así su complejo de culpa se le vuelve más espantoso aún, más inhabitable su extranjería; lo “espantoso” revuelto cano requiere para su total comprensión de una lectura psicoanalítica, que acaso desvele lo “siniestro” de la vida cotidiana de Jack:

De pronto Jack sintió que estaba, sin duda alguna, dentro de un mundo absolutamente espantoso. Bien era preciso explicarse: un mundo normal, tranquilo, lógico, el mundo de todos los días, el mundo de las amas de casa, de los joviales empleados de comercio, de los vendedores de legumbres, nada que pudiera llamar la atención de nadie, cada cosa en su sitio dentro del orden establecido, pero un mundo horrible y aterrador.

Un mundo donde todos eran cómplices de algo y donde el menor acto, el más insignificante y menudo de los movimientos y acciones, estaba destinado a disimular la verdadera y pavorosa condición de cada uno. Todo lo que hacían era una mentira al servicio de alguna maquinación incomprensible en la que participaba hasta el transeúnte más inofensivo, una maquinación de la que nadie pretendía saber nada, pero de la cual todos eran una especie de concupiscentes y secretos inversionistas, aun cuando intentaran absolverse entre sí con una turbia mirada de complacencia que iluminaba bajamente su rostro.<sup>76</sup>

“Los hombres en el pantano” como *Los motivos de Caín*, son

<sup>75</sup> Revueltas, *Los motivos de Caín*, pp. 14-15.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 15.

dos de los escasísimos textos literarios mexicanos —tal vez los únicos— que tienen como contexto, ambiente y circunstancia un conflicto bélico internacional; en el cuento, la segunda guerra mundial: los cruentos combates por la conquista de las islas del Pacífico; en el de la novela, la guerra de Corea, que sirve a su vez de trasfondo de otro conflicto cainita. La guerra otorga a ambos relatos una doble singularidad: los chicanos son protagonistas de un conflicto que se remonta al origen mismo de la humanidad, y la aparición de las guerras internacionales en la narrativa mexicana.

Finalmente, aunque no sea propiamente narrativa, pero refleja al cabo la amplitud temática y la sensibilidad política de Revueltas, no se puede dejar de reseñar *Israel*,<sup>77</sup> drama en tres actos en la que los antagonistas —un mexicano y una familia texana de afroamericanos—, padecen el racismo anglosajón, obra cuyos parlamentos carecen de intensidad y a sus escenas les falta tensión dramática. En ella el aliento bíblico se percibe desde el título, mas adolece de un defecto histórico: a los afroamericanos se les otorgó su condición de libertos desde el siglo antepasado, no en las primeras décadas del siglo xx, como expresa el argumento revuelteano. Sin embargo, el racismo, la esclavitud, la confrontación entre las comunidades asentadas en Texas (“blancos”, “café” y “negros”) y la inclusión de los afroamericanos, son temas que difícilmente se encontrarán de nuevo en las letras mexicanas decimonónicas o vigesímicas. En esos elementos radica el valor y la aportación de Revueltas.

Luis Spota

OFICIO: MEXICANO

Escrita en 1947, mientras Luis Spota ocupaba la jefatura de la Dirección de Divulgación de la SEP, *Murieron a mitad del río*<sup>78</sup>

<sup>77</sup> José Revueltas, “Israel”, en *El cuadrante de la Soledad (y otras obras de teatro)*, México, Era, 1984, pp. 25-66.

<sup>78</sup> Elda Peralta, *Luis Spota: las sustancias de la tierra. Una biografía íntima*, México, Grijalbo, 1990, p. 106.

—que se ubica entre *El coronel fue echado al mar* y *Ellos pueden esperar*— es una novela reportaje cuyo título encierra sinópticamente su argumento, desarrollo y desenlace: ahí se encuentra uno de sus defectos. Tiene como trasfondo histórico las presidencias de Miguel Alemán, en México, y de Harry S. Truman, en Estados Unidos.

Una observación sobre su composición: adolece de fallas estructurales, está pésimamente redactada, contiene demasiados vacíos argumentales —¿a quién escribe José Paván? ¿Por qué huye del país?—, abusa de los puntos suspensivos, sobrea-bundan las intromisiones autorales y la permea un discurso moralizante. Las oraciones que la sustentan son más propias del telegrama que del relato, imposibilidad sintáctica que no ayuda a la animación del ambiente o a la tensión dramática. El léxico pretende registrar diversas normas del habla fronteriza: la del campesino mexicano, la del asimilado México-estadounidense, la de los “gringos” hablando español champurrado, recurso literario con el cual el autor intenta recrear el bilingüismo característico de la frontera, que no logra; es un recurso sociologizante para ampliar el estamento social de los migrantes, pues Spota, a partir de los usos lingüísticos de los personajes, cifra no sólo su clase social, sino también el nivel de instrucción o incluso la nacionalidad de los transterrados. Es justo destacar el perfil psicológico de El Mascorro, personaje que encarna al pocho, el renegado servil que hace de capataz en los campos de cultivo, así como la recreación de los motivos del éxodo y las circunstancias del migrante en los campos de cultivo.

*Murieron a mitad del río* es la novela de los infortunios de cuatro jóvenes migrantes —El Coculo, Lupe Flores, Luis Álvarez y José Paván, protagonista y testigo, quien fue la fuente vivencial a partir de la cual Spota escribió la novela— que deciden trasladarse a Estados Unidos con el afán de trabajar y ahorrar dólares para así salir de la miseria en la que vivían en la ciudad de México.<sup>79</sup>

Cuenta los agravios que ellos padecieron en la línea diviso-

<sup>79</sup> Luis Spota, *Murieron a mitad del río*, México, Grijalbo, 1989, 236 pp.

ria y al traspasar la frontera:<sup>80</sup> asaltos, hambre, violación de derechos, explotación, atropellos sin fin; mientras, diligentemente se aplican a sus variadas ocupaciones: padrote —el protagonista—, peones y ladrones, el resto. Dos son asesinados por la Border Patrol al cruzar la frontera líquida del Bravo.

La imagen de los chicanos que boceta el autor de *La plaza* es, en primera instancia, positiva, pues los describe como trabajadores laboriosos: “Somos mejores, más aguantadores y menos melindrosos que los gringos o que los negros.”<sup>81</sup> Una sola vez se recurre al sustantivo *chicano* (con valor semántico de mexicano: “—Ni más ni menos. Todos los somos, ¿verdad? Aquí siempre hay trabajo para los que tengan ganas de encontrarlo. Trabajo y dinero. Nosotros, los ‘chicanos’, nunca venimos para irnos con nuestros propios honores. Venimos y nos quedamos. Y nos ofrecen qué hacer.”)<sup>82</sup> para designar a los campesinos radicados en el sur de Texas, explotados y humillados por los contratistas, excluidos por los hacendados blancos, rivales de sí mismos en ese valle de lágrimas que conforman los inmensos campos de labranza en las llanuras de Texas.

*Murieron a mitad del río* es la novela —malograda— del inmigrante que se convierte en recuento inverosímil de los expulsados del terruño.

Carlos Fuentes

AQUÍ NOS TOCÓ VIVIR ¿QUÉ LE VAMOS A HACER?

Este novelista tiene entre sus preocupaciones intelectuales —al

<sup>80</sup> Elda Peralta contextualiza la aparición de esta novela, aunque quizá su memoria la haga sobrevalorarla: “Salió publicada [en 1941, en el auge exportador de mano de obra] *Murieron a mitad el río*, en la que denunciaba las vejaciones que cada año recibían [...los] braceros mexicanos en Texas. La Secretaría de Relaciones Exteriores se apresuró a negar que esa situación existiera y el cónsul general de México en San Antonio, alarmado ante una eventual protesta de las autoridades norteamericanas, hizo gestiones ante la Secretaría de Gobernación para que se incautara la edición.”

Peralta, *op. cit.*, p. 117.

<sup>81</sup> Spota, *op. cit.*, p. 113.

<sup>82</sup> *Id.*



igual que Paz— el examen de la relación conflictiva entre sus mexicanos con los vecinos del norte. La frontera ha sido uno de los temas que se halla permanentemente en su ciclo narrativo. Los inmigrantes, la ley Simpson-Rodino, la proposición SOS, la educación bilingüe de los connacionales radicados en “América”, más un largo etcétera sobre asuntos transfronterizos recorren sus libros, ensayos, artículos y conferencias.

En dos de sus novelas, *La región más transparente*<sup>83</sup> y *La frontera de cristal*, además de en ese relato polifónico que es *Cristóbal Nonato*,<sup>84</sup> se localizan múltiples referencias a migrantes mexicanos, mojados y chicanos.

En la primera, *La región más transparente*,<sup>85</sup> los mojados son parte de la compleja estructura de los “Personajes”, que a su vez están subdivididos, en clases sociales, en familias, burgueses, extranjeros, intelectuales y “El pueblo”, estamento literario en el que se ubica Gabriel, “obrero y espalda mojada”, quien es parte de esa multitud abigarrada de personajes que conforma la novela de la ciudad, espacio urbano que, por primera vez en la literatura mexicana, deja de ser escenario o ambientación para convertirse en otro más de los protagonistas del universo narrativo de Fuentes.

En ese cuadro de ascensos y descensos sociales, a Ixca Cienfuegos, adolescente y pobre, el espejismo del bienestar

<sup>83</sup> Novela que, dicho sea al paso, en 1998 cumplió cuarenta años de haber sido publicada, además es la *opera prima* que inaugura su trayectoria de novelista. En ella también se expresa “la filosofía de lo mexicano” con técnicas de la modernidad literaria anglosajona: John Dos Passos, William Faulkner y D. H. Lawrence, que son los modelos de escritura de su primogénita novela.

<sup>84</sup> Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato*, México, FCE, 1987, 569 pp., que bien puede considerarse la prolongación literaria del mito de la mexicanidad.

<sup>85</sup> Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, FCE, 1992, 472 pp. Fuentes es uno de los escritores contemporáneos —con Federico Gamboa, José Vasconcelos y Octavio Paz— que ha vivido largas temporadas en Estados Unidos, incluso desde su infancia. Los cuatro recibieron la enseñanza primaria en Nueva York (Gamboa), San Antonio (Vasconcelos), Los Ángeles (Paz) y Washington (Fuentes). Un dato adicional: los dos últimos fueron recipientarios de sendas distinciones académicas, y han sido catedráticos de las más prestigiosas universidades estadounidenses.

que produce el norte también lo hechizó: “En Ciudad Juárez, ya verás [...] —Pero tu primo este, que nos va a hacer ricos [...] Allí tiene su cabaret, y todas esas cosas suaves, donde haces harta lana divirtiéndote.”<sup>86</sup>

El hermano de Norma Larragoitia de Robles, quien representa a los nuevos ricos, “anda de bracero”.<sup>87</sup>

En esa turbulencia urbana que se registra en *La región más transparente*, braceros, mojados o pachucos son una minoría en el gran coro de los personajes principales, protagonistas secundarios en una narración urbana que relata la historia de la ciudad de México durante los años cuarenta, con su áspera belleza y ruda miseria.

En la segunda, *La frontera de cristal*,<sup>88</sup> la línea divisoria es el contexto en el que transcurre la novela —basta leer el título de las narraciones autónomas que la integran para vislumbrar sus contenidos: “El despojo”, “La raya del olvido”, “Malintzin en las maquilas”, “Río grande, río Bravo”—. Es el límite geopolítico por donde transitan millones de personas, se trasiega infinidad de mercancías y circulan las ideas. Ahí se registra una paradoja: la revolución y la nueva colonización del imaginario llegaron del norte.

Fuentes recrea y examina los temas ligados a la frontera: racismo, migración, violencia, fascinación y rechazo de la sociedad estadounidense, mano de obra barata, maquiladoras.

El origen de la riqueza —las tierras, los fraccionamientos, las agencias aduanales— de Leonardo Barroso, zar de la frontera norte y protagonista de *La frontera...*, atraviesa las nueve noveletas de que consta.

La frontera es el espacio geográfico donde la oposición de los dos países se delata crudamente: uno empobrecido y el otro opulento. Esa circunscripción devela los intereses empresariales del protagonista, luego de que se firmó el TLC:

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>88</sup> Carlos Fuentes, *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos*, México, Alfaguara, 1995, 296 pp.

En México y Washington, el dinámico promotor y hombre de negocios explicó que la principal exportación de México no eran sus productos agrícolas o industriales, ni maquilas, ni siquiera capital para pagar la deuda externa (la deuda eterna), sino trabajo. Exportábamos [exportamos] trabajo más que cemento o jitomates.<sup>89</sup>

Para evitar la inmigración ilegal, Barroso —ante la certidumbre de que la economía estadounidense necesita de la mano de obra mexicana para robustecerse— cabildea un proyecto: “[...] reunir a los mexicanos contratados para limpiar varios edificios de Manhattan durante el fin de semana, cuando las oficinas estaban vacías. El contrato de servicios lo hacía explícito: vendrán de México a Nueva York los viernes en la noche para trabajar los sábados y domingos, regresando a la ciudad de México los domingos por la noche.”<sup>90</sup> Otro programa Bracero. Una realidad laboral que en nada copia a ninguna ficción *posnafta*. Tampoco es una prospectiva de la fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos: es una realidad que inauguró el TLC. Libre circulación de bienes y mano de obra barata.

Otra vuelta de tuerca: al regularizar la exportación de la fuerza laboral, según Barroso, la presión política que implica mantener cerrada la frontera al paso de los ilegales, el fantasma de los republicanos se disiparía; en México, a su vez, la explosiva presión que es el desempleo hallaría una forma de distensión.

Por último, *Cristóbal Nonato*, dada su inmensidad cate-dralicia y su sola interpretación, rebasa los límites espaciales de este ensayo. Sin embargo, apunto sus rasgos generales relativos al objeto de estudio: prosa carnavalesca, en la que la parodia se expresa en un argot bilingüe, el “ánglat” de los Four Jodiditos: con ella su autor proyecta una visión apocalíptica del país. Después del terremoto de 1985, el país queda fracturado por las ávidas compañías petroleras y la omnipresente cadena de hoteles Med; lo que resta del territorio es canibalizado por Mama Doc.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 194.

Carlos Fuentes es uno de los intelectuales que ha hecho de la frontera su tema, pasión y enseñanza, por la certeza de que cuanto ocurra en esa geografía nómada afectará indistintamente el derrotero político de México. Él recrea un presente por venir. La pasión le permite allegarse a los lindes de las nuevas realidades que significa vivir en la frontera. Expone, sin pretender lección de *magister*, que México corre el peligro de ser engullido por las tentaciones del Nuevo Destino Manifiesto, en el cual las fronteras estadounidenses se acotarían en las riberas del Suchiate.<sup>91</sup>

Tomás Mojarro

CAÍN EN LA FRONTERA

“A Baudelio, mi otro hermano”<sup>92</sup> es un relato autobiográfico que contiene todos los elementos narrativos de la literatura de la migración: campesinos ilegales, discriminación racial, patrones explotadores, sexo, asesinatos, violencia, bilingüismo. Este cuento largo es una vivencia en los campos agrícolas de cualquier condado estadounidense —no se encuentra referencia que lo ubique geográficamente—. A esto deben sumarse un rasgo temático que da singularidad narrativa al relato: el consumo de drogas como elemento desencadenante de la tragedia; Tomás, el protagonista, malherido por un granjero que siente peligrar su cosecha, aspira las últimas bocanadas de su cigarrillo, liado con marihuana, antes de asesinar a Salvador, su hermano.

<sup>91</sup> Metaficción, en sentido literal, que puede leerse en el segundo capítulo de *Cristóbal Nonato*, “Patria, tu mutilado territorio”: “Vio una angosta nación esquelética y decapitada, el pecho en los desiertos del norte, el corazón infartado en la salida del golfo en Tampico, el vientre en la ciudad de México, el ano supurante y venéreo en Acapulco, rodillas recortadas en Guerrero y Oaxaca. Esto quedaba.” Fuentes, *Cristóbal Nonato*, p. 27.

En la más reciente novela de Fuentes (*Los años con Laura Díaz*, México, Alfaguara, 1999, 600 pp.) también aborda a los chicanos, a partir del narrador omnisciente.

<sup>92</sup> Tomás Mojarro, “A Baudelio, mi otro hermano”, en *Cañón de Juchipila y otros relatos*, México, FCE-SEP, 1984, pp. 7-60.

La discordia entre hermanos, Caín redivido, es uno de los asuntos subyacentes en todas las obras reseñadas aquí. Pareciera que en ellas las relaciones filiales son de abrazo fraterno con puñal. La descomposición de la familia ha sido un fenómeno que ha interesado a todos los narradores que han abordado los fenómenos migratorios, sean mojados o migrantes legales, chicanos o pachucos.

Uno de los parlamentos de “A Baudelio, mi otro hermano”, expresa el conflicto cainita así: “[...] quién sabe qué cosa sería ésta de tanto pelearnos tú y yo. Día con día, a todas horas y en donde quiera que estuviéramos juntos [...] ¿Por qué, Tom? Tú que sabes tantas cosas, ¿me podrías decir por qué siendo hermanos tantos golpes nos dimos y tantas veces nos insultamos siendo lo que somos, unos hermanos?”<sup>93</sup>

Tal parece que al auscultar los escritores en este conflicto social, pretendieran descubrir alguna cara oculta de la condición de los mexicanos, pues los personajes son llevados al extremo de la tensión: desean al prójimo la muerte tanto como la desean para sí, en una complejidad del ser que se desata, en el caso de Mojarro, en medio del desierto, en el umbral de la noche, entre la inabarcable milpa. No bastan la sed, la soledad, la hostilidad de los elementos, la flora y la fauna enemigas. El personaje —chicano, mojado, bracero; mexicano, estadounidense, afroamericano— es conducido al extremo de su ser, al límite de la condición humana.

La tensión dramática que da consistencia a “Baudelio, mi otro hermano” es el vívido contrapunto entre los dos hermanos, uno de los cuales, Tomás, adicto a la *cannabis*, es el Caín de los Mojarro, quien terminará asesinando, en un acto gratuito, al hermano menor, justo a la vera de un campo de labranza.

Elena Poniatowska

LA FORJA DE UN PRECARISTA

La Poniatowska es una escritora que ha devuelto a la literatu-

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 45.

ra su condición civil, particularmente en sus crónicas, entrevistas y testimonios; por medio de ésta ha expresado su particular opción por los pobres, registrado su voz, necesidades, demandas sociales y modos de resistencia civil o armada, como es el caso del volumen de crónicas *Fuerte es el silencio*,<sup>94</sup> que contiene, entre otros, el testimonio de la expropiación de un latifundio por campesinos empobrecidos de Morelos, precaristas dirigidos por el Güero Medrano, fundador de una agrupación armada de tendencia maoísta que floreció en la década de los setenta en los estados de Morelos, Guerrero y la ciudad de México.

En "La colonia Rubén Jaramillo"<sup>95</sup> se describe someramente a un grupo de chicanos integrantes de una célula guerrillera que mantiene, junto con milicianos mexicanos, una casa de seguridad en una colonia marginal de la ciudad de México. En la crónica ellos son descritos como agentes sociales de cambio, que tienen como objetivos, para expresarlo con la retórica de la época, la toma del poder y la liberación de su pueblo.

En el voluminoso expediente de la literatura de la guerrilla mexicana, "La colonia Rubén Jaramillo" es un documento que se ha olvidado no sólo en la historia del surgimiento, consolidación y aniquilación, por parte del estado, de los movimientos armados posteriores al movimiento del 68, sino en el recuento de la narrativa sobre los movimientos armados en México.<sup>96</sup> Sin embargo, esta crónica no sólo importa porque da fiel noticia de los fenómenos sociales que permitieron germinar y florecer a los agrupamientos clandestinos, sino porque en ella se ha-

<sup>94</sup> Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1983, 278 pp.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 181-278.

<sup>96</sup> El inventario de la novela de la insurgencia, e incluso su estudio, no se ha establecido todavía convincentemente. Un repaso somero de los títulos principales sería el siguiente: *La sangre vacía* (Rubén Salazar Mallén), *Asalto al cielo* (Salvador Castañeda), *La guerra de Galio* (Héctor Aguilar Camín), *Guerra en el paraíso* (Carlos Montemayor), e incluso se puede extender al sumario de inteligencia militar que es *La rebelión de las cañadas* (Carlos Tello Díaz). Desde la revolución cubana, en Latinoamérica este género temático ha tenido una constancia abrumadora.

bla de una célula de chicanos que participó con ellos como instructores: “—Vamos a traer técnicos que nos enseñen a trabajar [dialoga el Güero Medrano] Desde la semana que entra, aquí va a funcionar un rastro, vamos a criar conejos, pues ¿qué no has visto las conejeras, Micaela? Y mojarras y codornices. Nos han traído las crías y nos van a ayudar los chicanos de la Raza Unida.” Responde y a la vez interroga el coro de voces del pueblo:

—¿Quiénes son éstos? —Unos carnales...

—¿Gringos?

—Chicanos: hijos de mexicanos que se pasaron para el otro lado.

—Dichosos ellos. ¡Pero qué raro que les quedaran ganas de regresar si dicen que allá tienen recharto de todo!<sup>97</sup>

La participación política de los chicanos incluye el intercambio de militantes, en forma de docentes: “Dice el maestro Pedro que va a haber un intercambio con los hermanos chicanos que están muy interesados en el proyecto, ellos van a mandar un grupo y otros van a ir allá a que les enseñen inglés.”<sup>98</sup>

También militantes chicanos integraban las bases de lo que fue el Partido Proletario Unido de América (PPUA), un organismo político que “unificaría a los obreros, campesinos y estudiantes y a todos los simpatizantes del proyecto, incluyendo a algunos chicanos”,<sup>99</sup> como parte de la estrategia maoísta de la guerra popular prolongada; asimismo, conformaban células revolucionarias incrustadas en la ciudad de México:

Estaba por irse cuando se estacionó Aquileo con su Volkswagen

<sup>97</sup> Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, pp. 199-200.

<sup>98</sup> “Intercambio con los hermanos chicanos”, en *op. cit.*, p. 254. Incluso un dramaturgo chicano, Carlos Morton, residió por cierto tiempo en la Jaramillo; véase la “Introducción” de Víctor Hugo Rascón Banda a *Rancho Hollywood y otras obras del teatro chicano* de Carlos Morton, Houston, Arte Público Press-El Milagro, 1999, p. 11.

<sup>99</sup> Poniatowska, *op. cit.*, p. 271.

y lo condujo a otro refugio en la avenida Tulyehualco. Allí esperaban los tres chicanos y Elena (a) Celia, Tania, el Chivas Rigal, el Sin Fronteras y diversos familiares del Güero, a quien le entregó los paquetes. Frente a todos, el Güero los abrió y empezó a contarlos. Cuando llegó a la suma de cuarenta mil dólares explicó que la mitad era para que los chicanos organizaran el PPUA en el norte del país y la otra quedaría en su poder para los gastos de la zona centro.

—Por si los billetes están marcados vamos a cambiarlos en los Estados Unidos a través de nuestros hermanos chicanos.<sup>100</sup>

Estos pasajes muestran sin ningún ardid narrativo a los chicanos, quienes ya no son más meros protagonistas o personajes literarios. Son ciudadanos reales altamente politizados que buscan la concreción de la utopía: vivir en el mejor de los mundos posibles.

La autora de *La noche de Tlatelolco* ha escrito una parte de la historia contemporánea que la historiografía académica y oficial han olvidado. Sus testimonios, crónicas y entrevistas son una recuperación civil de la otra historia mexicana.

#### LAMENTACIONES DE DIDO

En páginas liminares se mencionó que Poniatowska junto con Juan Antonio Ascencio fueron los traductores de la extraordinaria novela *The House on Mango Street*.

Por otra parte, Poniatowska ha cultivado una sólida amistad con las más importantes escritoras chicanas, entre ellas la aguerrida y talentosa escritora Lucha Corpi,<sup>101</sup> autora de una insólita novela detectivesca, en el panorama literario chicano. Esa larga amistad la ha sensibilizado para involucrarse en ta-

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>101</sup> Lazos de amistad que se extienden a Mary Helen Ponce, Helena Viramontes, Norma Alarcón, Ana Castillo y, por supuesto, Sandra Cisneros.



reas culturales como en actividades académicas, tales como en el *Coloquio literatura escrita por mujeres chicanas*<sup>102</sup> y alentar con su prestigio y autoridad moral la difusión de la literatura chicana en el país. En dicho coloquio abordó la problemática chicana en dos de sus vertientes: artística y social. “Puentes de ida y vuelta”<sup>103</sup> es una valoración, en el contexto de la filmografía nacional, de una película capital de la chicanidad, *Zoot Suit*, de Luis Valdez. Filme que, a juicio de la periodista, es una lección a la sociedad civil mexicana por las enseñanzas que contiene sobre la discriminación, la explotación y la exclusión a que han sido sometidos los chicanos.

La segunda parte del artículo contiene un alegato en favor de la valentía con la que las escritoras chicanas han sabido superar los atavismos para convertirse en un sujeto construido a lo largo de los años por sus decisiones. A ellas contraponen sus pares nacionales: “Nosotras las escritoras mexicanas tenemos mucho que aprender de la frescura, la agresividad, la transgresión en los escritos de las chicanas. Su imaginación y su sensorialidad van más allá, ni piden perdón, ni se sienten culpables.”<sup>104</sup> También contraponen íconos: “Claro, Clark Gable se veía divino pero no podía decirse lo mismo de los pachucos cuyos pantalones exagerados, sombreros, cadenas y sacos flotaban en los vientos fríos de nuestros polvosos pueblos fronterizos como tallos desenraizados. Se movían en una tierra de nadie, en Nepantla [...ellos] eran híbridos, mexicanos de segunda y norteamericanos de quinta.”<sup>105</sup>

La valoración literaria que se desprende de ese ensayo es altamente positiva, pues no sólo destaca las aptitudes artísti-

<sup>102</sup> Realizado del 24 al 25 de junio de 1993, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Q. v. nota siguiente.

<sup>103</sup> Elena Poniatowska, “Puentes de ida y vuelta”, en *La Jornada Semanal*, año v, núm. 246, jun. 4, 1989, pp. 1-5. (Ponencia presentada en el *Coloquio fronterizo: mujer y literatura mexicana y chicana*, realizado en Tijuana, may. 13, 1989.) Este texto es el único documento relativo a la literatura escrita por chicanas registrado en el anexo bibliohemerográfico.

<sup>104</sup> Poniatowska, *op. cit.*, p. 5.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 2.

cas, el dominio del oficio y, sobre todo, la unánime voluntad de ser escritoras en una sociedad —mexicana o estadounidense— adversa tanto al acto creativo —escribir— como al hecho de ser mujer —escritora.

A partir de una serie de contrastes, la autora de *Tinísima* establece las diferencias entre las escritoras mexicanas y las chicanas. Las primeras son de clase media, púdicas en el uso del léxico relativo a la sexualidad, de cuyo lado están “la nostalgia, las tradiciones, la lamentación de Dido”.<sup>106</sup> La escritora mexicana es un subproducto de su situación social.

Por su lado, las chicanas son de origen campesino. “La frescura, la espontaneidad, el sentido del humor, la libertad”, están de su parte, al igual que la transgresión. Para las escritoras chicanas escribir es enfrentar una sociedad hostil, adversa y patriarcal. La libertad con que ejercen el acto de escribir es, moraliza Poniatowska, un ejemplo para las escritoras mexicanas.

La condición de ser mujer, chicana, escritora en un medio hostil, son otras de las preocupaciones de una intelectual que se ha caracterizado por una crítica radical del feminismo ortodoxo, por el valor civil de sus pronunciamientos políticos y la vitalidad de sus iniciativas culturales.

Aunque parco, importa registrar este texto porque en él los chicanos(as) son vistos como sujetos sociales activos, como agentes de cambio. Y ese cambio de óptica es el que importa subrayar, por el relevo de valores implícito y la empatía de Poniatowska hacia ellos y porque es el único texto donde se habla particularmente de las mujeres chicanas. Afinidad que no se verá más que en Francisco Hinojosa, narrador integrante de las novísimas generaciones de escritores.

Vicente Leñero

JESÚS PREDICA EN CALIFORNIA

*El evangelio de Lucas Gavilán* es un transplante a la vida mexicana del relato bíblico, una paráfrasis que hace revivir al

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 4.

mártir del Gólgota como líder social. Es la pasión, muerte y resurrección de Jesús en las calles de la ciudad de México y de Los Ángeles. En esta novela hay tres breves referencias a los chicanos y a los migrantes, todas teñidas con un barniz político, pues forman parte del pueblo a redimir, parias sociales necesitados de un guía espiritual que los conduzca a la tierra prometida.

La primera alusión al “pueblo chicano” acontece durante la vida oculta de Juan el Bautista, quien “vivió como dos años en el norte con un pariente, y el pariente se lo llevó de bracero al otro lado; allá vivieron la de cosas: lucharon por la causa de los chicanos, sufrieron cárceles y hambres, y terminaron deportados”;<sup>107</sup> la segunda sucede mientras se definían las vocaciones de los primeros discípulos de Jesucristo Gómez: “En la mitad del tiempo calculado juntaron [los apóstoles y Jesucristo] los cuatro mil pesos y todavía apartaron seiscientos porque Jesucristo quería ir al norte con los chicanos.”<sup>108</sup> La última referencia se encuentra en un diálogo que prolonga el pasaje anterior: “—Eso si que no —protestó Pedro Simón—. Esta lana es para irnos con los chicanos, ¿no dijiste tú?”<sup>109</sup>

En este relato escrupulosamente ordenado de tal suerte que no quedara fuera ningún episodio evangélico —en el cual se incluyen los versículos en que está basado este testamento apócrifo—, Leñero hace convivir a Jesucristo Gómez con todos los estamentos sociales, pero sobre todo con los sectores contestatarios y marginales de la sociedad mexicana de los álgidos años sesenta.<sup>110</sup>

<sup>107</sup> Vicente Leñero, *El evangelio de Lucas Gavián*, México, Seix Barral, 1993, p. 27.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 80.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>110</sup> Consideremos algunas de las novelas con la misma paráfrasis bíblica: *La última tentación de Cristo* —adaptada al cine por Martin Scorsese— de Nikos Kazantzakis; *El evangelio según Jesucristo*, de José Saramago o el más reciente de Norman Mailer, *The Gospel According to the Son*, entre otras; o su representación en la ficción cinematográfica, *La vida de Brain* (adaptación de una novela de John Irving), montada por la irreve-

*El evangelio de Lucas Gavilán* es una prosaica vida de Cristo que queda como mero pastiche —son elementos a destacar los diálogos certeros, el lenguaje coloquial, el profundo conocimiento de la martirología cristiana y la fluidez narrativa—; es un ejercicio doctrinario que muestra las preocupaciones sociales de un periodista interesado por las demandas políticas de la sociedad mexicana.

Los chicanos en *El evangelio...* son uno más entre los grupos marginados a los que el mártir predica su credo redentor.

Carlos Monsiváis

¡AHÍ TAMBIÉN ERA LA PATRIA!

Prolífico y versátil, Carlos Monsiváis es un escritor que lo mismo publica un ensayo sobre identidad nacional, la historia de la psiquiatría en México, las minorías sexuales o sobre el conflicto chiapaneco. El abanico de sus empeños humanistas es dilatado.

La problemática chicana no le ha sido de ningún modo ajena,<sup>111</sup> por lo mismo redacta un artículo periodístico o diserta en una plática de sobremesa acerca del cine chicano o escribe un prólogo.<sup>112</sup> Se dice que es uno de los principales promotores de la literatura chicana en el país. Con óptica de sociólogo, él ha considerado que la presencia de los chicanos en México es rastreable en la pintura, el teatro, el cine, la literatura e incluso el *graffiti* (fenómeno urbano que recientemente ha tenido una expresión apabullante, debido a la influencia de las *ban-*

rente horda de los Monty Python; *Jesús de Montreal*, del cineasta canadiense Denys Arcand; *Yo te saludo, María*, de Jean-Luc Godard o *El evangelio según San Mateo* de Pier Paolo Pasolini.

<sup>111</sup> Pues no está muy lejos de su interés, porque él pretende registrar puntualmente la influencia estadounidense en la sociedad mexicana. Quizá sea el único intelectual contemporáneo que estudia la invasión y colonización de las costumbres “americanas” en el país.

<sup>112</sup> Carlos Monsiváis, “Prólogo”, en David R. Maciel, *La otra cara de México: el pueblo chicano*, México, El Caballito, 1977, pp. 9-22.

das que han florecido en la ciudad de México).<sup>113</sup> Presencia que se explica, a ojos del omnipresente cronista, por motivos diversos, entre ellos las corrientes migratorias, la intermediación entre la cultura nacional y el grado de “americanización” de la sociedad mexicana. En otro aspecto, él considera que los chicanos conocen las des/ventajas del bilingüismo, las virtudes de la asimilación o la resistencia a integrarse a la sociedad estadounidense.

En estos momentos de cambio intenso, la sociedad mexicana se ha nutrido con infinidad de estrategias de resistencia civil; entre esos nutrientes, apunta el cronista, “lo chicano es una versión cultural de observación indispensable”.<sup>114</sup>

La *chicana* es una experiencia cada vez más inevitable para los mexicanos, porque sólo ellos están al tanto de lo que significa el *American way of life*, vivir como mayoría minoritaria, aceptar la diversidad en las diferencias, y porque han experimentado por décadas la fuerza y debilidad de las costumbres vernáculos en tierra ajena.

El afán crítico de Monsiváis forma parte de su interés por estudiar la influencia, penetración y dominio de la sociedad “americana” en la vida cotidiana de los mexicanos durante la centuria pasada, tal como consta en las repetidas alusiones al malquerido vecino que aparecen en *Amor perdido*, volumen de crónicas que es tangencialmente una crítica a la influencia anglosajona.<sup>115</sup>

A él se debe la importación y adaptación a la cultura nacional de la frase los *Baby Boomers*, que se refiere a la primera generación de estadounidenses, hijos de padres mexicanos, nacidos en México. Su interés por la “americanización” de la sociedad mexicana incluso le permitió obtener una beca Guggenheim para estudiar este fenómeno de aculturación.

<sup>113</sup> Carlos Monsiváis, “Sí existe tal lugar: Los Ángeles”, en *Los emigrantes* I, suplemento de *La Jornada*, jun. 21, 1991, p. 20.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>115</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, Era, 1977, 348 pp.

José Emilio Pacheco

NO ME PREGUNTES CÓMO PASO EL TIEMPO

En este apartado se documentan dos de los textos que JEP ha dedicado a los chicanos, así como un minicuento que testimonia el éxodo de los mexicanos hacia el norte, textos hasta ahora desgajados de su obra principal —narrativa y poética.

Desde hace veintiséis años, en el semanario *Proceso*, Pacheco ha alentado una imprescindible columna cultural, “Inventarios”, en la que ha ceñido enciclopédicamente el más amplio espectro intelectual, que va de la crítica y la ficción, la crónica y la traducción, a la historia, social y cultural, transitando por la recreación poética de autores de otras latitudes.

Hugo J. Verani ha clasificado el trabajo creativo de JEP en “cuatro áreas confluyentes”: *i*] poesía; *ii*] narrativa; *iii*] divulgación cultural; *iv*] traducciones, adaptaciones y guiones.

Afirma el crítico uruguayo:

Pocos escritores hispanoamericanos logran combinar la creación imaginativa con el pensamiento crítico sin que una actividad sea un subproducto de la otra: en Pacheco ambas asumen independencia y méritos singulares. No cabe duda, sin embargo, que tanto la poesía como la narrativa, géneros con los que alterna con idéntica brillantez, son las modalidades más sobresalientes de su labor literaria, las que lo han convertido en uno de los escritores hispanoamericanos más significativos de su generación.<sup>116</sup>

El área que aquí interesa es la *iii*, es decir, la divulgación cultural, que conlleva —siguiendo a pie juntillas a Verani— la investigación histórica y literaria, la redacción editorial, así como el periodismo. En ella, dos de los signos que denominan el trabajo creativo de Pacheco —la lucidez y la vasta documentación—, dan origen a las notas culturales que ha albergado

<sup>116</sup> Hugo J. Verani, “Nota preliminar”, en *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*, México, Era-UNAM, 1994, p. 9.

en su columna; dos de ellas refieren la dura realidad de los chicanos.

#### LOS HIJOS DEL DESASTRE

La primera, "Perspectivas chicanas",<sup>117</sup> es una breve reseña a *Chicano Perspectives in Literature*, una bibliografía crítica de Francisco A. Lomelí y Donald W. Urioste. En este recuento se establece la prehistoria literaria de las letras chicanas, que se remonta a la añeja tradición oral, la novelística y la poesía decimonónicas, así como al periodo en que se firmó el tratado de Guadalupe Hidalgo, que implicó el desgarramiento del país, mutilación por la cual los miles de mexicanos asentados en los territorios arramblados se convirtieron en extranjeros en la tierra que les había pertenecido por generaciones.

Personas desplazadas en un territorio que aún conservaba las huellas de su trabajo, obligadas a resignarse a su nueva condición, regidas por leyes y sistemas educativos angloamericanos, los hijos del desastre de 1848 no tuvieron posibilidad alguna de producir una literatura que fuera instrumento para entender sus realidades. Sin lectores ni medios de publicación sus textos amarillaron hasta quebrarse en el abandono de cajones y roperos. Las prioridades eran conseguir casa y comida, abrirse paso en el mercado de esclavos, conservar algunas tradiciones que mantuvieran la identidad contra la erosión cotidiana y permitiesen rechazar la imagen de sí mismos que pretendieron imponerles los norteamericanos.<sup>118</sup>

En esa recensión, JEP establece las estrategias narrativas de la literatura chicana, "la más joven del mundo" entonces y ahora, que sintetizan el tríptico cultural de que disponen los chicanos: el mexicano, el angloamericano y el basado en su realidad

<sup>117</sup> José Emilio Pacheco, "Inventario. Perspectivas chicanas", en *Proceso*, año 2, núm. 62, ene. 9, 1978, p. 56.

<sup>118</sup> *Loc. cit.*

particular. Esta expresión de las bellas artes se escribe en inglés, español, caló y/o en la posible combinatoria de las tres. “De este interlingüismo nace una expresión tan nueva como la conciencia que la anima. Una literatura que no se detendrá.”

La segunda, “Sobre el término ‘chicano’ ”,<sup>119</sup> es la filología del polivalente vocablo *chicano* (sustantivo, adjetivo, gentilicio), con las acepciones y procesos sociales que le dieron origen.

Al despuntar el siglo xx, en Texas denotaba un sentido clasista: significaba el trabajador no calificado recién llegado a Estados Unidos, que se diferenciaba del *pocho*: el “mexico-americano” nacido, establecido en EUA y asimilado a la lengua y las costumbres angloestadounidenses. El *pocho* fue quien fomentó, basado en una creencia de superioridad, la marginación de sus compatriotas. Hasta entonces *chicano* era un adjetivo que designaba a *ellos*.

En la década de los años sesenta, *chicano* adquiere la condición de sustantivo, categoría con la que se pretendió abarcar a todo estadounidense de origen mexicano, ya despojado el término de la distinción clasista y el prejuicio racial. Entonces se convierte en la palabra que designa al *nosotros*, a la identidad, a la voluntad y al orgullo de ser *chicanos*. Es, pues, la palabra de la comunidad que desafía las denominaciones oficiales que le ha endilgado toda suerte de nominaciones (*Hispanic, Latin, Mexican American, hyphenated American, Spanish-speaking, Spanish surnamed...*), menos aquel que les corresponde desde un principio en una sociedad democrática: estadounidenses a secas. Así, cuando ellos retoman el símbolo de la patria perdida, adquiere la nominación de gentilicio, donde ahora pretenden edificar su reino: Aztlán recuperada, los territorios arramblados del norte.

Chicano, “Puede ser afectuoso o denigrante pero es siempre un vocablo colonizador, como *nigger*. Otra hipótesis en este camino es derivarlo de ‘chico’, equivalente al *boy* empleado

<sup>119</sup> José Emilio Pacheco, “Inventario. Sobre el término ‘chicano’ ”, en *Proceso*, año 2, núm. 102, oct. 16, 1978, pp. 52-53.



para dirigirse [a] los afroamericanos de cualquier edad. Como en el caso de *black*, el apelativo despectivo fue adoptado por el grupo apelado que, como reacción y afirmación, le dio valor positivo.”<sup>120</sup>

#### VIDAS DE PARIA

Respecto a los “minirrelatos”, como los ha llamado Verani, compendian la historia de los mexicanos asentados al norte del Bravo, que acontece inmediatamente después del zarpazo imperial que cercenó la mitad de los territorios a una república en germen. Historia que comenzó con el asesinato, la esclavitud, el saqueo y el despojo. Y continúa hasta hoy, envuelta con el celofán de la exclusión. Esto narra el titulado “Por derecho divino”:

Los mexicanos —decía Edwin Weiner, nuestro patrón— no son hombres. Están por debajo de las mulas y de los cerdos. No tienen cerebro. Son imbéciles, flojos, puercos, ladrones, viciosos, insensibles. Antes me daban lástima. Ahora me dan asco. Cuando menos tienen la ventaja de darse cuenta: no tratan de competir con los anglosajones, que por derecho divino son superiores.<sup>121</sup>

Ser chicano —autoapelarse como tal— es la declaratoria de los inmigrantes contra la vida de parias a la que han querido someterlos.

José Agustín  
SOLARES VACÍOS

Una de las contadas novelas contemporáneas que no se desa-

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>121</sup> José Emilio Pacheco, “Inventario. Mexicanos en Chicago (1927)”, en *Proceso*, año 2, núm. 55, nov. 21, 1977, p. 56.

rrolla en la ciudad de México y quizá la primera que transcurre en Estados Unidos, *Ciudades desiertas* de José Agustín,<sup>122</sup> contiene breves pero significativas referencias a los migrantes mexicanos y a los chicanos.

*Ciudades desiertas* transcurre entre las ciudades de Chicago, Colorado y Nuevo México, estado donde Eligio, protagonista, recurre a un inmigrante ilegal, “mecánico de la colonia Guerrero”,<sup>123</sup> para que repare el Chevrolet Vega en el que se moviliza para hallar a su esposa Susana, una mujer que se busca a sí misma.

El mecánico “chilango” expresa en el penúltimo capítulo que la gente de Nuevo México “no tenía nada de mexicana, todos se sentían o bien gringos o descendientes de los españoles, los conquistadores; se consideraban hispanos y les ofendía ser llamados chicanos [...] y les avergonzaba hasta la médula que en algún momento ese territorio hubiera pertenecido a México, siempre fue o de España o de Estados Unidos”.<sup>124</sup>

En cambio, Nat, un personaje secundario, otro “mojado”, sí se sentía chicano. Simpatizaba con ellos, aunque en esa región son muy pocos. Si embargo, Nat había trabajado en Houston y Los Ángeles, ciudades “donde había buena onda chicana porque no se despreciaba lo mexicano, al contrario: había un chingo de tortillas, aunque el personal [de] allí ya no era mexicano ni nada por el estilo, *era chicano y punto*.”<sup>125</sup>

En otro momento del relato, José Agustín se refiere a los chicanos:

Alguien les dijo [a Susana y Eligio] que en un pueblito cercano había chicanos en los campos de maíz, y sintieron que era un deber solidarizarse con ese personal jodido; Susana incluso pensó en llevar un cuaderno para hacer entrevistas y tomar notas, pero cuando llegaron al pueblo sólo hallaron un restorancito en don-

<sup>122</sup> José Agustín, *Ciudades desiertas*, México, Alfaguara, 1997, 205 pp.

<sup>123</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 175. (Cursivas del expositor.)

<sup>125</sup> *Id.*

de un matrimonio ya casi había olvidado el español y servía una barbacoa aceitosa y hecha con carne de cerdo.<sup>126</sup>

Esta apreciación de lo chicano y mexicano, para el último novelista de la Onda, es sustancial en *Ciudades desiertas*, pues una de las líneas argumentales que la hilvanan es la crítica del *American way of life*.

Emmanuel Carballo caracteriza esta novela del diálogo, a veces silente, entre las dos culturas, así:

A través del humor y la parodia, Agustín expone los estereotipos en que se ha sustentado la idea del *otro*, tanto por parte de los mexicanos como de los norteamericanos. Nuestros compatriotas de papel y tinta se afirman en su identidad al confrontar su manera de ser y actuar con la hipócrita cordialidad de una sociedad que no deja en ningún momento de sentirse superior.<sup>127</sup>

En esos aspectos, José Agustín funda su crítica —profundamente antiestadounidense—, a veces panfletaria, otras lúcida y divertida. De igual modo, expresa sus filias por las “luchas del Tercer Mundo”, que perfilan al intelectual de clase media de los años setenta: bohemio, de izquierdas, antigringo por definición, aunque no comprometido con ninguna lucha política.

Los chicanos, en ese relato de parodias y picardías que es *Ciudades desiertas*, son meros accidentes en el camino, personajes secundarios, aunque apreciados en su circunstancia social y política.

Parménides García Saldaña

VIAJES EN ACEITE: LA ONDA GENERATION

Para el creador de la Onda, Parménides García Saldaña —“uno de nuestros primeros escritores que en vez de libros tiene dis-

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>127</sup> Emmanuel Carballo, *¿Qué país es éste?*, *op. cit.*, p. 36. (Cursivas del autor.)

cos de cabecera.”—,<sup>128</sup> el lenguaje del ñerito, adoptado por los cofrades de la Onda, fue apropiado por los jóvenes de la clase media mexicana en los efervescentes años sesenta. Se adueñaron de las formas expresivas “de las criadas, de los gatos, los mecánicos, los *pachucos*, los caifanes, la mera ñeriza, la naquizza que todo buen mexicano desprecia”.<sup>129</sup>

En las páginas introductorias de *En la ruta de la onda*, García Saldaña menciona a los chicanos como parte de los conflictos interétnicos que se viven en las ciudades estadounidenses: “Los adolescentes pelearon en las calles contra los adolescentes de otras calles, de otros barrios. Cuando el pleito callejero fue de barrio a barrio, sin querer se volvió conflicto racial; italianos contra chicanos, polacos contra puertorriqueños. Conflicto racial semejante a la guerra de los gánsters de Chicago.”<sup>130</sup>

La siguiente alusión de los chicanos refleja una discordia en la identidad de los adolescentes mexicanos y una confusión de términos por parte de García Saldaña, pues en la subdivisión de clases que provocó el asimilado México-estadounidense, un chicano no es equiparable al pocho que menciona García Saldaña:

Buena o mala tal inclinación [el querer ser como los jóvenes ingleses o gringos] de los chavos chicanos (esos que oscilan entre el inglés y el español, *you know*) aún no sabemos [...] Esta preferencia de los chavos chicanos me indicó que ya no querían expresarse en español, que ya estaban ‘cansados’ (¡hasta el gorro, hasta la madre!) del español. Los chavos de México como los *pochos* ya no deseaban hablar español [...] Esos chavos que escuchaban canciones de rock (cantadas en inglés) ya no querían

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>129</sup> Parménides García Saldaña, “El lenguaje de la onda y otras ondas”, en *En la ruta de la onda*, México, Diógenes, 1974, p. 65.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 16. Párrafo que también cita Tino Villanueva, pero acotando que el uso que hace el maestro de la Onda de la palabra chicano, corresponde a su “valor léxico contemporáneo”; es decir, refiere al estadounidense de origen mexicano: Villanueva, *Chicanos...*, *op. cit.*, p. 17.

ser mexicanos, sino chicanos. Querían ser como los chavos gabachos, los chavos ingleses.<sup>131</sup>

Ésta es una de las escasas referencias a la chicanidad que se localiza en el libro de cabecera de la generación de la Onda; es su única representación en el libro, que es el compendio de las andanzas de un joven-de-la-clase-media.

Más adelante, el mismo vocablo es utilizado de nueva cuenta para calificar a *Tin Tán*, el actor que inventó al pachuco de la época dorada del cine mexicano, “El cómico es ese pachuquito”,<sup>132</sup> clara referencia a la vestimenta del popular actor que portaba en sus actuaciones el mismo traje barroco de los pachucos angelinos.

Se halla también un uso del adjetivo *pochó*, que en su contexto significa una forma de “americanización”; es decir, la renuncia a los usos y las costumbres vernáculos, con su consiguiente negación, en este caso de la inefable clase media mexicana: “La establecida clase media de la ciudad de México no necesitó para *apocharse* irse de bracero.”<sup>133</sup>

Para García Saldaña, en esa *sui generis* explicación sociológica que es *En la ruta de la onda*, el estamento social medio, a partir de la década de los sesenta, tuvo un repunte y un impulso extraordinario que le permitió abandonar el corset de su provincianismo.

Más que una radiografía del pochismo, en este híbrido literario se registra la asimilación de las técnicas narrativas del

<sup>131</sup> García Saldaña, *op. cit.*, p. 152.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 86. Villanueva expresa así esta confusión: “parece que *chicano* para García Saldaña equivale a *pochó*”, Villanueva, *op. cit.*, p. 17. (Cursivas del autor.)

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 90. (Cursivas mías.) Ser *pochó*, *apocharse* o *pochismo*, en la cultura mexicana, equivale a ser un renegado; significa la renuncia a los valores de la “mexicanidad” para adoptar los avasallantes de la cultura gringa.

Nervo, Vasconcelos, Spota y García Saldaña, de entre los comentados aquí, son los únicos escritores que han reparado en este fenómeno, que ciertamente lo han visto —coincidencia denominadora—, como una actitud reprochable del mexicano.

nuevo periodismo, en particular del periodismo “gonzo”,<sup>134</sup> aquél donde la reseña de los hechos tiene como epicentro al reportero, en cuyo equipaje los estimulantes —alcohol, drogas y otros alicientes de la escritura *posbeat*— tienen un alijo abultado. Ejercicio periodístico cuyas características sobresalientes son el registro desenfadado y puntual de las formas coloquiales del habla de los jóvenes, el hampa y los bajos fondos.

Paradójicamente, también es un puntual registro de la expansión de la cultura estadounidense en México, que acaso haya arrasado con las costumbres, lengua, música, ocios y vicios locales, y un innumerable etcétera social que no se ha inventariado todavía.

Sergio Monsalvo

ESCALERA AL CIELO CHICANO

Sin antecedente en la literatura mexicana, el ensayo *La canción del inmigrante*<sup>135</sup> es un fraternal acercamiento tanto a la historia del “pueblo chicano” como a sus expresiones artísticas; un acercamiento sensible al grupo de rock Los Lobos, agrupación musical surgida en el este de Los Ángeles hacia la década de los ochenta.

*La canción...* es un ensayo bien documentado que repasa la historia chicana, que para Monsalvo inicia en el mítico Chicomostoc, desde la colonia hasta la década de los ochenta, transitando por el dominio mexicano, la anexión estadounidense, germinación y auge del renacimiento chicano en la sexta década del siglo xx. También es un panorama de la música latina y su influencia en el *mainstream* estadounidense. Pero

<sup>134</sup> Aunque su creador, se sabe, es Hunter S. Thompson, con libros tales como *Los ángeles del infierno*, *Miedo y pánico en Las Vegas*, entre otros. Autor que también influyó en un escritor chicano: Óscar Zeta Acosta, en cuya novela *La autobiografía de un búfalo prieto*, se aprecia el aliento estilístico de Thompson. Al maestro de la Onda podríamos considerarlo como el precedente mexicano del periodismo “gonzo”.

<sup>135</sup> Sergio Monsalvo, *La canción del inmigrante (de Aztlán a Los Lobos)*, México, Tinta Negra-As de Corazones Rotos, 1989, 159 pp.

sobre todo es el recuento del nacimiento, auge y consolidación de una banda de rock que finca sus raíces en la música tradicional mexicana, adaptándole el blues, el sonido inglés y las baladas norteañas.

Esta banda, a fines de los años ochenta, musicalizó la película *La Bamba*,<sup>136</sup> *soundtrack* que se convirtió en uno de los éxitos musicales que la consolidó como el mejor quinteto. A partir de ahí, sus incursiones en el celuloide no han cesado; su más reciente colaboración musical fue en la película del realizador alemán Wim Wenders, *The End of Violence*.<sup>137</sup>

Monsalvo valora positivamente la imagen de este agrupamiento musical chicano, con lo cual se muestra sensible a la problemática de la chicanidad. La de Monsalvo es una mirada inteligente e informada sobre una de las variadísimas expresiones artísticas de los chicanos: el rock latino de Los Lobos, que es una fusión musical de guitarra eléctrica, acordeón, sax y guitarra acústica; sonido que se erige como una de las más dinámicas presencias musicales en la escena del rock de los noventa. *Sin ser Root Music*, la música que componen e interpretan Los Lobos se caracteriza por su versatilidad estilística y se inscribe en lo que hoy se conoce como *World Music*.

Con este ensayo, la imagen que se tenía de los chicanos se modifica radicalmente: deja de ser el bracero, el mojado, el inmigrante callado y aguantador, pasivo ante la discriminación, indefenso ante los atropellos. Ahí se presentan como un sujeto creativo, productor de alta cultura, a la vez regional y cosmopolita, con un destacado lugar en el escenario internacional.

Francisco Hinojosa

QUIEN NO CONOCE LOS ÁNGELES... NO CONOCE BABEL

Al igual que Sergio Monsalvo, el libro de crónicas *Un taxi en*

<sup>136</sup> Los Lobos, *La Bamba* (1987). Musicalización a la que siguieron *American Me?*, *Nacido en el este de Los Ángeles*, entre otras.

<sup>137</sup> Wim Wenders, *The End of Violence* (1998).

L. A.<sup>138</sup> del novísimo narrador Francisco Hinojosa trata acerca de un sujeto real, con registro civil. Nada de ficción y sí mucho de vida cotidiana en la muy populosa ciudad de Los Ángeles, en la que “los *freeway* trazan su extenso sistema nervioso, el prestigio hollywoodense, la infancia occidental marcada por Disneylandia, los recientes disturbios raciales y el movimiento chicano”.<sup>139</sup>

Hinojosa es un crítico observador de las patrañas políticas e ideológicas con las que se ha querido restringir el acceso de los trabajadores mexicanos al paraíso del norte: la mano de obra barata que mueve la economía estadounidense.

Del movimiento chicano y de su complejidad cultural, afirma con más que simpatía —emotiva y política:

ha resurgido con una fuerza mayor, cada vez más cercana a la que tuvo en las épocas de las luchas sindicales en los campos agrícolas [...] con ello la cultura chicana [...] ha reiniciado —al parecer— una nueva etapa de rescate, autodefensa y supervivencia, capaz de enfrentar a los cucarachicidas raciales [Pete Wilson y los demás senadores demócratas impulsores de una más de las cíclicas campañas antiinmigrante].<sup>140</sup>

En esta posmoderna crónica de viajes se transcriben notas de lectura, se registran los exponentes más vitales de la cultura chicana —académicos, pintores, historiadores, *performances* y músicos—, los libros básicos de la cultura angelina, así como las relaciones filiales del autor con sus familiares chicanos. La empatía entre el narrador y los chicanos es patente: “el chicanismo” de Hinojosa se remonta a su infancia transcurrida en Mexicali.

<sup>138</sup> Francisco Hinojosa, *Un taxi en L. A.*, México, CNCA, 1995, 138 pp. La continuación de este libro es *Mexican Chicago* (México, CNCA, 1999, 164 pp. [Cuaderno de Viaje]), donde también reúne una pulsera de crónicas sobre la vida de los mexicanos, latinos y chicanos en esa lejana extensión del México peregrino.)

<sup>139</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 16.



Vivir en la frontera fue para él absorber el léxico de los pochos: *soda*, *troca*, *washarlo*.

Los Ángeles es la ciudad del crisol estadounidense, en cuya estructura arquitectónica se percibe la influencia latina, que es avasalladora por sus murales a cielo abierto, junto con el *graffiti* que tapiza cada espacio vertical, y el *modus vivendi* de la chicanidad. En ella la prospectiva futurista de Ridley Scott<sup>141</sup> se cumple cabalmente en su cometido babélico: la *lingüa franca* con la que se comunican sus personajes, es una combinatoria de léxicos ajenos a su filología, emparentados entre sí por su convivencia: español, chino, inglés, *slang*.

La imagen del chicano en *Un taxi en L. A.* es positiva, al grado de compartir las causas del movimiento chicano. Su autor es otro opositor a las leyes antiinmigratorias, que ocupan buena parte de los pliegos del libro ya para su exposición crítica y jocosa, ya para su repudio.

Hinojosa es el escritor mexicano más informado, simpatizante y a la vez militante de la causa chicana, a la que concibe como un movimiento civil en consolidación, plural y capaz de convocar a miles de manifestantes para reprobar la constitucionalidad de nuevas leyes, pero también altamente creativos en la novedad que implican, por ejemplo, la música o el *performance*.

El *performance*, cabe agregar, es una invención de la posmodernidad chicana. Su creador, Guillermo Gómez-Peña (ciudad de México, 1955) es un artista experimental que emigró a Estados Unidos, "porque quería vivir la experiencia chicana", a fines de los setenta, y que ha contribuido "tremendamente" a la actividad multicultural que emerge de los intersticios étnicos estadounidenses. Sus irreverentes acciones iniciales fueron realizadas en la metrópoli de Los Ángeles, la ciudad donde reside el mayor número de mexicanos después de las ciudades de México y Monterrey.

<sup>141</sup> Ridley Scott, *Blade Runner* (1982), película en la que el jefe policiaco que interpreta Edward James Olmos es un chicano por partida doble: como personaje y como actor.

Este enfrentamiento abrupto con la otredad hizo que se deterioraran muchos procesos dentro de mí, siendo el más obvio la exploración de la relación conflictiva entre mi pasado mexicano y mi presente en estadounidense, mi identidad latinoamericana y mi nueva realidad chicana. Una vez más este proceso encontró su formato más efectivo y orgánico en el *performance*.<sup>142</sup>

¿Qué es el *performance*? Para definirlo me valgo de varias acciones que relata Gómez-Peña, que contienen su espíritu lúdico, provocativo y visceral: “Simulábamos [la escritora argentina Mari Carmen Copani y Gómez-Peña] asaltos poéticos en el metro. Interrumpíamos lecturas y conferencias convencionales con preguntas absurdas, y nos presentábamos disfrazados en lugares públicos. Una vez entré a la iglesia de San Agustín de transvestista, del brazo de Mari Carmen, que iba disfrazada de monja embarazada [...] En una ocasión me pasé 24 horas en un elevador público envuelto en una tela [...] En otra ocasión llevé a mi público a la orilla de la carretera 5, gritando a los carros para que pararan y me salvaran del naufragio cultural. Cuando la policía me arrestó [...] mi respuesta fue hacer un *performance* en el cual quemé una foto de mi madre mientras gritaba todo lo que podía sobre los rascacielos de Los Ángeles, ‘Madre, regrésame a la placenta.’ ”<sup>143</sup>

La mirada del antropólogo Roger Bartra así percibe la acción cultural de este pionero del *performance*:

Las fronteras son un anatema para la ambigüedad de gente como Guillermo Gómez-Peña, quien se aproxima a ellas tangen-

<sup>142</sup> Guillermo Gómez-Peña, “El *performance* como peregrinación binacional”, en Harry Polkinhorn y Rogelio Reyes (eds.), *Artes plásticas en la frontera México/Estados Unidos*, Baja California, Editorial Binacional [San Diego State University-Universidad Autónoma de Baja California], 1991, p. 83. Este volumen y *Un taxi en L. A.* son los dos únicos libros que registran el surgimiento de esta singular expresión artística posmoderna. Por otra parte, a lo largo de la “crónica-gruyère” de Hinojosa, se aborda minuciosamente la personalidad y obra de Gómez-Peña.

<sup>143</sup> Gómez-Peña, *op. cit.*, pp. 81-82.

cialmente como una forma de vida y un modo de expresión. Esta actitud 'tangencial' de Gómez-Peña es increíblemente creativa y abre las puertas de la imaginación a una nueva sensibilidad: la del exilio que, con ojos nómadas, descubre que este acercamiento tangencial a la frontera le permite ver las cosas que estaban ocultas.<sup>144</sup>

Con el mejor escritor mexicano de libros infantiles, Francisco Hinojosa, la estructura arquetípica del chicano —andrajoso, analfabeto, agricultor, sometido— queda relegada, prácticamente desechada. Ahora es un sujeto que habita una realidad, es cierto, hostil, pero a la que se enfrenta con la voluntad de modificarla.

Luis Arturo Ramos

#### CRÓNICAS EN EL CAMINO

Este narrador veracruzano, perteneciente a la generación de los cuarenta, dio a las prensas un volumen que recoge nueve crónicas escritas para el semanario *Punto y Aparte*, que se edita en la ciudad de Xalapa.<sup>145</sup> Crónicas *on the road* escritas en el mejor estilo de la narrativa del asfalto (la carretera y el automóvil, en este caso un batallador y humilde *vochito*, el cruce de fronteras y el paisaje agreste, las metamorfosis del yo narrador, el apunte de las diferencias geográficas, ideosincráticas y raciales entre dos culturas), que documentan la visita de Cuauhtémoc Cárdenas a El Paso, Texas, en octubre de 1992 —¿quién recuerda otro texto literario donde aparezca como protagonista el caudillo perredista?—; el arrobo que causó Carlos Fuentes en el auditorio que asistió a la lectura que ofreció de su obra en la Universidad de Boulder; las pesquisas para localizar a Anthony Quinn; la batalla del desierto que Francis-

<sup>144</sup> Roger Bartra, "Guillermo Gómez-Peña, el guerrero de la gringostroi-ka", en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, p. 51.

<sup>145</sup> Luis Arturo Ramos, *Crónicas desde el país vecino*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1998, 132 pp.

co Villa protagonizó en tierras gringas; el descanso sin reposo de los restos del primer traidor Victoriano Huerta. Sin embargo, los chicanos —aunque sólo una vez aparecen, en el relato de la visita del líder perredista—, la frontera, los inmigrantes y los indocumentados, esos nuevos bárbaros que arrasan con los muros de la tortilla, la inefable Border Patrol y su museo de iniquidades, tienen una presencia continua.

La línea fronteriza resulta, a ojos del veracruzano, tan difusa como el paisaje donde se posa la mirada; cual nuevos Pí-pilas, la “frontera la lleva cada quien en la espalda”. Ahí, recuerda el cronista, hace décadas William Carlos Williams, asaltado por la inspiración, se detuvo a mitad del puente a escribir uno de sus más celebrados poemas; también ahí, en un punto ignoto de los miles de kilómetros de frontera, en el periodo álgido de la revolución, Ambrose Bierce, ese gringo viejo y decrepito, se internó a México para alistarse en una de las aguerridas brigadas de la División del norte, tránsito recreado en la novela *Gringo viejo*, de Carlos Fuentes, y en el capítulo “Una bala muy cerca del corazón y consideraciones sobre el incesto”, de la catedralicia recreación de la vida mexicana de *Noticias del imperio*, de Fernando del Paso.

Por los caminos sin ley de la frontera norte, también Graham Greene la cruzó para luego escribir su obra maestra: *El poder y la gloria*.

La Trilogía de la Frontera (*Todos los hermosos caballos*, *En la frontera* y *Ciudades de la llanura*), de Cormac McCarthy, es una magistral recreación de la vida campirana en esos mismos límites geográficos.

La concepción del escritor veracruzano sobre las mojoneras políticas que acotan ambos países se condensa en el siguiente pasaje:

Desde el mirador que domina la ciudad [Fort Bliss] diviso nítidamente la línea fronteriza. “Detrás de esa carretera está Juárez”, me dicen. A lo lejos, la diferencia de tonos separa los dos territorios. Y aquí no valen metáforas acerca del matiz de los nuestros *versus* el color de ellos. La separación resulta clara y objetiva:

dos espacios, uno verdinegro y el otro blancuzco, marcan el cielo de los dos países. Ellos tienen el agua, nosotros el polvo que recorre la llanura como un inmenso caballo gris que crece con la distancia.<sup>146</sup>

La frontera es la tierra de nadie y de todos; el espacio donde termina o empieza México.

Los futuros migrantes o mojados, “estos apaches previamente derrotados por la economía y la historia”, son las “hordas” que hostigan a los transeúntes que atraviesan el puente internacional.

#### CAN YOU APAÑAR THE ILLLEGAL IMMIGRANT?

En El Paso, en las inmediaciones de las montañas Franklin, se levanta el búnker que aloja el museo que relata y conserva la infame historia de la Border Patrol, cuya entrada es gratuita y no se requiere *green card* para visitarlo. Los museos, dice Ramos, ocultan tanto como exponen; su razón de ser, explica, se sustenta en la cara oculta de la memoria que enfatiza una circunstancia pasmosa: maquilla la cara vergonzante. ¿Qué exhibe y qué oculta el museo de la Patrulla Fronteriza? ¿Quién lo visita?

Al parecer aquí no existe nada que denunciar o de qué avergonzarse [...] y cuando la gorda [ataviada con una playera que lleva estampada la consigna *Support our Troops*] se reúne con su pareja, otro gordo enorme y barbón que porta a retaguardia el espolón imperioso de una coleta de alacrán, el Museo alcanza las características de un templo a la intolerancia. Los miro estudiar las armas, las fotografías de grupo, los uniformes, el equipo (artefactos antiguos y otros aterradoramente modernos) con que los agentes de la Migra combaten la ominosa infiltración tercermundista.<sup>147</sup>

<sup>146</sup> Ramos, “Hacia el país vecino”, en *op. cit.*, p. 17.

<sup>147</sup> Ramos, “Museos lú. Es. Ei.”, en *op. cit.*, p. 118.

Acaso también el objetivo de este museo *sui generis* sea cumplir al pie de la letra la consigna de la American Legion, patrocinador principal del museo: *to foster and perpetuate. A one hundred percent Americanism.*

La iconografía del guardafronteras (armas cortas y largas; bustos y estatuas; esculturas y maniquíes; motos y lanchas) sintetiza el oficio del *silent sentinel*. Los símbolos que amparan el ejercicio desmesurado de la violencia legalizada, el ejercicio del poder que no es acotado por el derecho de los otros.

¿Y cómo prestigiar oficio tan ruin? Aparte de la tiendita de curiosidades, donde se expenden camisetas, chamarras, ositos, botones, tazas estampados con las siglas y el escudo de la Border Patrol, a los escolapios se les enseña a identificar *aliens* agazapados entre la flora del desierto:

El entretenimiento se titula *Apprehending Illegal Aliens* y consta de dos fotografías. La primera conmina al pequeño observador: *Can you find the illegal immigrant?* Y ofrece una gris y emborronada stampa del desierto. La segunda delinea en negro al transgresor entre las dunas, matojos y candelillas, que buscó como protección para tratar de evadir los ojos del Big Brother (Patrol): *Here they are!*, premia el letrero. Y todos contentos, con excepción del pobre diablo al que cacharon disfrazado de mezquite.<sup>148</sup>

En ese museo no existen los rostros, ni los motivos, menos las responsabilidades. El mojado, el inmigrante, ahí es una entidad desvanecida y amorfa, tal como su denominación lo sugiere: mojado. Como se le ha despojado de rostro, se le ha deshumanizado. En aquél, dice Ramos: “No aparecen los campos de detención, las alambradas de púas; las golphizas de ayer y de hoy; las deportaciones masivas; los vagones o las trocas cargadas de ilegales herrados de pies y manos; los grupos de paramilitares ejerciendo el oficio con la delectación que el caso amerita.”<sup>149</sup>¶

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 128.

## epílogo en el umbral

Es lamentable que la UNAM sólo tenga un departamento de estudios chicanos; que los abrumadores tirajes de libros sobre chicanos —entre ellos una antología de cuento chicano— estén envejeciendo entre el silencio de sus bodegas; que en el actual plan de estudios de las licenciaturas y posgrados sea un tema prohibitivo, y que su enseñanza no sea más que una materia optativa de prerrequisitos para los estudiantes extranjeros, a pesar de ser la institución pionera en esta área del conocimiento.<sup>1</sup>

¡Ah! y qué decir del estado y sus instituciones encargadas de la promoción y la difusión de la cultura. Como las simpatías por el tercermundismo ya pasaron de moda y presuntamente la tecnocracia gobierna este país, las políticas públicas están encaminadas a esterilizar las relativas a la cultura. De otro modo, cómo explicarnos que la única iniciativa editorial sobre literatura chicana auspiciada por una institución gubernamental haya desaparecido de sus catálogos. La colección Paso del Norte, abortada con apenas seis títulos, era una filial heredera y continuadora de la serie Sep Setentas, de raigambre vasconcelista. Y si en la labor editorial del caudillo cultural podemos rastrear los antecedentes del espíritu latinoamericana-

<sup>1</sup> De varias consultas a la base de datos *Tesiunam*, sólo pude obtener el registro de dos laureas de doctorado, realizadas en los noventa; *El catálogo de publicaciones de la UNAM*, a su vez, sólo registra dos títulos referentes al tema.

nista, ¿por qué no espigar en el catálogo del CNCA buscando el germinado cultural de los estudios chicanos? Aunque se argumenten carencias presupuestales por la desaparición de esa serie, ¿no podríamos considerar tal decisión como un atentado de lesa cultura?

Obligadas a competir por un mercado altamente competido, las editoriales privadas están a punto de perder su lugar como animadoras de la cultura y el conocimiento de nuestro tiempo, pues sólo están publicando los fenómenos literarios que les garanticen la recuperación del gasto y la ganancia apresurada. Si encaja los dientes al mercado de las novedades con *best sellers*, manuales de autoayuda, milenarismo y *new age*, es porque la sociedad mexicana padece de un agudo problema social y cultural.

De su parte, los estudios literarios —no así la historiografía más atenta a los fenómenos sociales— revelan tanto una profunda indiferencia por la literatura chicana como un vacío documental difícilmente justificable relativo al estudio de los chicanos —como sujetos y como productores de arte y cultura—. La crítica académica no se sabe por qué razones ha pasado por alto su investigación. ¿Acaso por el mexicanísimo ningunco? A su vez, ¿qué tanto saben los intelectuales de literatura chicana? De esas virtuales respuestas, puede obtenerse una radiografía del estado actual de los estudios chicanos en México.

El primer texto literario vigesímico que aborda a los chicanos como tales es el de Daniel Venegas, quien escribió durante su estancia en Los Ángeles, y cuya primera edición se realizó allí. *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen* es una novela que ya contiene los elementos estilísticos que luego retomarían los escritores chicanos para dotar a su novelística de los elementos que le otorgan sentido: el bilingüismo, el humor, el complejo de culpa, la añoranza del terruño, la fiebre del dólar, las tribulaciones de la identidad en una sociedad hostil a las tradiciones maternas, los procesos de asimilación y confrontación culturales. Estos elementos temáticos tienen una profunda similitud con los textos revuelteanos. Y no sólo porque fueron concebidos en la misma ciudad.



*Las aventuras de Don Chipote...* es la novela en la que pueden documentarse los usos y primeras acepciones de los vocablos *chicano*, *pocho*, *pachuco*, que tal vez ayude al establecimiento filológico de tales sustantivos.

Del universo narrativo aquí asediado, *Los motivos de Caín* es la única obra literaria que se dedica enteramente a un chicano, la cual transcurre en su mayor parte en la frontera, sobre todo en las calles del centro de Tijuana. Fenómeno literario que no se repetirá sino hasta la publicación de *Un taxi en L. A.* (1995; es decir, treinta y ocho años después), crónica en la que el novel escritor Francisco Hinojosa da fraternal noticia de los artistas chicanos residentes en la costa este de Estados Unidos, aparte de contener un minucioso registro de la vida de los chicanos: natalidad, poder de voto, nivel educativo, grados de discriminación que soportan, influencia en la cultura estadounidense, formas peculiares de habla y un imprescindible catálogo de lecturas chicanas.

Es necesario recalcar que Revueltas fue el único intelectual que a lo largo y ancho de su obra literaria consideró a la comunidad chicana, aunque paradójicamente nunca percibió a los chicanos como un grupo o clase social marginado, tal como era de esperarse de los análisis marxistas que él emprendió. Ni siquiera los consideró parte del proletariado industrial asentado en los grandes centros urbanos, tal como el paradigma marxista establecía.

No obstante, Octavio Paz también los contempló de manera periférica en su obra. Referencias a ellos, como se ha visto, se pueden encontrar esparcidas en sus obras completas, en la apertura del boceto de sus memorias, en las innumerables entrevistas que le realizaron en México o el extranjero. Esta contemplación va hilvanada a una reflexión sobre la ontología del ser mexicano, a una necesidad ideológica del grupo dominante y a la culminación de los estudios sobre la naturaleza de la mexicanidad.

Los chicanos son una minoría étnica que tienen un lugar destacado en la literatura mexicana del siglo xx. Los autores nacionales los han considerado de distinta forma: son perso-

najes incidentales, protagonistas, antagonistas y sujetos sociales.

Cada uno tiene un grado diferente de empatía hacia ellos. Revueltas acaso los consideró unos monstruos; Poniatowska, luchadores sociales; Paz los envolvió en su reflexión sobre los orígenes de la mexicanidad; Novo expuso las incompetencias gubernamentales para satisfacer las necesidades sociales de los ciudadanos; Spota y Mojarro recrearon las tribulaciones de los emigrantes; Vasconcelos alertó sobre los peligros del avasallamiento del Norte; Tablada los pintó en un cuadro costumbrista de espíritu burlón; Hinojosa se despojó de su condición de cronista imparcial para sumarse a las marchas callejeras en Los Ángeles contra la ley Simpson-Rodino, para así poder corear gregariamente “Sacaremos a ese buey de Sacramento”.

Dos clásicos mexicanos del siglo xx están íntimamente ligados a los chicanos: *El laberinto de la soledad* y *Los motivos de Caín*, ambos libros con suerte editorial muy dispar. Mientras del primero se han editado miles de ejemplares en sucesivas reediciones, del otro apenas se han reimpresso aproximadamente diez mil ejemplares en veinte años (la primera edición en las *Obras completas*, que auspicia Era, data de 1979). El ensayo de Paz es leído desde el bachillerato; la novela de Revueltas apenas se conoce en el circuito estrecho de los especialistas y los críticos literarios.

Considerar a los chicanos como personajes pareciera ser una actitud exclusiva de los escritores de la presente centuria, pero no es así. Al otro día de que se perdieron los territorios por el gran despojo del 48, tanto la intelectualidad liberal como la conservadora empezó a pergeñar sendos textos para lamentar la pérdida, recapitular la olímpica idiotez de los firmantes de los tratados, revalorar esos inmensos territorios, sus gentes, y a inventariar las innominadas riquezas naturales irremediablemente perdidas.

La frontera norte era entonces un asunto de reputación nacional. Aceptado el despojo, no quedaba más que añorar los territorios perdidos: “¡Aquí también era la patria!”, exclamó

desde su exilio californiano el *Nigromante* en una epístola a *Fidel*.

Un común denominador es que todos los literatos mexicanos conocieron de primera mano la problemática chicana, ya en Estados Unidos, ya en algún estado norteño de la república. Diría que no es un asunto meramente libresco. No es una temática buscada en las bibliotecas. La vivieron ellos mismos. Ya sea en viaje a Europa (Nervo), transterrado (Paz), exiliado (Vasconcelos), como corresponsal (Revueltas), cronista (Poniatowska, Hinojosa, Nervo), pequeño empresario (Tablada), como el mozalbete sorprendido por las novedades del mundo (García Saldaña), o novelista simple y llanamente, tal como José Agustín con ese antecedente mexicano del *road movie* que es *Ciudades desiertas*. O como la conoció Jorge Bustamante, aunque no sea literato, que se disfrazó en los años setenta de “espalda mojada” para conocer *in situ* la experiencia de cruzar la frontera como ilegal.<sup>2</sup>

Sin embargo, no se piense que la narrativa fue la única forma expositiva para expresar la pérdida de los territorios y el surgimiento de otra noción de México. La poesía y el drama también se prestaron para ello: Guillermo Prieto publicó “Contra Juan Nepomuceno Almonte”;<sup>3</sup> en esta década que finaliza, el dramaturgo jalisciense Hugo Salcedo concibió *El viaje de los cantores*,<sup>4</sup> en la que expresa las paradojas de la vida en la frontera.

También el arte secuencial de *Rius* y sus incontenibles *Agachados*<sup>5</sup> no se quedaron rezagados, ya que dedicó un número

<sup>2</sup> “El espalda mojada, informe de un observador participante”, en Tino Villanueva (comp.), *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México, FCE, 1980, pp. 144-187.

<sup>3</sup> Recopilado en Gabriel Zaid (comp.), *Ómnibus de poesía mexicana*, México, Siglo Veintiuno, 1971, p. 171.

<sup>4</sup> Hugo Salcedo, *El viaje de los comediantes y otras obras de teatro*, México, CNCA-Fondo Editorial Tierra Adentro, 1990, 112 pp.

<sup>5</sup> Eduardo del Río, *Rius, Los Agachados*, “Los chicanos”, año III, núm. 82, dic. 19, 1971, 32 pp. Número monográfico dedicado gozosamente a los chicanos.

completo de su olvidada revista a la problemática chicana, a partir de un parlamento del legendario Teatro Campesino. En este recuento Eduardo del Río es indispensable —aunque desborde el objeto de estudio aquí propuesto—, pues sensibilizó y educó a varias generaciones con sus polifacéticas empresas culturales, que animó desde los años sesenta.

El cine mexicano también se ha involucrado con este tema, en el que destacan los filmes *El pocho*, protagonizado por Eulalio Gutiérrez Piporro; *Fspaldas mojadas*, que dirigió Alejandro Galindo; *Los desarraigados*, dirigida por Gilberto Gazcón; *Adiós mi chaparrita*, de René Cardona; *Chicano*, de Jaime Casillas; *La jaula de oro*, de Sergio Véjar, o *Chicano Power* de Alfonso Arau, entre otros.

Respecto a la literatura estadounidense, sólo es posible hablar a los chicanos en el ingrato papel de personajes secundarios: en la novelística social de John Steinbeck y en la desparrajada, visceral cuentística de Charles Bukowski.

Con tantas pruebas y evidencias sería ocioso y redundante volver a comentar la importancia que inmigrantes, pachucos, chicanos y pochos han tenido en la narrativa mexicana de este siglo en finiquito. Lo que no puede darse por sentado es la importancia que el espacio de la franja fronteriza ha adquirido para los intelectuales mexicanos desde la configuración del país. Los ministros del Interior de la primera república llamaban a atender debidamente los asuntos de la frontera, y de no hacerlo, advertían, se correría el riesgo de perder esos incommensurables territorios.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> La importancia geoestratégica de estas provincias ya había sido advertida en la segunda década del siglo XIX en las *Memorias* que el ministro Sebastián Camacho leyó ante el Congreso Constituyente durante la sesión del 8 de noviembre de 1823 (Secretaría de Gobernación, *Memorias de los ministros del Interior y del Exterior. La primera república federal, 1823-1835*, estudio preliminar de Tarsicio García, México, INEHRM-Segob-Serfin, 1987, 587 p. 55-58). Tres años después, Lucas Alamán, en funciones de ministro de la misma cartera, en sesión del Congreso, expuso la *Memoria de los ramos del Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores* (19 y 20 de enero de 1826), en cuyo apartado "Misiones" advertía: "En cuanto a la inversión que debe darse a estos fondos en el supuesto de que

La frontera, esa cicatriz, como acertadamente designó el novelista veracruzano Luis Arturo Ramos; el mismo espacio que Fuentes renombró como la “gran tajada” y que Guillermo Prieto añora como la “patria perdida”, tiene una vitalidad singular: adquiere la misma importancia que los personajes: la línea divisoria es un personaje en sí misma. Actúa como tal. Su especificidad de ambiente, escenografía o circunstancia ha perdido vigencia.

Ese espacio geográfico es percibido así por Roger Bartra:

Como antropólogo, no puedo concebir un territorio fronterizo entre dos culturas en el que no ocurran procesos de transculturación. Cualquier intento de impedir esto es, en el mejor de los casos, utópico. Cuando algunos gringos se alarman por la mexicanización de la frontera muestran el mismo impulso conservador y reaccionario que los chovinistas mexicanos. La vida en la frontera, lejos de ser un peligro, puede ser el punto de partida de la anhelada gringostroika, imaginada desde el muro de Berlín.<sup>7</sup>

De la sinuosa división política acotada por el apacible río Bravo y la ubicua vigilancia de la Border Patrol, no se han escrito más que historias generales y monografías; resta indagar su peso específico en la intelectualidad mexicana de los dos últimos siglos. Tal parece que es más que una cicatriz. Una herida supurante. Un tajo en la conciencia.

La frontera, pero también los antiguos dominios mexicanos (California, Texas, Nuevo México...), han tenido una influencia fecunda. Ahí, obras clásicas de la cultura mexicana

de un modo o de otro se logre realizarlos, no cree el gobierno que haya de limitarse al pago de los sínodos de los misioneros; es menester comenzar ya a ver con otro interés que hasta ahora la vasta y fértil península de California. El rico comercio [...] la multitud y excelencia de sus productos agrícolas, los auxilios que puede prestar para llegar a tener una marina nacional, y *las miras de ambición* que sobre ella manifiestan algunas potencias extranjeras, deben fijar la atención del Congreso y del gobierno.” (*Ibid.*, p. 57.)

<sup>7</sup> Roger Bartra, “Guillermo Gómez-Peña, el guerrero de la gringostroika”, en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, p. 51.

han sido gestadas; por ejemplo, de los autores aquí censados (veintiuno), once de ellos concibieron o escribieron una de sus obras en Texas o California —Nueva York y Washington también tienen su lugarcito—; de los veintinueve relatos analizados, dieciséis fueron escritos en dicho espacio geográfico, verdaderamente *caro* a México, territorio germinal para las letras nacionales. (Las obras literarias del siglo antepasado que se escribieron en las mismas latitudes forman una lista fecunda: baste señalar que la novela histórica de tema indígena nació ahí: léase *Jicotencatl*.) Si para los revolucionarios la franja fronteriza fue un santuario, para los literatos fue un vivero.

#### CIÁUSULA FILIAL.

Los chicanos son actualmente una minoría con abrumadora mayoría, conscientes de sus capacidades, poder económico, de voto, organizativo; estudiosos de sus raíces, pero también adaptables a otros estilos de vida y costumbres. Preparados para nuevas disputas aquí y allá: en el eventual intento de nuevas “propuestas” republicanas o demócratas para coartar los derechos de los inmigrantes; o en el caso de que se apruebe en el Congreso de la Unión la iniciativa de ley sobre la doble nacionalidad.

En ambos lados de la frontera, los dos sistemas electorales, sus partidos y líderes políticos han descuidado el poder del voto chicano. En el caso mexicano, se ha olvidado que Los Ángeles es la ciudad estadounidense donde radica el mayor número de mexicanos, ciudadanos con plenos derechos políticos, con fobias y filias que esperarían un acercamiento proselitista acorde con sus expectativas de una vida plena, digna, jurídicamente asegurada.

La orfandad ha quedado atrás. La suma de los individuos y la voluntad de ser y hacer, rigen el destino de los chicanos del nuevo siglo, más alertas a su poder, con mayor escolaridad, conscientes de que pueden influir en los derroteros de su destino.

A pesar de nosotros, ellos continuarán ampliando sus espacios de participación en la sociedad estadounidense y consolidando su reino.

Mientras no nos percatemos de que los chicanos son una extensión del mexicano, su otro yo, ellos seguirán en esa suerte de olvido que es nuestra ignorancia.¶

# apéndice A. cronología de la literatura chicana, 1542-1996<sup>1</sup>

*Por sus pistolas y con sus propias manos*

AÑO	AUTOR	TÍTULO	GÉNERO
1542	Álvar Núñez Cabeza de Vaca	<i>Naufragios</i> <sup>2</sup>	Crónica*
1598	Gaspar Pérez de Villagrá Anónimo	<i>Historia de la Nueva México</i> <i>Moros y cristianos</i>	Poesía Drama*
1822	Anónimo	<i>Los comanches</i>	Drama*
1831	Fray Gerónimo Boscana	<i>Chinigchinich</i>	Crónica*
1854	John Rolling Ridge	<i>Vida y aventuras de Joaquín</i>	Narrativa*

<sup>1</sup> Estrictamente es una relación que se ciñe a año de publicación, obras, autores y géneros, y si han sido traducidos o publicados en México, aunque arriesgada pues ni en inglés ni en español se ha intentado. De ella puede obtenerse una cartografía de la difusión y recepción de la literatura chicana en el país, además del interés que ha despertado en las editoriales universitarias, estatales y privadas. Es imposible un recuento exhaustivo, mas la presente es la constancia de un fenómeno vivo que crece año con año. El subtítulo es una traducción literal de un libro de Américo Paredes: *With his Pistols in his Hand: A Border Ballad and his Hero*, Austin, Universidad de Texas at Austin, 1958, que trasluce el espíritu independentista de las letras chicanas.

<sup>2</sup> En su búsqueda de los orígenes, la intelectualidad chicana ha espigado en la más rancia tradición de la Nueva España; así, con esa búsqueda ha creído encontrar en los balbuceos de la literatura colonial sus raíces culturales e



	( <i>Pájaro Amarillo</i> )	<i>Murieta</i>	
1885	Ma. Amparo Ruiz de Burton	<i>The Squatter and the Don</i>	Novela
1892	Eusebio Chacón	<i>El hijo de la tempestad</i>	Novela
1935	Miguel Antonio Otero	<i>My Life on the Frontier, 1865-1882</i>	Memorias
1945	Josephina Niggli	<i>Mexican Village</i>	Cuento
1954	Angélico Chávez	<i>La conquistadora</i>	Novela
1959	José Antonio Villarreal	<i>Pocho</i>	Novela
1963	John Rechy	<i>City of Night</i>	Novela
1964	Rodolfo Corky González	<i>I am Joaquín</i>	Poesía
1966	Luis Valdez	<i>La quinta temporada</i>	Teatro
1967	Floyd Salas	<i>Tattoo the Wicked Crohss</i>	Novela
	Luis Valdez	<i>Los vendidos</i>	Teatro
	John Rechy	<i>Numbers</i>	Novela
1969	Abelardo Delgado	<i>Chicano: 25 Pieces of a Chicano Mind</i>	Poesía
	Luis Valdez	<i>Vietnam campesino</i>	Teatro
	Raymond Barrio	<i>Los recogedores de ciruelas</i>	Novela
	Tomás Rivera	<i>La ideología del hombre en la obra poética de León Felipe</i>	Ensayo
	Raymond Barrio	<i>The Plum Plum Pickers</i>	Novela
	John Rechy	<i>This Day's Death</i>	Novela
	Abelardo Delgado	<i>Chicano Mind</i>	Poesía
1970	Richard Vásquez	<i>Chicano</i>	Novela*
	Luis Omar Salinas	<i>Crazy Gypsy</i>	Poesía
	Luis Valdez	<i>Bernabé</i>	Teatro
	Raymund Pérez	<i>Free, Free at Last</i>	Poesía

históricas —dos de sus exponentes son Philip C. Ortego, *Antecedentes de la literatura mexicano-norteamericana*, Nuevo México, Universidad de Nuevo México, 1971, 240 pp., y Luis Leal, "Cuatro siglos de prosa aztlanense", en *La Palabra*, vol. 1, núm. 1, 1980, pp. 2-15—. Sin embargo, ese rastreo de los orígenes ha llevado a sus historiadores a cometer grandes desaciertos como éste: olvidar que en el siglo xvi ni siquiera México tenía sentido como nación. Para este expositor, la literatura —la novela específicamente— chicana nace en la turbulencia contracultural de los años sesenta.

1971	Tomás Rivera	<i>... y no se lo tragó la tierra</i>	Novela	
	Alurista	<i>Floricanto en Aztlán</i>	Poesía	
	John Rechy	<i>The Vampires</i>	Novela	
	Heriberto Terán	<i>Vida de ilusiones</i>	Poesía	
	Raymond Pérez	<i>Phases</i>	Poesía	
	Estela Portillo	<i>The Day of the Swallows</i>	Teatro	
	Ernesto Galarza	<i>Barrio Boy:</i>	Novela	
		<i>The Story of a Boy's Acculturation</i>		
	Rodolfo Acuña	<i>Occupied America (A History of Chicanos)</i>	Ensayo*	
	Ricardo Sánchez	<i>Canto y grito mi liberación</i>	Poesía	
	Carlos Morton	<i>Desolation Car Lot</i>	Teatro	
	Sabine Ulibarri	<i>Tierra amarilla. Cuentos de Nuevo México</i>	Cuento	
Luis Valdez	<i>Actos. El teatro campesino</i>	Teatro		
1972	Óscar Zeta Acosta	<i>The Autobiography of a Brown Buffalo</i>	Novela*	
	Rudolfo A. Anaya	<i>Bless Me, Última</i>	Novela*	
	Luis Valdez y Stan Steiner	<i>Aztlán: An Anthology of Mexican American Literature</i>	—	
	Alurista	<i>Nationchild Plumaraja</i>	Poesía	
	Sergio Elizondo	<i>Perros y antiperros</i>	Poesía	
	José Montoya	<i>El sol y los de abajo</i>	Poesía	
	Raymund Pérez	<i>The Secret Meaning of Death</i>	Poesía	
	John Rechy	<i>The Fourth Angel</i>	Novela	
	Tino Villanueva	<i>Hay otra voz. Poems</i>	Poesía	
	1973	AAVV	<i>El teatro de la esperanza</i>	Teatro
		Richard García	<i>Selected Poetry</i>	Poesía
		Raúl Salinas	<i>Viaje/Trip</i>	Poesía
Abelardo Delgado		<i>Bajo el sol de Aztlán: 25 soles de Abelardo</i>	Poesía	
Ricardo García		<i>Selected Poetry</i>	Poesía	
J. L. Navarro		<i>Blue Day on Main Street</i>	Cuento	
Óscar Zeta Acosta	<i>The Revolt of the</i>	Novela		

		<i>Cockroach People</i>	
	Rolando Hinojosa	<i>Estampas del valle y otras obras</i>	Novela
1974	Lin Romero	<i>Happy Songs, Bleeding Hearts</i>	Poesía
	Juan Gómez-Quiñones	<i>5th and Grande Vista</i>	Poesía
	Carlos Morton	<i>El jardín</i>	Teatro
	Abelardo Delgado	<i>It's Cold: 52 Cold Thought. Poems of Abelardo</i>	Poesía
	Juan Felipe Herrera	<i>Rebozos of Love</i>	Poesía
	José Antonio Villarreal	<i>The Fifth Horseman</i>	Novela
	Miguel Méndez	<i>Peregrinos de Aztlán</i>	Novela*
1975	Ron Arias	<i>Camino a Tamazunchale</i>	Novela*
	Ricardo Aguilar	<i>Caravana enlutada</i>	Poesía
	Luis Valdez	<i>Mundo</i>	Teatro
	Ángela de Hoyos	<i>Chicano Poems for the Barrio</i>	Poesía
	Estela Portillo Trambley	<i>Ram of Scorpions and Other Stories</i>	Cuento
	Ángela de Hoyos	<i>Arise Chicano</i>	Poesía
	Miguel Méndez	<i>Los criaderos humanos (épica de los desamparados)</i>	Poesía
	Heriberto Terán	<i>Tlaculos</i>	Poesía
	Miguel Méndez	<i>Sabuaros</i>	Poesía
	Roberto J. Garza	<i>Contemporary Chicano Theatre</i>	Teatro
	Dorinda Moreno	<i>La mujer es la tierra: la tierra de vida</i>	Poesía
	Estela Portillo	<i>Ray of Scorpions</i>	Cuento
	Margarita Cota	<i>Noches despertando inconsciencias</i>	Poesía
	Cárdenas		
	Alejandro Morales	<i>Caras viejas y vino nuevo</i>	Novela*
1976	Alurista	<i>Timespace Huracán</i>	Poesía
	Heriberto Terán	<i>Trece Aliens</i>	Poesía
	Miriam Bornstein-Somoza	<i>Bajo cubierta</i>	Poesía
	Rudolfo A. Anaya	<i>Heart of Aztlán</i>	Novela

	Joseph V. Torres	<i>Bellow the Summit</i>	—
	Metzgar		
	Orlando Romero	<i>Nambé-Year One</i>	Novela
	Aristeo Brito	<i>El diablo en Texas</i>	Novela
	Isabella Ríos	<i>Victuum</i>	—
	Reyes Cárdenas	<i>Antibicicleta haiku</i>	Poesía
	Ángela de Hoyos	<i>Selecciones</i>	Poesía
	Rolando Hinojosa	<i>Klail City y sus alrededores</i> <sup>3</sup>	Novela
	Ricardo Sánchez	<i>Hechizo Spells</i>	Poesía
	Gary Soto	<i>The Elements of San Joaquín</i>	Poesía
	Bernice Zamora	<i>Restless Serpents</i>	Poesía
1977	Nash Candelaria	<i>Memories of the Alhambra</i>	Novela
	John Rechy	<i>The Sexual Outlaw</i>	Novela
	Sabine Ulibarri	<i>Mi abuela fumaba puros</i>	Novela*
	Sergio Elizondo	<i>Libro para batos y chavalas chicanos</i>	Poesía
	Luis Valdez	<i>Zoot Suit</i> <sup>4</sup>	Teatro
	Rafael Jesús González	<i>El hacedor de juegos/ Maker of Games</i>	Poesía
	Alma Villanueva	<i>Blood Root</i>	Poesía
	Inés Tovar	<i>Con razón corazón</i>	Poesía
	Juan Bruce-Novoa	<i>Inocencia perversa/ Perverse Innocence</i>	Poesía
	Rafael Jesús González	<i>El hacedor de imágenes</i>	Poesía
1978	Gary Soto	<i>The Tale of Sunlight</i>	Poesía
	Carlos Morton	<i>Los dorados</i>	Teatro
	Richard Vásquez	<i>The Giant Killer</i>	Novela
	Floyd Salas	<i>Lay my Body on the Line</i>	Novela
	Carlos Morton	<i>Rancho Hollywood</i>	Teatro
	Rolando Hinojosa	<i>Korean Love Songs</i>	Poesía
	Marina Rivera	<i>Sobra</i>	Poesía

<sup>3</sup> Obra que recibió el primer reconocimiento extranjero a la novelística chicana.

<sup>4</sup> La primera obra de teatro chicano que fue montada y estrenada igualmente por una compañía chicana (Teatro Campesino) en Broadway.

	Ricardo Sánchez	<i>Milhuas Blues and gritos norteños</i>	Poesía
1979	John Rechy	<i>Rushes</i>	Novela
	Celso A. de Casas	<i>Pelón Drops Out</i>	Novela
	Omar Salinas	<i>I Go Dreaming Serenades</i>	Poesía
	Alejandro Morales	<i>Que no mueran los sueños</i>	Novela*
	Estela Portillo	<i>Sun Images</i>	Teatro
	Alejandro Morales	<i>La verdad sin voz</i>	Novela <sup>3</sup>
	Nicholas Kanellos	<i>Nuevos pasos</i>	Teatro
	Orlando Ramírez	<i>Speedway</i>	Poesía
	Rudolfo A. Anaya	<i>Tortugas</i>	Novela
1980	Sandra Cisneros	<i>Bad Boys</i>	Poesía
	Ricardo Aguilar	<i>En son de lluvia</i>	Poesía
	Omar Salinas	<i>Afternoons of the Unreal</i>	Poesía
	Sergio Elizondo	<i>Rosa, la flauta</i>	Cuento
	Miguel Méndez	<i>Tata Casehua</i>	Cuento*
		<i>y otros cuentos</i>	
	Máximo Espinoza	<i>Fronteras: The Hispanic Experience</i>	Novela
	Lucha Corpi	<i>Noon Words</i>	Poesía
	Nina Serrano	<i>Heart Songs</i>	Poesía
	Gary Soto	<i>Father is a Pillow Tied to a Broom</i>	Poesía
1981	Jim Sogel	<i>Tuomás Honey</i> <sup>5</sup>	Cuento*
	Rolando Hinojosa	<i>Mi querido Rafa</i>	Novela
	Max Martínez	<i>The Adventures of the Chicano Kid and Other Stories</i>	Cuento
	Gary Soto	<i>Where Sparrows Work Hard</i>	Poesía
	Cherríe Moraga	<i>This Bridge</i>	Poesía
	y Gloria Anzaldúa	<i>Called my Back</i>	
	Lorna Dee Cervantes	<i>Emplumada</i>	Poesía
	Alurista	<i>Spik in Glyph?</i>	Poesía
1982	Sheila Ortiz Taylor	<i>Faultline</i>	Novela

<sup>5</sup> Segundo escritor chicano en obtener el premio Casa de las Américas, en cuento, en el certamen de 1981.

	Richard Rodríguez	<i>Hunger of Memory. The Education of Richard Rodríguez</i> <sup>6</sup>	Memorias
1983	Nash Candelaria	<i>Not by the Sword</i>	Novela
	Carlos Morton	<i>Johnny Tenorio</i>	Teatro
	Carlos Morton	<i>Las muchas muertes de Danny Rosales</i>	Teatro*
	Laurence González	<i>El vago</i>	Novela
1984	Sandra Cisneros	<i>The House on Mango Street</i>	Novela*
	José Antonio Villarreal	<i>Clemente Chacón</i>	Novela
	Ricardo Aguilar	<i>Efraín Huerta</i>	Ensayo
	Arturo Islas	<i>The Rain God</i>	Novela
	Ricardo Aguilar	<i>Palabra nueva: cuentos chicanos</i>	Cuento
1985	Ricardo Aguilar	<i>Palabra nueva: poesía chicana</i>	Poesía
	Cecile Pineda	<i>Face</i>	Novela
	María Helena Viramontes	<i>The Moths and Other Stories</i>	Cuento
	Sergio Elizondo	<i>Muerte en una estrella</i>	Novela
1986	Cecile Pineda	<i>Frieza</i>	Novela
	Carlos Morton	<i>The Savior</i>	Teatro
	Max Benavidez	<i>The Stopping of Sorrow</i>	Poesía
	Estela Portillo Trambley	<i>Trini</i>	Novela
1987	Sandra Cisneros	<i>My Wicked Wicked Ways</i>	Poesía
	Ana Castillo	<i>Las cartas de Mixquiahuala</i>	Novela*
	José Antonio Burciaga	<i>Weedee Peepo</i>	Poesía*
	Gloria Anzaldúa	<i>Borderlands/La frontera: The New Mestiza</i>	Narrativa
	Ricardo Aguilar	<i>Madreselvas en flor</i>	Cuento
1988	Tomás Rivera	<i>La cosecha</i>	Cuento

<sup>6</sup> La autobiografía de este autor es una revisión sistemática de todos los postulados de los movimientos sociales de los años sesenta y setenta: rechaza el bilingüismo por contraproducente, se declara contrario a cualquier intento separatista y niega además la posibilidad de la literatura chicana. Su obra contiene una visión novedosa que había permanecido en el silencio.

	Carlos Morton	<i>The Foundling</i>	Teatro
	Sabine Ulibarri	<i>El gobernador Glu Glu y otros cuentos</i>	Cuento
1989	Lucha Corpi	<i>Delia's Song</i>	Novela
	Ana Castillo	<i>Sapogonia. An Anti- Romance in 3/8 Meter</i>	Novela
	Irene Beltrán Hernández	<i>Across the Great River</i>	Novela
	Alma Villanueva	<i>The Ultraviolet Sky</i>	Novela
1990	Lucha Corpi	<i>Variations on a Storm</i>	Poesía
	Francisco X. Alarcón	<i>Body in Flames</i>	Poesía
	Jim Sagel	<i>Sabelotodo Entiendolonada and Other Stories</i>	Cuento
	Ramón Saldívar	<i>Chicano Narrative. The Dialectics of Difference</i>	Ensayo
	Sergio D. Elizondo	<i>Suruma</i>	Novela*
	Ricardo Aguilar	<i>Aurelia</i>	Novela*
1991	Sandra Cisneros	<i>Woman Hollering Creek and Other Stories</i>	Cuento
	Ramón Tianguis Pérez	<i>Diary of an Undocumented Immigrant</i>	Novela
	Víctor Villaseñor	<i>Rain of Gold</i>	Novela
1992	José Antomo Burciaga	<i>Undocumented Love</i>	Poesía
	Lucha Corpi	<i>Eulogy for a Brown Angel</i>	Novela
	Sandra Cisneros	<i>Érase un hombre, érase una mujer</i>	Novela*
	Tomás Rivera	<i>Tomás Rivera: The Complete Words</i>	Narrativa
	Francisco X. Alarcón	<i>Snake Poems: An Aztec Invocation</i>	Poesía
	Richard Rodríguez	<i>Days of Obligation: An Argument with my Mexican Father</i>	Narrativa
	Juan Estevan Arellano	<i>Inocencio: ni pica ni escarda, pero siempre se come el mejor elote</i>	Novela*
	Rubén Martínez	<i>The Other Side: Notes from</i>	Crónica

		<i>the New L. A., México City and Beyond</i>	
	Francisco X. Alarcón	<i>No Golden Gate For US</i>	Poesía
	Carmen Tafolla	<i>Sonnets to Humans Beings and Other Selected Works</i>	Poesía
	Alejandro Morales	<i>Reto en el paraíso</i>	Novela*
1993	José Antonio Burciaga	<i>Drink Cultura Refrescante</i>	Ensayo
	Miguel Méndez	<i>El sueño de Santa María de las Piedras</i>	Novela*
	Guillermo Gómez-Peña	<i>Warrior for Gringostroika</i>	Narrativa
1994	Sandra Cisneros	<i>Loose Woman</i>	Poesía
1995	José Antonio Burciaga	<i>Spilling the Beans</i>	Poesía
	Max Benavidez	<i>Prince of Faces: Confessions of a Shadow Warrior</i>	Memorias
1996	Max Benavidez	<i>L. A. Gothic: A Date with Destiny</i>	Ensayo
	Guillermo Gómez-Peña	<i>The New World Border</i>	Poesía

\* Traducido y publicado en México; sin embargo, es necesario apuntar que ciertos escritores chicanos escriben con toda naturalidad en español e inglés.

FUENTES: Juan Bruce-Novoa, *La literatura chicana a través de sus autores*, México, Siglo Veintiuno, 1983, pp. 16-21; Charles M. Tatum, *La literatura chicana*, México, SEP, 1986, pp. 15-17; Ignacio Trejo Fuentes, *De acá de este lado, una aproximación a la novela chicana*, México, CNCA, 1989, 264 pp.; levantamiento personal de datos.¶



## apéndice B. bibliohemerografía mexicana relativa a chicanos\*

### BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, Rodolfo, *América ocupada*, México, Era, 1976, 341 pp.
- AZUELA, Salvador, "Defensa cultural de la frontera", en *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977, pp. 142-143.
- , "Meditación de la frontera norte", en *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1977, pp. 34-36.
- BARRERA BASSOLS, Jacinto, *Bibliografía de chicanos*, México, INAH, 1984, 106 pp.
- BILBAO, Elena, *Los chicanos: segregación y educación*, México, Nueva Imagen-Ciesas, 1981, 257 pp.

\* Este anexo es una forma de allanar el camino a futuros investigadores. Y de ese modo, otorgarle cierta utilidad pública, ya que al enclaustrarlo en un receptorio, destino manifiesto de toda tesis de grado, su virtual incidencia en la comunidad de destino queda sofocada tanto por el silencio de los anaqueles como por la pátina del tiempo. Es un inventario que pretende registrar la información que ha sido producida en el país; sin embargo, la relativa a las ciencias sociales ha quedado excluida, pues su lugar más idóneo sería, qué duda cabe, otra laurea, para empezar.

Para sobrellevar el carácter regionalista, este inventario se extiende al ámbito hispánico.

- BUSTAMANTE, Jorge A. *et al.*, *Los chicanos: experiencias socio-culturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 1980, 196 pp.
- , *México-Estados Unidos. Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, México, El Colegio de México, 1980, xxxvi + 251 pp. (Frontera Norte).
- , *Cruzar la línea. La migración de mexicanos a Estados Unidos*, México, FCE, 1997, 384 pp. (Sección de Obras de Sociología).
- CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES, *Indocumentados: mitos y realidades*, México, El Colegio de México, 1979, 238 pp.
- CRUZ VÁZQUEZ, Eduardo, *Desde la frontera*, México, UAM-Iztapalapa, 1990, 210 pp. (Correspondencia).
- DURAND, Jorge, Alfonso Fabila *et al.* (comps.), *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, CNCA, 1991, 221 pp.
- FLORES VILLELA, Carlos Arturo (comp.), *México: la cultura, el arte y la vida cotidiana*, México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1990, pp. 473-486. (Serie Fuentes, 7).
- GÓMEZ-QUIÑONES, Juan, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, México, Era, 1978, 297 pp. (Serie Popular Era, 64).
- y David Maciel, *Al norte del río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*, traducción de David Huerta, Presentación Pinero y María Luisa Puga, México, Siglo Veintiuno-UNAM, 1981, 263 pp. (La Clase Obrera en la Historia de México, 16).
- , “La inmigración mexicana”, en *México, un pueblo en la historia. El otro México (1600-1985)*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, t. 8, 192 pp. (El Libro de Bolsillo).
- GORODEZKY M., Sylvia, *Arte chicano como cultura de protesta*, México, UNAM-CISEUA, 1993, 169 pp.
- GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard, *Aztlán reocupada: una*

- historia política y cultural desde 1945. La influencia de México en la sociedad mexicoamericana en Estados Unidos durante la posguerra*, traducción de Anilú Aguado Molina y Alejandra Cervantes Gómez, México, UNAM-CI-SEUA, 1996, 204 pp.
- HEER, David M., *Los mexicanos indocumentados en los Estados Unidos*, traducción de Elena Milán, México, FCE, 1993, 301 pp. (Serie de Obras de Política y Derecho).
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, *La guerra del 47 y la resistencia popular a la invasión*, México, Nuestro Tiempo, 1976, 207 pp.
- , *Los chicanos, una minoría nacional explotada*, México, Nuestro Tiempo, 1979, 279 pp. (Temas de Actualidad).
- LÓPEZ TIJERINA, Reies, *Mi lucha por la tierra*, prólogo de Jorge Bustamante, México, FCE, 1978, 575 pp.
- MACIEL, David R., *Aztlán: historia del pueblo chicano, 1848-1919*, México, SEP, 1975, 212 pp.
- y Patricia Bueno (comps.), *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*, traducción de Yolanda Gil Mateos, México, SEP, 1976, 207 pp. (Sep Setentas, 245).
- (comp.), *La otra cara de México: el pueblo chicano*, prólogo de Carlos Monsiváis, México, El Caballito, 1977, 369 pp.
- , *Al norte del río Bravo (pasado inmediato). 1930-1981*, traducción de Félix Blanco, México, Siglo Veintiuno-UNAM, 1981, 234 pp. (La Clase Obrera en la Historia de México, 17).
- MEIER, Matt S., *Los chicanos: una historia de los mexico-americanos*, México, Diana, 1976, 312 pp.
- MICHEL, Alfredo, "El teatro chicano", en *El teatro norteamericano*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993, pp. 196-200; 213 pp. (Cómo son los Norteamericanos).
- MONCADA, Alberto y Juan Olivas, *Los hispanos en el censo de*

- 1990, Madrid, Agencia Española de Cooperación-Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares, 1996.
- MONTEJANO, David, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, traducción de Manuel Arbolí, México, CNCA-Patria-Alianza, 1991, 405 pp.
- MOORE, Joan W., *Mexicanos en Estados Unidos. Historia de una minoría*, México, SEP-Conasupo, 1982, 32 pp.
- MORALES, Patricia, *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*, México, Grijalbo, 1989, 396 pp. (Enlace).
- NOSTRAND, Richard Lee, *Los chicanos: geografía histórica regional*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, SEP, 1976, 178 pp. (Sep Setentas, 306).
- RAMÍREZ, Axel (comp.), *Encuentro chicano México 1988*, México, UNAM-CELE, 1992, 242 pp.
- (coord.), *Chicanos: el orgullo de ser (memoria del encuentro Chicano México 1990)*, México, UNAM-CEPE, 1992, 195 pp.
- ROJAS, Manuel, *Joaquín Murrieta El Patrio*, Baja California [edición de autor], 1986 [s.p.].
- SALADO ÁLVAREZ, Victoriano, *México en tierra yanqui*, México, UNAM, 1990, 176 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 112).
- SÁNCHEZ VALENCIA, Alejandra, “La repercusión del contacto de dos lenguas en la identidad chicana, reflejada en su literatura: análisis de cinco obras”, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, tesis de maestría en estudios México-Estados Unidos, 1998, 295 hh.
- SANTAMARÍA GÓMEZ, Arturo, *La izquierda norteamericana y los indocumentados trabajadores*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-Ediciones de Cultura Popular, 1988, 245 pp.
- SAUER, Carl, *Aztatlán*, traducción de Ignacio Guzmán Betancourt, México, Siglo Veintiuno, 1999, 316 pp. (Los Once Ríos).
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *El poblamiento de México*.

- Una visión histórico-demográfica, México en el siglo XIX*, México, Segob-Conapo, 1993, t. III, 207 pp.
- STAVANS, Ilán, *La condición hispánica. Reflexiones sobre cultura e identidad en los Estados Unidos*, traducción de Sergio M. Sarmiento, México, FCE, 308 pp. (Tierra Firme).
- TOPETE, Jesús, *Aventuras de un bracero*, México, SEP-Conasupo, 1980, 32 pp.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera Norte-UIA-Plaza y Valdés, 1998, 370 pp.
- ZAMORA, Emilio, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, México, SEP-Conafe, 1985, 205 pp.
- AAVV, *Los chicanos: experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos. Memoria de las sesiones académicas del simposio cultural chicano*, México, UNAM, 1980, 169 pp.
- AAVV, *Encuentro chicano México 1987. Memorias. Testimonios y ponencias*, México, UNAM-CELE, 1987, 350 pp.
- AAVV, *Artes plásticas en la frontera México/Estados Unidos*, Harry Polkinhorn, Rogelio Reyes, Gabriel Trujillo (eds.), México, Editorial Binacional [San Diego State University-Universidad Autónoma de Baja California] 1991, 168 pp.
- AAVV, *Cercanías distantes. Un diálogo entre artistas chicanos, irlandeses y mexicanos*, introducción de Lucy R. Lippard, México, CNCA-INBA-MACG-Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos, 1997, 256 pp.

#### HEMEROGRAFÍA

- ANÓNIMO, "Chicanos luchan por mejor trato en medios de comunicación", en *La Jornada*, jun. 11, 1990, p. 26.
- ANÓNIMO, "Frontera: vidas compartidas", en *Política*, suplemento de *El Nacional*, núm. 60, jun. 28, 1990, p. 19.
- ANÓNIMO, "La literatura latina en Estados Unidos", en *El Nacional*, jul. 17, 1990, p. 17.

- ANAYA, José Vicente, "Prisma. Literatura chicana", en *El Financiero*, mar. 8, 1993, p. 90.
- AZPIROZ, María Elena, "Cuentos y corridos: los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. 1930-1935", en *Tierra Adentro*, núms. 31-32, jul.-dic., 1982, p. 4.
- BALI WEST, Jaime, "Nosotros somos la frontera", en *Tierra Adentro*, núms. 38-39, abr.-sep., 1984, p. 43.
- BARBACHANO PONCE, Miguel, "Cine chicano: ¿caso profético?", en *La Jornada*, jul. 11, 1993, p. 24.
- BECERRA, Daniela, "Reto en el paraíso", en *Comala*, suplemento de *El Financiero*, núm. 10, abr. 25, 1993, p. 15.
- BERTONCINI, Deanna, "El arte latino en Estados Unidos", en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 28, dic. 24, 1989, pp. 35-37.
- CARVALHO-NETO, Paulo de, "Antiguas fuentes mexicanas que interesan al estudio del folclore chicano", en *Cuadernos Americanos*, vol. 6, núm. 251, 1983, pp. 144-159.
- CASASA, Patricia, "La mujer chicana", en *El Día Latinoamericano*, sep. 9, 1991, p. 13.
- CORONA BERKIN, Sarah, "La imagen del latino en libros de texto estadounidenses", en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 8, oct., 1998, pp. 181-200.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, "Narradores del desierto", en *Vuelta*, vol. 13, núm. 154, sep., 1989, pp. 40-41. [Reseña a *Peregrinos de Aztlán*, de Miguel Méndez.]
- EPPLE, Juan Armando, "Literatura chicana y crítica literaria", en *Plural*, segunda época, vol. XIII-1, núm. 145, oct., 1983, pp. 45-55. [Mención en el concurso Plural de 1982.]
- FERNÁNDEZ PONTE, Fausto, "Asimetrías. Inmigración y seguridad", en *El Financiero*, mar. 5, 1993, p. 43.
- GOLDMAN, Shifra M., "Artistas chicanas texanas", en *Fem*, vol. 34, núms. 29-31, 1984, pp. 29-31.
- GRAJALES, Jorge A., "Sangre chicana contra Supermán. Los cómics de los Bros. Hernández", en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 15-18.
- HAYES-BAUTISTA, David E., "La política de acercamiento y el

- movimiento chicano en los años 90", en *Diálogo*, suplemento de *El Nacional*, abr., 1990, p. 7.
- LÓPEZ Y RIVAS, Gilberto, "La conformación histórica de los chicanos", en *Excélsior*, mar. 27, 1986, p. 32.
- LÓPEZ, Mercedes, "Una entrevista con Cecilia Rodríguez", en *Doble Jornada*, año 5, núm. 52, may. 6, 1991, p. 10.
- MARTÍNEZ, Alegría, "El boicot comercial en Estados Unidos ha marcado el material audiovisual chicano: Ricardo Ocampo", en *unomásuno*, ago. 28, 1990, p. 25.
- MARTÍNEZ, Uriel, "Qué es el cholo", en *La Jornada*, mar. 24, 1993, p. 30.
- MASLIN, Janet, "El Mariachi", en *La Jornada*, may. 20, 1993, p. 26. [Traducido por Carlos Bonfil del *New York Times*, nov. 26, 1993.]
- MENDOZA, Gabriel, "El llamado de Aztlán", en *Los Universitarios*, tercera época, núm. 14, ago., 1990, pp. 6-8.
- MONSIVÁIS, Carlos, "Los chicanos", en *Periodical. The Zoot Suit Riots* [s.a.] pp. 15-17.
- MORENO DE ALBA, José G., "Minucias del lenguaje. Población hispanohablante en Estados Unidos" (1a parte), en *unomásuno*, ago. 28, 1990, p. 29.
- , "Minucias del lenguaje. Población hispanohablante en Estados Unidos" (2a parte), en *unomásuno*, sept. 4, 1990, p. 29.
- NÁVAR, José Xavier, "Cine chicano", en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 24-29.
- NOLASCO, Margarita, "Ir al norte, al otro lado", en *Los emigrantes*, parte 1, suplemento de *La Jornada*, jun. 21, 1991, pp. 22-24.
- ORTEGA, Julio, "Selena", en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 8, abr. 30, 1995, p. 2.
- PACHECO, Cristina, "El teatro chicano representa en el Cervantino la obra de Carlos Morton", en *Siempre!*, año 36, núm. 1895, oct. 18, 1989.
- PAREDES PACHO, Pepe, "El Doctor Loco y su Rockin' Jalapeño Band", en *La Jornada*, jun. 24, 1991, p. 34.
- PEGUERO, Raquel, "Los chicanos, mexicanos vivos en cons-

- tante cambio: [entrevista con María] Novaro”, en *La Jornada*, abr. 21, 1993, p. 26.
- PORTES, Alejandro, “Del sur de la frontera: las minorías hispánicas en los Estados Unidos”, traducción de María Urquidí, en *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, núm. 3, jul.-sep., 1989, pp. 263-290.
- PRIEGO, Ernesto, “El comic chicano de los *brothers* Hernández”, en *Histerietas*, suplemento de *La Jornada*, ago. 29, 1993, p. 6.
- RIERA, Miguel, “El otro sur. Entrevista con Rolando Hinojosa”, en *Quimera (especial USA)*, núms. 3-4, 1988, pp. 112-117.
- ROGERIO, J. A., “México en Los Ángeles [entrevista con Pedro G. Castillo, que incluye currículum y bibliografía]”, en *Los Libros Tienen la Palabra*, núm. 10, may., 1990, p. 7.
- ROJO, Luis y Ejival, “Chicano es orgullo, puro orgullo. Los Lobos”, en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 46-49.
- ROJO, Pepe, “Low, Low Ride”, en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 21-23.
- RUBIO, Lilia, “El sonido tex-tex”, en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 8, abr. 30, 1995, p. 3.
- RUEDA, Marco Antonio y Ricardo Bravo, “Los Lobos o el rock del inmigrante”, en *El Nacional Dominical*, año 1, núm. 41, 1991, p. 29.
- SARABIA, Carlos Fabián, “Los chicanos se pintan solos”, en *La Jornada*, ago. 8, 1993, pp. 10-11.
- SILVA GAMBOA, César, “Zona de tolerancia. En las letras: *Ben-díceme, Última*”, en *El Nacional*, mar. 12, 1993, p. 24.
- \_\_\_\_\_, “Zona de tolerancia. En las letras. [Reseña de *Mi abuela fumaba puros*]”, en *El Nacional*, may. 24, 1993, p. 24.
- TOUSSAINT, Florence, “Chicanos”, en *Proceso*, núm. 608, jun. 27, 1988, p. 58.
- TREJO FUENTES, Ignacio, “Ricardo Aguilar, *Aurelia*”, en *Sábado*, núm. 660, may. 26, 1990, pp. 10-11.
- TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, “Las voces de la experiencia. Charley Trujillo, soldados chicanos en Vietnam”, en *La Jornada*



- da Semanal*, nueva época, núm. 58, jul. 22, 1990, pp. 7-8.
- VALENZUELA, José Manuel, "Los cholos del Barrio Trece", en *Casa del Tiempo*, vol. III, núm. 35, nov., 1983, pp. 14-22.
- VARGAS LEYVA, Ruth, "La cabeza de Jano", en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 58, jul. 22, 1990, pp. 35-38.
- VILLARREAL, Rogelio, "De cómo dos autores chicanos han sido feamente soslayados por la cultura oficial mexicana", en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 54-55.
- WEISSBERG, Iona, "Close-Up. Éxito del cine chicano: *El Mariachi*", en *La Jornada*, may. 20, 1993, p. 26.
- ZAVALA, Lauro, "Saldívar: *The Dialectics of Difference*" [reseña a Ramón Saldívar, *Chicano Narrative. The Dialectics of Difference*, Madison, Londres, The University of Wisconsin Press, 1990], en *Literatura Mexicana*, vol. II, núm. 1, 1991, pp. 267-272.
- ZUZARTE GARCÍA, Manuel J. y Carlos H. Jorge Rivero, "La comunidad chicana", en *El Día Latinoamericano*, año 2, núm. 65, sept. 9, 1991, pp. 13-14.
- AAVV, *Plural*, "Chicanos, literatura, artes plásticas, sociedad", segunda época, vol. XXII-IV, núm. 256, ene., 1993.
- AAVV, *Blanco Móvil*, "Narradores y poetas chicanos", varios núms.
- AAVV, *Cultura Norte*, "Meditaciones y disertaciones sobre cultura chicana", año 6, núm. 25, ago.-sept., 1993, 64 pp.
- AAVV, *Fem*, "Chicanas I" y "Chicanas II", año 10, núms. 48-49, oct.-nov., 1986.
- AAVV, *Viceversa*, "Chicanos: el México de fuera", núm. 80, ene., 2000, 57 + 16 pp.

#### Literatura chicana publicada en México

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Óscar Zeta, *La autobiografía de un búfalo prieto*, traducción de Argelia Castillo Cano, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1994, 260 pp. (Paso del Norte).

- AGUILAR, Ricardo, *Aurelia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1990, 120 pp. (Premio José Fuentes Mares).
- ANAYA, Rudolfo A., *Bendíceme, Última*, traducción de Alicia Smithers, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1992, 310 pp. (Paso del Norte).
- ARELLANO, Juan Estevan, *Inocencio: ni pica ni escarda, pero siempre se come el mejor elote*, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1992, 226 pp. (Paso del Norte).
- ARIAS, Ron, *Camino a Tamazunchale*, México, Era, 1980, 260 pp.
- CASTILLO, Ana, *Las cartas de Mixquiahuala*, traducción de Mónica Mansour, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1994, 192 pp. (Paso del Norte).
- CISNEROS, Sandra, *La casa en Mango Street*, México, Alfaguara, 1995, 118 pp. (Alfaguara Literaturas).
- ELIZONDO, Sergio D., *Suruma*, México, Dos Pasos, 1990, 160 pp.
- GARCÍA NÚÑEZ, Fernando (intr., selec., traducción y notas), *Poesía chicana*, México, UNAM-Fondo Nacional para Actividades Sociales [s.a.], 34 pp. (Material de Lectura. Serie Poesía Moderna, 41).
- MÉNDEZ, Miguel, *El sueño de Santa María de las Piedras*, México, Diana, 1993.
- MÉNDEZ, Miguel, *Peregrinos de Aztlán*, México, Era, 1989, 188 pp. (Serie Claves).
- MÉNDEZ, Miguel, *Que no mueran los sueños*, México, Era, 1991, 162 pp.
- MORALES, Alejandro, *Caras viejas y vino nuevo*, México, Joaquín Mortiz, 1975, 260 pp. (Nueva Narrativa Hispánica).
- MORALES, Alejandro, *La verdad sin voz*, México, Joaquín Mortiz, 1979, 300 pp. (Nueva Narrativa Hispánica).
- MORALES, Alejandro, *Reto en el paraíso*, traducción de Alicia Smithers, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1992, 452 pp. (Paso del Norte).
- MORTON, Carlos, "Las muchas muertes de Danny Rosales",

- en *Teatro norteamericano contemporáneo*, selección de David Olguín, introducción de Robert Potter, México, El Milagro-CNCA, 1995, pp. 323-394. (Teatro Mundi).
- , *Rancho Hollywood y otras obras del teatro chicano*, introducción de Víctor Hugo Rascón Banda, traducciones de Iona Weissberg, Eduardo Rodríguez Solís y Manuel Martín Jr., Houston, Arte Público Press-El Milagro, 1999, 159 pp.
- SOTO, Gary, *Beisbol en abril y otras historias*, traducción de Tedi López Mills, ilustraciones de Mauricio Gómez Morin, México, FCE, 1993, 149 pp. (A la Orilla del Viento, 29).
- , *Tomando partido*, traducción de Ángel Llorente, ilustraciones de Felipe Ugalde, México, FCE, 1996, 130 pp. (A la Orilla del Viento, 76).
- , *Cruzando el Pacífico*, traducción de Carmen Corona del Conde, ilustraciones de Felipe Ugalde, México, FCE, 1997, 142 pp. (A la Orilla del Viento, 83).
- ULIBARRI, Sabine R., *Mi abuela fumaba puros*, nota de Gustavo Sainz, México, CNCA-Grijalbo, 1992, 208 pp. (Paso del Norte).

#### HEMEROGRAFÍA

- BRUCE-NOVOA, Juan, "Literatura chicana: la respuesta al caos", en *Revista de la UNAM*, vol. 29, núm. 5, 1975, pp. 13-18.
- , "Elegías a la frontera hispánica", en *Casa del Tiempo*, vol. III, núm. 35, nov., 1983, pp. 32-43.
- , "Poesía chicana", en *Plural*, segunda época, vol. XIII-1, núm. 145, oct., 1983, pp. 60-68.
- GÓMEZ MONTERO, Sergio, "Folclore, frontera y resistencia", en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 29, dic. 31, 1989, pp. 38-41.
- , "Lenguaje y frontera", en *Tierra Adentro*, núms. 35-36, jul.-dic., 1983, p. 3.

- , “La guerra que llega del norte”, en *unomásuno*, jun. 29, 1990, p. 3.
- , “Sergio D. Elizondo: *Suruma*”, en *Sábado*, núm. 669, jul. 28, 1990, p. 12.
- GÓMEZ PEÑA, Sergio, “Paradigmas culturales. Carta abierta a la comunidad de los Estados Unidos”, en *La Jornada Semanal*, nueva época, núm. 37, feb. 25, 1990, pp. 32-40.
- LEAL, Luis, “Literatura de frontera”, en *Tierra Adentro*, núms. 6-7, jul.-sep., 1981, p. 36.
- , “Los batos de la frontera. Una nueva literatura” (1ª parte), en *El Nacional*, ene. 2, 1991, pp. 9-10.
- MACIEL, David R., “Centro de Estudios Chicanos: presencia cultural”, en *El Nacional*, mar. 25, 1991, p. 12.
- , “El bandolero, el pocho y la raza: tres visiones cinematográficas del chicano”, en *La Jornada Semanal*, núm. 232, nov. 21, 1993, pp. 16-17.
- MARTÍNEZ, Rubén, “East Side Stories”, en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, pp. 30-45. [Pasajes de *East Side Stories*, *Gang Life in East L. A.*, Joseph Rodríguez y Rubén Martínez, Nueva York, PowerHouse, 1998. Traducciones de Violeta Biery y Rogelio Villarreal.]
- MORTON, Carlos, “Un pocho en México. *El Norte* abrió el camino”, en *unomásuno*, may. 14, 1990, p. 22.
- , “Un pocho en México. Programa Cultural de la Frontera”, en *unomásuno*, jul. 3, 1990, p. 22.
- , “Un pocho en México. Antecedentes del teatro chicano”, en *unomásuno*, jun. 16, 1990, p. 21.
- , “Un pocho en México. Donde te sientas más cómodo”, en *unomásuno*, jun. 26, 1990, p. 21.
- , “Un pocho en México. Ya con ésta me despido”, en *unomásuno*, jul. 10, 1990, p. 26.
- RAMÍREZ, Axel, “Existe una literatura chicana”, en *Sábado*, núm. 651, mar. 24, 1990, p. 9.
- , “La imagen nietzscheana de los chicanos en Jack London”, en *Sábado*, núm. 656, abr. 28, 1990, p. 4.
- , “El negocio de ser hispano”, en *unomásuno*, jul. 24, 1990, p. 2.

- , “¡No se olviden que somos mexicanos!”, en *unomásuno*, ago. 28, 1990, p. 2.
- , “¡Los mexicanos son unos corruptos!”, en *unomásuno*, sept. 4., 1990, p. 2.
- , “Imagen del chicano en el sistema político mexicano”, en *El Día Latinoamericano*, sep. 9, 1991, pp. 10-11.
- , “Lo cachondo de la poesía chicana”, en *Sábado*, núm. 680, oct. 13, 1990, p. 7.
- , “Motines en Los Ángeles”, en *unomásuno*, jul. 31, 1990, p. 2.
- SANTAMARÍA GÓMEZ, Arturo, “Política chicana en Los Ángeles”, en *La Jornada*, parte I, ago. 26, 1990, p. 15.
- , “Política chicana en Los Ángeles”, parte II, en *La Jornada*, ago. 27, 1990, p. 11.
- , “Rechazan chicanos el envío de latinoamericanos a Irak”, en *La Jornada*, ago. 28, 1990, p. 15.
- , “La década perdida de los chicanos”, en *La Jornada*, sep. 30, 1990, p. 27.¶

# fuentes

## BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRÍA, Fernando, "A qué lado de la cortina", en *El poeta que se volvió gusano*, México, Cuadernos Americanos, 1956.
- BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo, 1987, 271 pp. (Cultura y Sociedad).
- BRUCE-NOVOA, Juan, *La literatura chicana a través de sus autores*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo Veintiuno, 1983, 293 pp. (El Hombre y sus Obras). Véase en particular "Tomás Rivera", pp. 146-168.
- , *Antología retrospectiva del cuento chicano*, México, Conapo, 1988, 217 pp. (Premio José Fuentes Mares).
- BUSTAMANTE, Jorge A., *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México, FCE, 1997, 384 pp. (Sociología).
- CALVO BUEZAS, Tomás, *Los más pobres en el país más rico. Clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Encuentro, 1981, 393 pp. (Ensayos, 7).
- CARBALLO, Emmanuel, "José Juan Tablada", en *¿Qué país es éste? Los Estados Unidos y los gringos vistos por escritores mexicanos de los siglos XIX y XX*, México, CNCA, 1996, 383 pp. (Sello Bermejo).
- CASTAÑEDA SHULAR, Antonia, Tomás Ybarra-Frausto y Joseph Sommers, *Literatura chicana. Texto y contexto*, Englewo-

- od Cliffs, Prentice Hall, 1972, 368 pp.
- CASTILLO, Pedro G. y Antonio Ríos Bustamante, *México en Los Ángeles. Una historia social y cultural, 1781-1985*, traducción de Ana Rosa González Matute, México, CNCA-Alianza, 1989, 288 pp. (Los Noventa, 4).
- Catálogo 1998. Dirección General de Publicaciones*, México, CNCA, 1998, 279 pp.
- DI-BELLA, José Manuel, *Literatura de la frontera México-Norteamericana: cuentos*, Baja California, Editorial Binacional [San Diego State University-Universidad Autónoma de Baja California] 1990, 120 pp.
- Diccionario del español usual en México*, México, El Colegio de México, 1996, 941 pp.
- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, México, FCE, 1989, t. 1, 1410 pp.
- Enciclopedia de México*, México, Enciclopedia Británica de México, 1994, t. x, pp. 5780-5781.
- ENDORE, Guy, *The Sleepy Lagoon Case Mystery*, Los Ángeles, Sleepy Lagoon Defense Committee, 1944.
- FLORES, Arturo C., *El teatro campesino de Luis Valdez (1965-1980)*, Madrid, Pliegos, 1990, 128 pp. (Pliegos de Ensayo).
- FUENTES, Carlos, *Cristóbal Nonato*, México, FCE, 1987, 569 pp. (Tierra Firme).
- , *La región más transparente*, México, FCE, 1992, 472 pp. (Colección Popular, 86).
- , *La frontera de cristal. Una novela en nueve cuentos*, México, Alfaguara, 1995, 296 pp.
- , *Los años con Laura Díaz*, México, Alfaguara, 1999, 600 pp. (Biblioteca Carlos Fuentes).
- GAONA, María Eugenia (prol., sel. y notas), *Antología de la literatura chicana*, México, UNAM-Centro de Enseñanza para Extranjeros, 1986, 285 pp.
- GARCÍA SALDAÑA, Parménides, *En la ruta de la onda*, México, Diógenes, 1974, 169 pp.
- GÓMEZ-PEÑA, Guillermo, "El *performance* como peregrinación binacional", en Harry Polkinhorn y Rogelio Reyes (-

- eds.), *Artes plásticas en la frontera México/Estados Unidos*, Baja California, Editorial Binacional [San Diego State University-Universidad Autónoma de Baja California] 1991, pp. 73-100; 168 pp.
- GUTIÉRREZ MARTÍNEZ-CONDE, Juan, *Literatura y sociedad en el mundo chicano*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1992, 218 pp. (Nuestro Mundo, 25. Serie Arte y Cultura).
- GUZMÁN, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, México, Porrúa, 1995, 471 pp. (Escritores Mexicanos, 92).
- HERNÁNDEZ PALACIOS, Luis y Juan Manuel Sandoval, *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 548 pp. (Ancient Régime).
- HERNÁNDEZ, Guillermo E., *La sátira chicana. Un estudio de cultura literaria*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo Veintiuno, 1993, 174 pp. (Lingüística y Teoría Literaria).
- HINOJOSA, Francisco, *Un taxi en L. A.*, México, CNCA, 1995, 138 pp. (Cuaderno de Viaje).
- , *Mexican Chicago*, México, CNCA, 1999, 164 pp. (Cuaderno de Viaje).
- HINOJOSA, Rolando, *Klail City y sus alrededores*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, 194 pp.
- HOROWITZ, Ruth, *Cultura, honor e identidad en una comunidad chicana*, Buenos Aires, Fraterna, 1986, 367 pp.
- IZARD, Miguel (comp.), *Marginados, fronterizos, rebeldes y oprimidos*, Madrid, Ediciones del Serbal, 1985, 2 vols.
- JONES, Robert C., *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano-estadounidense de prestación de mano de obra*, Washington, Unión Panamericana, Oficina de Información Obrera y Social, 1946, 50 pp.
- Labor editorial de la SEP, 1921-1993*, estudio preliminar de Eugenia Meyer y Pablo Yankelevich, México, SEP-CNCA, 1994, 472 pp.
- LARA VALDEZ, Josefina, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores contemporáneos de México*, México, INBA-Brigham



- Young University, 1988, 247 pp.
- y Russell M. Cluff, *Diccionario bio-bibliográfico de escritores contemporáneos de México. Nacidos entre 1920 y 1970*, México, CNIPL-INBA-Brigham Young University, 1994, 458 pp.
- LEÑERO, Vicente, *El evangelio de Lucas Gavilán*, México, Seix Barral, 1993, 317 pp. (Obras de Vicente Leñero).
- LOMNITZ, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1995, 426 pp. (Horas de Latinoamérica).
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo, "El cholo en Michoacán", en *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval (comps.), México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1989, 548 pp. (Ancien Régime).
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia, *Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto*, México, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de México, 1989, 2 vols.
- MACWILLIAMS, Carey, *Al norte de México: el conflicto entre "anglos" e "hispanos"*, traducción de Lya Cardoza, México, Siglo Veintiuno, 1979, 404 pp. (Sociología y Política).
- MAZON, Mauricio, *The Zoot Suit Riots. The Psychology of Symbolic Annihilation*, Austin, University of Texas Press, 1984, 163 pp.
- MOJARRO, Tomás, "A Baudelio, mi otro hermano", en *Cañón de Juchipila y otros relatos*, México, FCE-SEP, 1984, pp. 7-60; 168 pp. (Lecturas Mexicanas, 57).
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1998, 2 vols.
- MONSALVO, Sergio, *La canción del inmigrante (de Aztlán a Los Lobos)*, México, Tinta Negra Editores-As de Corazones Rotos, 1989, 159 pp.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Amor perdido*, México, Era, 1977, 348 pp. (Biblioteca Era. Ensayo).
- , "Prólogo", en David R. Maciel, *La otra cara de México: el pueblo chicano*, México, El Caballito, 1977, pp. 9-22.

- MORIN, Raúl R., *Among the Valiant: Mexican American in WW II and Korea*, California, Borden, 1963, 290 pp.
- MORTON, Carlos, *Rancho Hollywood y otras obras del teatro chicano*, introducción de Víctor Hugo Rascón Banda, traducciones de Iona Weissberg, Eduardo Rodríguez Solís y Manuel Martín Jr., Houston, Arte Público Press-El Milagro, 1999, 159 pp.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Fichero bio-bibliográfico de la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Factoría, 1995, 2 vols.
- NAN, Elsasser, *Las mujeres: conversaciones con la comunidad chicana*, Buenos Aires, Tres Tiempos, 1985, 148 pp.
- NERVO, Amado, "El último fragmento del idioma", en *"El éxodo y las flores del camino"*, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1951, t. 1, p. 1425.
- ORTEGA, Adolfo, *Caló Tapestry. A Brief Survey of Chicano Language*, Berkeley, Justa Publications [s.a.] 73 pp.
- ORTEGO, Philip C., *Antecedentes de la literatura mexicano-norteamericana*, Nuevo México, Universidad de Nuevo México, 1971, 240 pp.
- PAZ, Octavio, "El pachuco y otros extremos", en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1981, pp. 11-29; 334 pp. (Tezontle).
- , *Itinerario*, México, FCE, 1993, 274 pp. (Tierra Firme).
- PEÑUELAS, Marcelino C., *Cultura hispánica en Estados Unidos: los chicanos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica-Centro Iberoamericano de Cooperación, 1978, 203, pp.
- PERALTA, Braulio, "Repaso a la historia de México", en *El poeta en su tierra*, México, Grijalbo, 1996, 178 pp. (Raya en el Agua).
- PERALTA, Elda, *Luis Spota: las sustancias de la tierra. Una biografía íntima*, México, Grijalbo, 1990, 360 pp.
- PERUCHO, Javier (comp., estudio preliminar y notas), "Espejos de la frontera. Los chicanos en la literatura mexicana. Siglos XIX y XX. Antología", investigación en ciernes.
- PONIATOWSKA, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, Era, 1983,

- 278 pp. (Biblioteca Era. Crónicas).
- RAMÍREZ, José Agustín, *Ciudades desiertas*, México, Alfaguara, 1997, 205 pp. (Alfaguara Literaturas).
- RAMOS, Luis Arturo, *Crónicas desde el país vecino*, México, UNAM-Coordinación de Humanidades, 1998, 131 pp. (Confabuladores).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1997, 2 vols.
- REVUELTAS, José, "Israel", en *El cuadrante de la Soledad (y otras obras de teatro)*, México, Era, 1984, pp. 25-66; 306 pp. (Obras Completas, 21).
- , "Viaje al noroeste de México", en *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, México, Era, 1986, pp. 26-97; 316 pp. (Obras Completas, 24).
- , "Los hombres en el pantano", en *Dormir en tierra*, México, SEP-Era, 1986, pp. 43-52; 133 pp. (Lecturas Mexicanas. Segunda Serie, 90).
- , *Los días terrenales*, México, Era, 1982, 232 pp. (Obras Completas, 24).
- , *Las evocaciones requeridas. (Memorias, diarios, correspondencia)*, México, Era, 1987, 2 vols. (Obras Completas, 25-26).
- , *Los motivos de Caín*, México, Era, 1987, 114 pp. (Obras Completas, 5).
- SALCEDO, Hugo, *El viaje de los comediantes y otras obras de teatro*, México, CNCA-Fondo Editorial Tierra Adentro, 1990, 112 pp. (Fondo Editorial Tierra Adentro, 1).
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN, *Memorias de los ministros del Interior y del Exterior. La primera república federal, 1823-1835*, estudio preliminar de Tarsicio García, México, INEHRM-Segob-Serfin, 1987, 587 pp. Edición facsimilar de "Memoria que [Lucas Alamán] el secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores presenta al soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría de su cargo, leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823", México, Imprenta del Supremo Gobierno, pp. 55-58; y "Memoria de los ramos del Mi-

- nisterio de Relaciones Interiores y Exteriores de la República, leída [por Sebastián Camargo, titular de la cartera] en las Cámaras del soberano Congreso en los días 9 y 14 de enero del año 1826*", México, Imprenta del Supremo Gobierno, 1826, pp. 175-177.
- SOMOZA, Óscar V., *Narrativa chicana contemporánea: principios fundamentales*, México, Signos, 1983, 239 pp.
- SPOTA, Luis, *Murieron a mitad del río*, México, Grijalbo, 1989, 236 pp.
- TATUM, Charles M., *La literatura chicana*, traducción de Víctor Manuel Velarde, México, SEP, 1986, 262 pp. (Frontera).
- TREJO FUENTES, Ignacio, *De acá de este lado, una aproximación a la novela chicana*, México, CNCA, 1989, 264 pp. (Frontera).
- TRUJILLO, Charley, *Soldados: Chicanos in Viet Nam*, San José, Chusma House, 1990, 280 pp.
- VASCONCELOS, José, *La tormenta*, prólogo de Enrique Krauze, México, Trillas, 1998, 411 pp. (Linterna Mágica, 27).
- VENEGAS, Daniel, *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, introducción de Nicholas Kanellos, México, SEP-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1984, 157 pp. (Frontera).
- VENEGAS, Lilia y Carlos Melesio, "Los repatriados en la gran depresión de los años treinta", en Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, *Frontera norte. Chicanos, pachucos y cholos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Autónoma de Zacatecas, 1989, pp. 189-214.
- VERANI, Hugo J. (comp.), *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*, México, Era-UNAM, 1994, 341 pp. (Biblioteca Era).
- VILLANUEVA, Tino (comp.), *Chicanos. Antología histórica y literaria*, México, FCE, 1980, 531 pp. (Tierra Firme).
- YÁÑEZ, Agustín, *Al filo del agua*, México, Porrúa, 1947, 402 pp. (Escritores Mexicanos, 72).
- , "Los norteños", en *Al filo del agua. Edición crítica*, Mé-

xico, CNCA-CSIC-CNRS-CNR-ICP-GGAC-CNPQ-PR, 1993, 406 pp. (Colección Archivos, 22).

ZAID, Gabriel (comp.), *Ómnibus de poesía mexicana*, México, Siglo Veintiuno, 1971, 704 pp. (La Creación Literaria).

#### HEMEROGRAFÍA

ALEGRÍA, Fernando, “Los árboles de Raimundo Way [notas sobre José Revueltas en California]”, en *Sábado*, núm. 158, nov. 16, 1980, p. 7.

BARTRA, Roger, “Guillermo Gómez-Peña, el guerrero de la gringostroika”, en *Complot Internacional*, año 3, núm. 26, mar., 1999, p. 51.

BRUCE-NOVOA, Juan, “Chicanos in Mexican Literature”, en *Missions in Conflict. Essays on US Mexican Relations and Chicano Culture*, Renate von Bardleben y Dietrich Briesemeister (eds.), Tubinga, Gunter Narr Verlag, 1986, pp. 55-64.

—, “De la revuelta a la madurez”, en *Quimera (especial USA)*, núms. 3-4, 1988, pp. 108-111.

—, “Naufragios en los mares de la significación. De la Relación de Cabeza de Vaca a la literatura chicana”, en *Plural*, segunda época, vol. XIX-V, núm. 221, feb., 1990, pp. 12-21.

BURCIAGA, José Antonio, “Dos conversaciones con Juan Rulfo”, en *Sábado*, núm. 678, sep. 29, 1990, pp. 1-5.

DAY, Anthony y Sergio Muñoz, “Las mujeres, puertas hacia la reconciliación con el mundo [entrevista con Octavio Paz]” (2a parte), en *La Jornada*, may. 13, 1995, p. 27.

ESCALANTE, Evodio, “Rulfo en Standford”, en *Sábado*, núm. 678, sep. 29, 1990, p. 3.

GRANADOS CHAPA, Miguel Ángel, “Vasconcelos, odisea y naufragio”, en *Hoja por Hoja. Suplemento de Libros*, núm. 25, jun. 5, 1999, pp. 12-13.

JOYSMITH, Claire, “Entrevista a Sandra Cisneros. Municiones envueltas en papel picado”, en *Dominical*, suplemento de

- El Nacional*, núm. 175, sep. 26, 1993, pp. 4-7.
- LEAL, Luis, "Cuatro siglos de prosa aztlanense", en *La Palabra*, vol. 1, núm. 1, 1980, pp. 2-15.
- MADRID, Arturo, "La problemática de la experiencia y la literatura chicana", en *Casa de las Américas*, año XIX, núm. 114, may.-jun., 1979, pp. 60-64.
- MONSIVÁIS, Carlos, "Sí existe tal lugar: Los Ángeles", en *Los emigrantes 1*, suplemento de *La Jornada*, jun. 21, 1991, pp. 19-21.
- , "El cine chicano. De Speedy González a Gregorio Cortez", en *Cultura Norte*, año 4, núm. 14, oct.-nov., 1991, pp. 4-9.
- NOVO, Salvador, "Ventana de Salvador Novo. Revolución y braceros", en *Novedades*, oct. 28, 1948, p. 4.
- PACHECO, José Emilio, "Inventario. Mexicanos en Chicago (1927)", en *Proceso*, año 2, núm. 55, nov. 21, 1977, p. 56.
- , "Inventario. Perspectivas chicanas", en *Proceso*, año 2, núm. 62, ene. 9, 1978, p. 56.
- , "Inventario. Sobre el término 'chicano'", en *Proceso*, año 2, núm. 102, oct. 16, 1978, pp. 52-53.
- PAZ, Octavio, "Literatura hispana de y en los Estados Unidos", en *Vuelta*, año XI, núm. 124, mar., 1987, pp. 54-56.
- , "Arte e identidad. Los hispanos de los Estados Unidos", en *Vuelta*, año XI, núm. 126, may., 1987, pp. 10-17.
- PONIATOWSKA, Elena, "Puentes de ida y vuelta", en *La Jornada Semanal*, año V, núm. 246, jun. 4, 1989, pp. 1-5. [Ponencia presentada en el *Coloquio fronterizo: mujer y literatura mexicana y chicana*, realizado en Tijuana el 13 de mayo de 1989.]
- RAMÍREZ, Luis Enrique, "¿Cuánto conocen nuestros escritores alrededor de la literatura indígena?" [Entrevista colectiva a Carballido, Lizalde, Mutis, Pitol, entre otros] en *La Jornada*, jul. 25, 1995, pp. 23-24.
- RÍOS [Eduardo del Río], *Los Agachados*, "Los chicanos", año III, núm. 82, dic. 19, 1971, 32 pp.
- SEFCHOVICH, Sara, "Mirada sobre nosotros. Los norteameri-

canos y México”, en *Plural*, núm. 221, feb., 1990, pp. 30-40.

ZUZARTE GARCÍA, Manuel J. y Carlos A. Jorge Rivero, “La comunidad chicana: una visión desde Cuba”, en *El Día Latinoamericano*, sep. 9, 1991, pp. 13-14.¶

# índice

Expresión de agradecimientos	7
Liminar de <i>outsider</i>	11
Hijos de la patria perdida: pachucos, chicanos e inmigrantes en la narrativa mexicana del siglo xx	31
Amado Nervo	32
<i>Jirones de patria</i>	32
<i>Estela de los confines</i>	33
José Juan Tablada	35
<i>Domingo Free Day</i>	35
José Vasconcelos	37
<i>El pochismo, ¿otra avanzada del progreso?</i>	37
Martín Luis Guzmán	40
<i>Sights a color local</i>	40
Daniel Venegas	43
<i>Umbrales</i>	43
<i>Asedios</i>	44
Agustín Yáñez	46
<i>Entre la realidad y el deseo</i>	46
Salvador Novo	48
<i>Indocumentados y libertos</i>	48
Octavio Paz	52
<i>Estética de la derrota</i>	52
<i>Héroes malditos</i>	54



- José Revueltas 58  
*Son grotescos, somos horribles* 58  
 The Zoot Suit Riots 60  
*Fierro sobre Berlín* 64  
*Los límites del hombre* 66  
*Otro día en el paraíso* 68
- Luis Spota 71  
*Oficio: mexicano* 71
- Carlos Fuentes 73  
*Aquí nos tocó vivir, ¿qué le vamos a hacer?* 73
- Tomás Mojarro 77  
*Caín en la frontera* 77
- Elena Poniatowska 78  
*La forja de un precarista* 78  
*Lamentaciones de Dido* 81
- Vicente Leñero 83  
*Jesús predica en California* 83
- Carlos Monsiváis 85  
*¡Abí también era la patria!* 85
- José Emilio Pacheco 87  
*No me preguntes cómo paso el tiempo* 87  
*Los hijos del desastre* 88  
*Vidas de paria* 90
- José Agustín 90  
*Solares vacíos* 90
- Parménides García Saldaña 92  
*Viajes en aceite: la Onda generation* 92
- Sergio Monsalvo 95  
*Escalera al cielo chicano* 95
- Francisco Hinojosa 96  
*Quien no conoce Los Ángeles... no conoce Babel* 96
- Luis Arturo Ramos 100  
*Crónicas en el camino* 100  
*Can you apañar the illegal immigrant?* 102
- Epílogo en el umbral 105

Apéndice A. Cronología de la literatura chicana,  
1542-1996. Por sus pistolas y con sus propias manos 115

Apéndice B. Bibliohemerografía mexicana  
relativa a chicanos 125

Fuentes 139